

Peligro ¡ALTO VOLTAJE!



**INDIA
ÁLVAREZ**

DOLCE
ITALY

Peligro
¡ALTO VOLTAJE!

**INDIA
ÁLVAREZ**

Título: Peligro ¡alto voltaje!

©India Álvarez

©Dolce Books

Primera edición: julio, 2017

Diseño de portada: MunyxDesign

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.



Índice

Capitula 1

Capitula 2

Capitula 3

Capitula 4

Capitula 5

Capitula 6

Capitula 7

Capitula 8

Capitula 9

Capitula 10

Capitula 11

Capitula 12

Capitula 13

Capitula 14

Capitula 15

Capitula 16

Capitula 17

Capitula 18

Capitula 19

Capitula 20

Capitula 21

Capitula 22

Capitula 23

Capitula 24

Capitula 25

Capitula 26

Capitula 27

Capitula 28

Capitula 29

Capitula 30

Capitula 31

Capitula 32

Capítulo 1

—Como sigas así te quedas para vestir santos, ya verás —dijo Ana.

—No te canses, pasa de nosotras, ni se inmutó —apuntó Natalia.

—Perdonadme si trato de disfrutar de mi pizza e intento que no me amarguéis la noche del viernes, esa noche maravillosa que indica el comienzo del fin de semana —refunfuñó Abril.

—El fin de semana para qué, para quedarte en casa limpiando y viendo pelis de lagrimeo, ¡porrr favorrr!

—Creo que cada una tiene derecho de disfrutarlo como quiera, contestó un poco molesta a las pesadas de sus amigas.

—Pero te has dado cuenta, que desde que rompiste con el asqueroso innombrable, tu única salida es a mi casa o a la de Natalia los viernes, es un poco patético, ¿no crees?

—No me apetece irme de marcha, a beber y conocer a babosos. Paso.

—No tienes que beber para pasarlo bien, y no todos son babosos, eso sin contar que no te vendría nada mal una puesta a punto, creo que no te han revisado hace ya demasiado tiempo y tu humor se está agriando.

—Me ponéis de mala leche vosotras con tantas tonterías, pero si os empeñáis y para demostraros que sigo sabiendo pasármelo bien, otro día quedamos para salir.

—¡Genial! Te tomamos la palabra, mañana vamos a una disco que está genial, que por supuesto, aunque no es nueva, tú no conoces, la abrieron después de tu reclusión voluntaria.

—¿Mañana?, eso es muy pronto, no tengo ni que ponerme.

—Por eso no te preocupes, quedamos un poco antes de mediodía, te llevamos a unas cuantas tiendas y por la noche estás de infarto.

—Tendremos también que pedir hora en la peluquería porque su melena necesita un poco de forma.

—Perfecto, pues quedamos a las diez.

—Chicas, chicas, creo que esto es un poco precipitado, ¿no os parece?

—Para nada, es perfecto, de esta no te escapas.

Estaban las tres amigas alrededor de una mesa alta que había en la disco tomándose unas copas y hablando a gritos para poder oírse, diciendo chorradas de las suyas y observando a todos los tíos que había por allí.

La verdad es que hacía tiempo que no salía y se divertía, y para ser sincera consigo misma, se lo estaba pasando en grande, había bailado y se había reído como en otra época, que, aunque no era tan lejana, la sentía a veces como a años luz.

—Ahora toca la prueba de fuego —dijo Natalia a sus amigas entre risas.

—¿De qué hablas, loca? —le contestó Abril poniendo una cara de sorpresa demasiado exagerada, ya que, de sus amigas, esperaba cualquier cosa.

—Habla, de que hasta ahora estás pasando la prueba con nota, pero te falta lo más importante para demostrarnos que eres la misma de siempre y no una viejita anclada al pasado —contestó Ana poniendo cara de circunstancia.

—¿Y eso cómo se hace?, aunque no estoy segura de quererlo saber —se rio un poco nerviosa.

—La prueba definitiva va a ser, ¡ligue de una noche! —dijeron las dos amigas al unísono y muertas de risa.

—¿Cómooooo?, estáis muy maaal.

—Sí, algo bebidas, pero cuando lo pensamos estábamos con nuestras facultades en perfecto estado.

—¿Me estáis diciendo que tengo que ligarme a un tío para demostraros que estoy curada?

—No tan rápido amiguita, no va a ser tan sencillo, cuando entre por la puerta aquel que nosotras creamos inaccesible, te lo diremos, y tú tienes que conseguir acabar la noche con él.

—Vamos, ¡ni de coña!

— Antes lo hacías.

—Ves lo que te decía, se nos ha hecho mayor, ya no arriesga, no busca emoción.

—No, mayor no, sensata.

— Y qué diferencia hay, vieja.

—Está bien, acepto, sólo para teneros contentas, pero con una condición si el que vosotras elegís no me gusta, pasamos al siguiente.

—De acuerdo, pero si tardas mucho en elegir te lo imponemos.

—Trato hecho.

—Pues que empiece la selección —se rieron las tres y juntaron sus manos como señal de pacto, como cuando eran adolescentes.

Fueron eligiendo a varios candidatos, pero ninguno era del gusto de Abril, entre otras cosas porque estaba intentando ganar tiempo para ver si encontraba alguna forma airosa de escaparse del jueguito.

En ese momento vieron como entraba un grupo de hombres del estilo de los que a ellas les gustaban. Los típicos que, aunque llevaran vaqueros, camisetas y cazadoras e iban muy informales y despreocupados, emanaban estilo y clase.

—Elige uno, no tienes excusa, bastante que te dejamos escogerlo entre todos.

Abril los observó, vio la forma en que se movían, como se reían, hablaban entre ellos y se dirigían a la barra a pedirse algo, estaba totalmente concentrada cuando se dio cuenta que uno de ellos era el hombre perfecto, de esos por los que ella en otro tiempo se hubiera derretido, y ya que tenía que hacer el ridículo, que mejor que hacerlo con alguien que fuera su tipo.

—Es para hoy, amiga. ¿Quién es el afortunado?

—Vale, vale, ya está. Elijo el de los vaqueros desgastados, con la cazadora de piel marrón.

—¿Cuál de ellos?, por si no te has dado cuenta casi todos coinciden con

esa descripción.

—El que lleva el pelo un poco repeinado, con un poco de moña y se le hacen unos hoyuelos al sonreír.

—Pues, tú misma, a por él. Te estaremos observando.

—Tranquilas, si queréis que acabe con él esta noche me tenéis que dejar hacerlo a mi manera. No os preocupéis que esa monada al finalizar la fiesta estará conmigo, pero todo necesita su tiempo.

Noah se estaba vistiendo para salir esa noche a cenar con bastante desgana, hacía tiempo que no veía a sus amigos y prácticamente lo habían obligado.

Los últimos tiempos había estado tan concentrado en su trabajo, en sacar a flote una empresa prácticamente hundida que había comprado con el dinero que su padre le había dejado en su herencia, que estaba demasiado cansado para fiestas.

Cada vez que volvía a la ciudad prefería encerrarse en su apartamento a descansar las horas que podía.

Cuando no estaba de viaje, pasaba el día ocupado supervisando y subsanando todos los problemas que iban surgiendo en la oficina para cuando tuviera que volver a marcharse estuviera todo bien organizado y no surgiera

ningún contratiempo.

Estaba gastando mucha energía en levantar el negocio, era un reto del que estaba dispuesto a salir vencedor, aunque con ello tuviera que sacrificar bastantes cosas, entre ellas irse de juerga con sus amigos, algo de lo que antes disfrutaba mucho y ahora lo veía como una pérdida de tiempo y de sueño, pues últimamente no iba sobrado.

Se puso una ropa bastante informal, estaba cansado de ir siempre empaquetado en sus elegantes trajes que, aunque los llevaba con estilo, como si formaran parte de él, no era la forma en la que se sentía más cómodo.

En la cena estuvo muy a gusto, al fin y al cabo, eran sus amigos de toda la vida, por ello, cuando dijeron de ir a tomar algo a una discoteca que había cerca no se negó, aunque pensaba no quedarse mucho. Quería aprovechar el fin de semana.

Cuando entraron, muchas chicas se volvieron a mirarlos, algo a lo que estaban acostumbrados, pero seguía haciéndoles gracia.

Dio un barrido visual antes de ir hacia la barra y se sorprendió al chocarse su mirada con la de una chica que parecía que más que mirarlo le estaba haciendo una radiografía.

Con el mismo descaro se puso a observarla y ella de repente pasó de él y se puso a hablar con sus amigas.

—Que desilusión te acabas de llevar, tú que creías que nada más llegar

habías triunfado, parece que ahora pasa de ti.

—Jaja, no he venido a ligar, he venido a pasar el rato con mis amigos, cuando quiera buscarme algún lío de una noche, te aseguro que no lo buscaré aquí, prefiero en las ciudades donde voy y luego desaparezco. Ahora no tengo tiempo para relaciones y quebraderos de cabeza.

—¡Míralo que sobrado va nuestro amigo!, si a mí me mirara como lo ha hecho contigo, te aseguro, que no me importaría meterme en algún que otro problema —se rio su amigo Lucas.

Estaban tomando una copa y de vez en cuando observaba a la chica con la que momentos antes había cruzado miradas.

La verdad es que era impresionante.

Al principio le había parecido atractiva, pero tenía que reconocer que era mucho más que eso.

Muchas chicas en esa discoteca estaban bastante bien e iban vestidas con estilo, algunas llevaban vestidos, faldas o ropa bastante sugerente, pero ella sin ir excesivamente arreglada y nada llamativa, en sus movimientos, en su forma de bailar, reír, andar, emanaba sensualidad y provocaba, una atracción natural a la que ella parecía totalmente ajena.

Tenía que alejar esos pensamientos, como le había dicho antes a su amigo, no tenía ninguna gana de liarse con ninguna chica por mucho que le llamara la atención, lo más prudente era largarse cuanto antes para no caer en

tentaciones de las que luego se arrepentiría.

Intentó irse en varias ocasiones, pero sus amigos no se daban por vencidos, estaban muy pesados y no quería entrar en discusiones por lo que accedió a quedarse un poco más.

Tenía que hacer algo rápida o su objetivo se iba a largar y sus amigas buscarían a otro.

Creía que conseguiría que él se acercara, pero lejos de eso parecía estar deseando largarse del local, no paraba de mirar el reloj como si llegara tarde a algún lado.

—Hasta mañana chicas, desearme suerte —dijo acercándose a sus amigas para que la oyeran.

—¡Suerte!, y mañana queremos una redacción con todo lujo de detalles, se rieron y siguieron bailando.

Mientras meditaba como le iba a entrar para que no la rechazara, se acercó con paso firme y decidida a donde estaba él con sus amigos.

Todos se le quedaron mirando alucinados, pero ella fue directa, se puso pegada a Noah, y lo cogió de la mano apartándolo un poco de sus amigos y al oído le susurro.

—Si no te importa me puedes seguir la corriente, aparenta que estás encantado con lo que te estoy diciendo.

No podía salir de su asombro, pero le intrigó la proposición tan extraña.

—Y qué gano yo con eso —dijo sonriendo pícaramente para seguirle el juego.

—En primer lugar, salir de aquí para hacer lo que sea por lo que te quieres ir, que me da la impresión de que lo estás deseando, y en segundo lugar marcarte un punto por haber ligado con tan poco esfuerzo, vas a quedar como un machote ante tus amigos, ¿qué me dices?, ¿me sigues?

Noah no pudo evitar soltar una carcajada ante los argumentos que le estaba dando, de forma que hizo más convincente la representación.

—Acepto, siempre y cuando tú me expliques el porqué de todo esto, no creo que seas tan pésima ligando.

—Trato hecho, pero cuando estemos fuera, y te aseguro que lo que menos quiero es ligar, si quisiera, ahora estaríamos en otra tesitura, dijo mientras le daba un mordisquillo en el lóbulo de la oreja que le provoco un estremecimiento. Por cierto, a esta distancia, te puedo decir que estás mejor todavía de lo que pensaba y hueles genial.

Noah se lo estaba pasando en grande, no le estaba costando en absoluto hacer su papel, incluso le daba pena que en el momento que saliese por la puerta todo se acabara.

Ella se arrimó a él, acoplando y pegando su cuerpo, lo miró a los ojos y atrapó su boca con pasión, una pasión al principio fingida, pero cuando él se lo devolvió de la misma forma, sus cuerpos se olvidaron del juego y del entorno y se dejaron llevar por las sensaciones placenteras que estaban sintiendo. Exploraron más a fondo con sus lenguas, al mismo tiempo que Noah le cogía del culo y la aplastaba contra su cuerpo.

—¿Qué te parece si nos vamos a un lugar más íntimo? —dijo Abril con la respiración acelerada y elevando más el tono de su voz para que la pudieran oír sus amigos.

—Por mí perfecto, estoy deseándolo —le pasó el brazo por encima de sus hombros y ella le rodeó su cintura, se despidió de sus amigos a los que tenía con la boca abierta y se dirigió al exterior.

—Muchas gracias, me has salvado la vida.

—De nada, ha sido todo un placer, pero creo que me debes una explicación, si te parece nos acercamos a una cafetería que hay cerca y me cuentas.

—Creo que te lo puedo contar aquí mismo, no hace falta más, recuerda que sólo era un apaño beneficioso para los dos, no soy ni un ligue, ni una cita.

—Preferiría, ya que me he prestado a tú juego, que me lo cuentes en un lugar más cómodo, y tengo claro, que no eres ni mi cita, ni mi ligue, entre otras cosas porque no me interesas de ninguna de esas dos formas, sólo

quiero saciar mi curiosidad —le sonrió sabiendo que eso a ella como mujer le había picado en su orgullo.

Fueron paseando en silencio hasta llegar a una cafetería-pub muy elegante. Pasaron y se sentaron uno enfrente del otro en unos sillones que había al fondo.

Ambos se pidieron sus cafés y cuando se marchó el camarero viendo que ninguno rompía el silencio, Noah decidió que ya era hora.

—Estoy esperando, aunque soy bastante paciente, me gustaría acostarme antes de que amanezca, quisiera aprovechar mañana el día.

—Espero que trates mejor a tus ligues y citas, o quizás por eso no las tienes, por tu simpatía.

Él no pudo evitar que se le escapara una carcajada, esa chica era bastante guerrillera y eso le gustaba y divertía a partes iguales.

—Deberías agradecerme lo bien que te lo estás pasando a mi costa, pero en algo llevas razón, cuanto antes te lo cuente, antes podremos irnos cada uno por su lado y con un poco de suerte no volvemos a cruzar nunca.

Abril le contó lo que había pasado con sus amigas y que había claudicado para que la dejaran en paz, él mientras la escuchaba atento sin decir palabra.

—Bueno, pues ya lo sabes, como te he dicho, eso mismo te lo podía haber contado al salir de la disco, es una tontería de chicas sin más.

—Pero, hay algunas cosas que no entiendo.

—Yo creo que no es muy complicado de entender.

—Quizás para ti no, pero para alguien que no te conoce, puede que sí.

No entiendo porqué ya no sales, porqué no tienes relaciones y porqué creen tus amigas que te tienen que ayudar. O se me escapa algo, estás bastante bien, eres bastante atractiva y no creo que tengas problemas en conseguir a cualquier tipo para lo que quieras.

—Te estás pasando, eso es otra historia, que sinceramente y perdona que te diga, no es de tu incumbencia, y como yo he cumplido con mi parte del trato, ya me puedo ir, voy a coger un taxi y me largo —dijo en un tono irritado y más descontrolado de lo que hubiera querido.

—Está bien, llevas razón, pero deja que te lleve a tu casa.

—¡Ni de coña! he hecho esta gilipollez para no acabar con un tío en mi cama.

—Perdona que te diga, pero al principio de esta historia no entendía quien había sido tan idiota para dejarte tan tocada, ahora creo que sea quién sea él, lo compadezco por el tiempo que paso aguantándote. Sólo pensaba llevarte hasta la puerta de tu casa porque es demasiado tarde para que vayas por ahí sola.

Abril abrió la boca para decir otra barbaridad al tiempo que se le llenaron los ojos de lágrimas, haciendo un acopio de fuerzas y para que no se notara lo mucho que esas palabras le habían afectado, habló como pudo.

—Lo siento, me vendría bien que me llevaras.

Él no pretendía herirla, por lo menos tanto como lo había hecho, pero lo había cabreado y sacado de sus casillas más de la cuenta, aunque ahora se sentía fatal.

Los dos caminaron en silencio hasta el coche que se encontraba muy cerca de allí, cuando se subieron ella sólo abrió la boca para decirle la dirección y así callados llegaron hasta su casa.

—Es ahí, muchas gracias por todo, espero que tengas suerte y que hagas lo que quiera que hagas, te vaya bien —y se dispuso a salir.

—Igual te digo, y siento si te ofendido.

Ella le sonrió y se fue hacia donde vivía y cuando abrió la puerta del zaguán él se marchó.

Capítulo 2

Noah oyó unos golpecitos en la puerta de su despacho. Había avisado a su ayudante personal, Laura, para que le pusiera al día con respecto a la búsqueda de un asesor en marketing para su empresa. Quería al mejor. Estaba intentando encontrar al más cualificado para contratarlo como plantilla de forma que pudiera dar un giro a su marca, potenciarla y hacerla más conocida. Llevaba ya algún tiempo organizando su nueva empresa, pero no acababa de poder lanzarla a pesar de lo buenos y competitivos que eran sus productos, y ahora, estaba dispuesto a dar un paso más.

—¿Señor Navas? —lo llamó.

—Pasa. Me suena tan raro que me llames de usted. ¿Tienes alguna noticia? —preguntó algo cansado.

—Recuerda que aquí eres mi jefe, y aunque casi todos te llamen por tu nombre, como ayudante debo guardar las apariencias, si no, al final me voy a liar y en una reunión importante te voy a tratar como a un coleguilla —se rio—. Siento decirle —volvió al tono anterior— que no he encontrado nada, es como si se la hubiese tragado la tierra. Me dijeron que es una de las mejores,

trabajaba para la competencia, pero hace unos meses fue despedida y a partir de ahí no se sabe nada de ella, ¿quiere que siga investigando el porqué de su despido y donde puedo localizarla?

—Está bien, sigue con ella, pero mientras ve buscando a otra persona, tienen que haber más.

—Sí, hay más, pero los que hay, trabajan en sus propias empresas, o no les interesa cambiar porque trabajan para grandes multinacionales, pero..., no se preocupe que seguiré intentándolo. ¿Necesita alguna otra cosa?

—No, gracias Laura, espero que tengamos ese tema solucionado para cuando vuelva.

Al día siguiente tenía que salir fuera del país durante una semana, iba a entrevistarse con unos fabricantes de unos productos muy innovadores dentro del sector y era importante estar despejado a la hora de las negociaciones, por lo que salió de su oficina después de despedirse de su ayudante.

Fue al aparcamiento por su coche y al subirse le vino el aroma del perfume de la chica que había conocido de una forma muy extraña hacía unas semanas.

No entendía como, pero parecía que su fragancia había impregnado el habitáculo, sólo estuvo dentro un momento, pero cada vez que se montaba en él, la recordaba.

—Es increíble ser tan tonto, no sé ni como se llama y no me la puedo

quitar de la cabeza —dijo en alto para convencerse de lo absurdo que era.

Después de una semana agotadora de reuniones y acuerdos entró de nuevo en su apartamento. Estaba exhausto pero muy contento, todo había salido mejor de lo que esperaba, había conseguido un trato muy bueno y encima ya estaba de vuelta en su casa.

Una vez que se diera una ducha y picoteara algo sería el hombre más feliz de la tierra, eso sin contar que su ayudante le había comentado en una de las llamadas, que había conseguido encontrar a la asesora y mañana tenía una entrevista con ella, si aceptaba, tendría todo organizado para por fin conseguir lo que tanto esfuerzo y sacrificio le estaba costando.

—¿Señorita Bayona?

—Si dígame, soy yo.

—Buenos días, soy Laura, le llamaba para hablar con usted sobre un tema de trabajo.

—Perdone, pero en este momento no estoy buscando trabajo.

—Creía que no estaba ahora mismo trabajando, mis contactos deben haberme informado mal.

—No estoy trabajando, pero tampoco buscando trabajo —dijo un poco más cortante de lo que debiera.

—Entonces si como dice no está trabajando, no nos rechace sin haber oído nuestra propuesta, creo, bueno, estoy segura, que podría interesarle.

— ¿Y por qué cree usted que me puede interesar?

—Porque la empresa a la que pertenezco a oído hablar de usted y creemos que es la persona apropiada para el puesto que queremos cubrir, hemos estudiado sus campañas, y aquí podrá desarrollar su trabajo como a usted le gusta, además de ser un reto muy interesante y bien remunerado. Pero antes, por supuesto, tendría que pasar por una entrevista con el Sr. Navas.

Mañana si no tiene inconveniente a las 12:00. Le mando un mensaje con la dirección.

—Está bien, de acuerdo, allí estaré, pero no le prometo nada.

—Pues hasta mañana, le aseguro que no será una pérdida de tiempo.

—Mañana tengo una entrevista de trabajo —dijo Abril con malestar.

—¡Eso es genial!, por fin vas a salir de la cueva en la que te habías aislado —aplaudió Natalia.

—Yo no lo veo tan genial, todavía quería pasar un tiempo reorganizándome las ideas.

—Lo único que estás haciendo es lamerte las heridas —le riñó Ana —tú nunca has sido así, siempre has luchado por tu trabajo, tu independencia y tu vida, y ahora, estás anclada en un bucle de auto compasión y lástima que te está hundiendo. Esto te va a venir muy bien, tienes que volver a funcionar como la chica que siempre has sido.

—Si vosotras lo decís, aunque quizás luego no les interese —dijo con cierto tono de esperanza.

—Si no le interesas, es porque no te da la gana, porque tu trabajo es convencer para que compren un producto, y tú siempre lo has hecho muy bien, y siempre has sabido convencerles de que eres la mejor.

Se levantó temprano para prepararse. Ya que lo hacía, quería estar perfecta. Comenzó a buscar la ropa adecuada para la ocasión, algo elegante y profesional sin excederse, recatada pero no mojigata.

Después de ducharse y pintarse muy discreta, sólo lo justo, se retiró el pelo en una cola alta. Se puso unos aros dorados y se calzó unos pantalones de pitillo rosa palo con una blusa tostada. Escogió unos zapatos de color camel de un tacón alto, pero no excesivo y ya lista para salir se puso un abrigo del mismo tono que los pantalones y tomó un bolso de mano a conjunto con los zapatos, se miró por última vez en el espejo del recibidor y buscó las llaves del coche para encaminarse al garaje que tenía en el sótano.

Tenía que reconocer que estaba un poco nerviosa, debería estar acostumbrada a las entrevistas, pero esta vez era distinto, no se valoraba sus

ideas sobre los productos que querían lanzar, sino se le valoraba a ella.

Llegó antes de tiempo a la dirección que le había mandado Laura por mensaje.

Era un edificio antiguo restaurado, muy señorial y no muy alto en el centro de la ciudad. La primera planta tenía toda la fachada con grandes ventanales en forma de medio punto, suponía que esa era la zona de los despachos, comprobó de nuevo el mensaje y vio que la secretaria no había indicado el piso. A través de los cristales del portal, vio que allí había, detrás de una mesa, una chica atendiendo el teléfono, pasó, y al darse cuenta de su presencia, le indicó, que se sentara en unos sillones que estaban en una esquina, mientras ella acababa con la llamada.

—Buenos días, perdone la espera, ¿dígame que desea?

—Buenas, tengo una reunión con el Sr. Navas.

—Un momento, por favor.

La chica llamó por teléfono para informar de su llegada.

—Suba a la última planta, allí la está esperando Laura, ella le acompañará.

—Muchas gracias —dijo mientras se encaminaba a los ascensores.

Al llegar había una chica, más o menos de su edad. Llevaba una falda-

pantalón larga de gasa negra y un jersey de punto del mismo color, los accesorios, una gargantilla de piedras de muchos colores, al igual que la pulsera y los pendientes, y los tacones en un tono azul turquesa, hacían que se viera elegante, pero desenfadada. Su melena morena caía suelta hasta media espalda y en su cara lucía una bonita sonrisa. Parecía muy simpática.

La verdad, es que incluso el ambiente que allí se percibía y la decoración, muy moderna, con algunos objetos antiguos, al igual que los altos techos con moldura, daban una sensación muy agradable y acogedora, no como su anterior empresa con la decoración tan moderna que era impersonal y fría.

—Hola, buenos días, soy Laura, me alegro mucho de que hayas venido — le dijo sonriendo al tiempo que se acercaba y le daba dos besos, algo que también le sorprendió.

—Gracias, yo también me alegro, aunque sólo sea por ver este edificio — le dijo entre broma y serio. —Es precioso y decorado con muchísimo gusto, me encanta.

—Jajaja, pues si te gusta, te va a gustar mi jefe, este edificio es él, serio, pero adorable, con ideas modernas, pero respetando lo que ha funcionado antes.

—Realmente, no me tiene que gustar él, me tiene que convencer su propuesta y creo sinceramente, que, en estos momentos, eso será bastante difícil.

—Me gustas, directa. Pero no cierres la puerta todavía hasta que no lo

escuches. Ya hemos llegado, aquí es. Espera un momento, está hablando por teléfono, enseguida te aviso.

Estuvo algo menos de diez minutos esperando, mientras aprovechó para observarlo todo, desde la zona de estar donde estaba sentada hasta la distribución de los despachos, los cuadros y el mobiliario, no cabía duda, estaba decorado con mucho gusto.

Laura salió y le indicó que pasara. Al entrar el estómago le dio un vuelco, no podía tener tan mala suerte en el trabajo. Su vida personal era un total desastre, esperaba que por lo menos en lo laboral le fuera algo mejor, pero pudo comprobar de nuevo que no era así.

Estaba sentado en su mesa repasando lo que suponía debía de ser su currículum, menos mal que no la había mirado todavía, sino, se habría dado cuenta de que su cara se había puesto como un tomate, estuvo tentada de dar media vuelta y largarse. Pero era tarde para una retirada. Tenía que ser profesional y no quedar como una tonta.

—Buenos días, ¿el Sr. Navas, supongo?

Él, al oír su voz, levantó la vista y en su cara se traslució una mezcla de asombro y diversión.

Eso sí era una sorpresa inesperada, la mujer a la que no se podía quitar de la cabeza, era la misma persona que habían estado buscando incansablemente.

La observó detenidamente, tenía que reconocer que la chica profesional que hoy se presentaba delante de él, era todavía más atractiva que la juerguista de hace unas semanas. No sabía si trabajar con ella iba a ser bueno o malo para su salud emocional, pero daba igual lo tenía claro, quería que ocupara ese puesto y ahora no sólo porque la empresa la necesitaba, él también necesitaba un estímulo diferente en su vida.

—Sí, soy yo, perdona, estaba enfrascado leyendo y no me había dado cuenta que estabas aquí, ¿Abril Bayona, supongo? —dijo con el mismo tono que ella había utilizado. —Encantado de volverte a ver.

—Antes de nada, para no hacerle perder el tiempo, debo decirle que el trabajo no me interesa.

—¿No entiendo?, no te interesa porque soy yo, eso sería muy poco práctico, ¿no crees?

—En primer lugar, no me interesaba antes de saber que era usted, ya se lo comenté a su ayudante, y sí, aparte no me interesa por ser usted.

—Si no te interesaba, ¿por qué has venido?

—Su ayudante, me insistió en que oyera su propuesta.

—Y creo que deberías oírla antes de negarte en redondo. ¿No te parece?

—No me hace falta, ahora ya tengo claro que no me interesa, por lo tanto, si no le importa, no quiero hacer que pierda más tiempo.

—En estos momentos no tengo ninguna otra cosa que hacer, y creo que tú tampoco, por lo que antes de que te marches me gustaría hablar contigo. Por cierto, no me hables de usted, me llamo Noah y no entiendo en qué puede afectar que nos conozcamos.

—Dígame usted, ¿de qué quería hablar? —hizo hincapié en la forma de tratarlo, no quería confianzas con ese señor y tampoco quería darle explicaciones de por qué no quería trabajar con él.

—Me gustaría que me trataras de tú, pero como prefieras —le sonrió.

Ella sintió un cosquilleo por todo su cuerpo a pesar de que veía que se estaba riendo de ella o de la situación.

—Pues yo, si no le importa, prefiero guardar ciertas distancias, tampoco nos conocemos tanto y es mejor así.

—Jajaja, es gracioso verte ahora tan estirada, no pareces la misma chica de la discoteca.

—Y no lo soy, nunca lo olvide, la de la discoteca era una chica que estaba de marcha y conoció a alguien que también lo estaba, en este caso sería un jefe y su trabajadora, algo totalmente distinto —dijo bastante enfadada.

—Bueno, te voy a decir para que te necesitamos y por qué eres la adecuada.

Noah se dispuso a informarle sobre el trabajo que tendría que desempeñar y las condiciones en las que iba a ser contratada. Mientras Abril escuchaba atenta analizando cada movimiento de él, la forma de explicarse y el entusiasmo que ponía. Que pena que las cosas no fueran de otra forma, pensaba, debía ser un jefe estupendo, emprendedor, dinámico y con geniales ideas, pero no se podía permitir volver a caer otra vez en esa trampa.

—Dime, ¿qué te parece?

—Me parece que es una propuesta muy buena, con buenos incentivos, no sólo económicos, también en cuanto al trabajo, pero, como ya le he dicho, no puedo aceptar, no quiero trabajar para nadie, quiero montar mi propia empresa, ser mi propia jefa.

—Lo entiendo, pero para crear tu propia empresa necesitas una buena suma de dinero y aquí puedes conseguirla, al igual que prestigio y reputación.

—El dinero ya veré como lo consigo y la reputación y prestigio creo que como bien sabe ya lo tengo.

—Ahora sí, pero si estás inactiva mucho tiempo, la gente se olvidará de ti, y tendrás que empezar de cero. Y aquí puedes ayudarnos y ayudarte.

—Lo siento de verdad, pero no. Seguro que encontrará a alguien cualificado que esté deseando una oportunidad así, pero yo no puedo. Si no le importa debo marcharme, le deseo mucha suerte, seguro que lo consigue.

Se levantó, y se dispuso a irse hacia la salida, Noah tardó un poco en

reaccionar, se le estaba escapando y no sabía cómo retenerla.

—Te acompaño.

Le abrió la puerta y fue tras ella hasta el ascensor, cuando éste llegó, ella se volvió y le tendió la mano.

—Suerte.

—Encantado de conocer también a esta otra Abril, espero que recapacites, me gustaría que lo pensaras.

Ella le sonrió con cierta pena, el trabajo estaba hecho a su medida, era una lástima que no lo pudiera aceptar y sin decirle nada más se fue, dejando a Noah mirando cómo se cerraba la puerta del ascensor.

Capítulo 3

—Laura, por favor, puedes venir a mi despacho.

Al instante estaba allí con su sonrisa dulce mirándolo.

—Me ha gustado muchísimo esa chica —dijo mientras miraba el rostro serio de su jefe y también amigo. —¿Qué ocurre?, ¿no ha ido bien?

—A mí también me gusta, pero no sé que coño pasa por esa cabeza. Sé que le ha gustado lo que le he ofrecido, el sitio, todo, pero no ha aceptado, según ella no pensaba aceptar, pero al ver que era yo, menos. No lo entiendo, de verdad que a veces no entiendo a las mujeres.

—Espera que me he perdido, ¿qué has hecho para que por ser tú no aceptara?

—Nada..., bueno sí, ya la conocía, la ayudé en una cosa, pero...

—Espera, espera, espera —dijo mientras se acomodaba en el sillón de enfrente de él. ¿Ya la conocías? y ... ¿por qué no me habías dicho nada?, me

hubiera ahorrado un montón de trabajo buscándola... y ¿en qué narices la has ayudado?

—Bueno... —dijo pasándose la mano por el pelo despeinándose, cosa que hacía cuando estaba nervioso, algo que Laura sabía perfectamente. — Conocerla, lo que es conocerla, no.

—Ya entiendo, un rollo de una noche.

—No, ni eso.

—Pues explícate de una vez.

—La conocí hace unas semanas en una discoteca, no me acosté con ella, no sabía ni su nombre, y me pidió el favor de aparentar que nos liábamos, algo que no fue para nada difícil.

—Esto se pone interesante, tengo media hora, te invito a un café y me lo cuentas con pelos y señales.

—Como os gusta cotillear a las mujeres. Acepto, me hace falta un café — le sonrió a su amiga.

Fueron a la cafetería que había cerca del trabajo y allí le contó todo lo que había pasado esa noche y como realmente, no había pasado nada para que ella tuviera ese comportamiento.

—Por lo que veo a esa chica le pasa algo, tenemos que averiguar lo que

es para poder solucionar el problema y que trabaje en tu empresa, porque por lo que hemos visto, independientemente que noto que te gusta, es la mejor en lo suyo.

—Oyéndote hasta parece fácil —se rio—, pero no sabes lo testaruda que ha demostrado ser.

—Déjame a mí, para eso soy tu ayudante y me pagas, buscaré información y así será más fácil poder contraatacar.

—Si no fuera porque te conozco, cuando hablas así, me das miedo.

Laura soltó unas sonoras carcajadas.

Durante los días siguientes, estuvo comprobando en todo momento sus llamadas, aunque sabía que era mejor así, en el fondo, esperaba que la volvieran a llamar.

No podía quitarse de su cabeza al chico de la discoteca, pero desde que lo vio en su despacho la cosa había ido a peor.

No sólo era guapo, educado y divertido, también había demostrado ser inteligente, responsable y luchador, algo que ella en los últimos tiempos había dejado de ser. Aparte de gustarle, lo admiraba y eso era una mala combinación para tener con él una relación de trabajo.

Llegó el viernes de amigas, iba a tener que volverles a mentir para que la

dejaran en paz, eso no le gustaba nada y se estaba volviendo una costumbre últimamente.

—Que putada lo de tu jefe.

—Últimamente la suerte no te acompaña. ¡Vamos que tocarte un baboso asqueroso!

—No importa seguro que saldrá otro —dijo Abril queriendo zanjar el tema.

—Si en la entrevista ya se estaba arrimando de más, qué pasaría luego.

—En parte así ha estado mejor, te has dado cuenta a tiempo.

—Podemos hablar de otra cosa y olvidar el tema, prefiero no seguir con esto.

—Mañana te vienes de nuevo con nosotras, desde el día que te fuiste con aquel guaperas no has vuelto a salir.

—Esta vez no me liais, lo siento, pero, aunque me divertí, no me apetece.

—Tranquila, esta vez sin presiones, a lo que se tercié, vamos a pasárnoslo bien y punto.

—De acuerdo, pero paso de liarme con un tío porque vosotras os queráis entretener a mi costa.

—Podemos ir a la que inauguraron hace poco y aún no conocemos.

De nuevo sábado por la noche y pensando en que se ponía, tenía que reconocer que debía estar haciéndose mayor porque no tenía ninguna gana.

Por lo menos, gracias a esas salidas estaba comprándose ropa nueva. En los últimos tiempos, sólo se había preocupado de la ropa para el trabajo, pensó mientras se daba un repaso ante el espejo.

Esta vez había elegido una falda corta con bastante caída de gasa con una camiseta ajustada. Por si hacía fresco cogió una cazadora entallada con cremalleras, le daba el toque informal y juvenil junto con los botines de tacón alto.

Llegaron a la discoteca y después de recorrerla entera fueron a pedirse algo para beber. Como siempre que salía con sus amigas se lo pasaba genial, estuvieron bailando, tonteando con algunos que se les acercaban y cuando ya no podían más se dirigieron hasta unos sofás que localizaron en un rincón del local. Estaban todos, excepto uno, ocupados por lo que sin dudarlo fueron hacia él para sentarse. No se había dejado caer todavía cuando oyó una voz conocida.

—Cuanto tiempo sin vernos, pensaba que no nos volveríamos a ver más.

A Abril le recorrió un calor por todo el cuerpo, y sin saber por qué hasta sintió cierta alegría al reconocer esa voz tan masculina.

Sus amigas al notar su reacción se volvieron a ver quién era el chico que

se dirigía a ella, las dos sonrieron al grupo mientras que Abril muy seria le contestó.

—Yo también pensaba que no nos volveríamos a ver, por lo menos eso esperaba.

Ante la cara de todos, Noah soltó una carcajada.

—Quien te escuche pensara que la vez que estuvimos juntos no te lo pasaste bien.

Entonces ella se dio cuenta que llevaba razón y que no tenía que haber reaccionado así o sus amigas sospecharían que las había engañado.

—Sabes que estuvo genial, bueno, más que genial, pero como ya hablamos, a ninguno nos gusta repetir con el mismo.

Los amigos de ambos parecía que estaban viendo un partido de tenis, los tenían a todos intrigados, no sabían si la pelota al final les iba a rebotar a alguno.

—Siempre puede haber una excepción, ¿no crees?

—No, prefiero que no.

Noah se levantó, y ante la mirada asesina de ella, se sentó a su lado y se acercó a su oído.

—Sígueme el juego, aparenta que estás encantada con lo que te estoy diciendo —utilizó sus palabras.

Ella no sabía si mandarlo a la porra o hacer lo que decía. Optó por lo segundo, en el fondo era lo que le apetecía, aunque no se lo pondría fácil.

—¿Por qué tendría que hacerlo? —dijo sonriendo con cierta picardía.

—Porque nos conviene a los dos.

—Eso, déjame que lo dude, no creo que tengas nada que ofrecerme.

—Creo que sí, son negocios, intereses comunes. Yo quiero hablar contigo por lo del trabajo, te necesito, y tú quieres seguir con la mentira del otro día, me necesitas.

—Y pensar que me pareciste un buen tipo, que mal tengo el radar.

—Jajaja, si me conocieras, sabrías que hago lo necesario para conseguir lo que quiero, pero no soy malo del todo, sólo en ciertas ocasiones —le dio un beso en el lóbulo de la oreja.

Esas palabras susurradas tan cerca de su oído y su contacto le estaban poniendo cardíaca. Estaba metiéndose en un terreno demasiado peligroso, pero notar ese cosquilleo por su cuerpo como hacía ya mucho que no sentía le atraía peligrosamente.

—¿Qué te parece si hoy vamos a mi casa? —le sonrió maliciosamente

mientras se lo decía más alto, repitiendo la jugada de Abril de la anterior ocasión.

—Perfecto, siempre y cuando a mis amigas les parezca bien que me largue y las vuelva a dejar —las miró.

—Por supuesto, vete, vete, estamos muy bien acompañadas —dijo Natalia.

Noah se levantó, le dio la mano para ayudarla y cuando Abril quedó frente a él no pudo resistir la tentación, tenía que ser ahí delante de todos o no tendría excusa, le levantó la barbilla y junto sus labios con los de ella, al principio suavemente, pero al instante, de la misma forma que pasó en la otra ocasión, ambos se fundieron apasionadamente, había algo que los enganchaba, que les hacía olvidar lo poco conveniente que era para ellos dejarse llevar por sus sentimientos.

Salieron del local cogidos, ante la mirada atónita y cuchicheos de sus amigos. Una vez fuera se separaron como si quemaran.

—Bueno, ¿ahora qué?

—Ya te lo he dicho, vamos a mi casa, está aquí al lado.

—¿Vas de coña?

—Aunque me hace gracia tu expresión indignada, voy muy en serio.

—Perooo, ¿qué narices te has creído?, piensas que por que me tengas pillada me voy a liar contigo, sinceramente por momentos me gustas menos.

—Ósea, eso quiere decir qué en algún momento te he gustado —soltó una carcajada.

—Mira, eres un imbécil, me has fastidiado la noche sólo para divertirme, así que yo me largo.

—Espera mal genio. Quiero hablar de negocios, no acostarme contigo. He pensado que podríamos hablar más tranquilos en mí casa porque está ahí, como te he dicho. Si te he fastidiado la noche, lo siento, pero tenía que aprovechar mi ventaja para poder estar juntos y convencerte de que trabajes para mí.

—Tienes una forma un tanto extraña de convencer a alguien para trabajar, sería mucho más fácil una llamada.

—¿Me escucharías?, ¿me harías caso?, ¿aceptarías para quedar y hablar de nuevo del tema?, creo que no a todo, y como te he dicho varias veces ya, demasiadas para mi gusto, te necesito y he visto la oportunidad.

—De acuerdo, pero hablamos del trabajo y me voy.

—Trato hecho, ven. Es aquel edificio que se ve al fondo, está más cerca que cualquier cafetería y allí están los papeles y los bocetos de las ideas que tengo.

Ella caminó a su lado en silencio repitiéndose el mismo mantra en su cabeza, "peligro", "peligro", "peligro".

Capítulo 4

Entraron al zaguán y se dirigieron al ascensor.

—Normalmente subo andando, pero creo que con esos taconazos que llevas, esta es mejor opción.

—Aunque más peligrosa —replicó sin pensar.

—Jajaja, siempre directa. Lo peligroso que tú quieras.

En silencio de nuevo y cada uno en un extremo del pequeño habitáculo, se cortaba la tensión.

Llegaron al ático, sólo había una puerta hacía la que se dirigieron. El abrió, encendió la luz y le indicó que entrara.

Ella pasó por delante de él y miró a su alrededor alucinada. Su apartamento era grande y muy bonito, pero éste era distinto, emanaba clase, gusto y mucha masculinidad sin dejar de ser acogedor, además de ser enorme, por lo menos hasta donde alcanzaba su vista.

—Es, es precioso —dijo sin salir de su asombro.

—Pues espera ver mi parte preferida, acompáñame.

Atravesaron el salón y se dirigieron al frente, hacía una pared entera de cristaleras, le dio a un botón y las abrió parcialmente, daban a una terraza preciosa con toda la vista a la ciudad, la decoración era exquisita, toda en acero y blanco con el suelo de tarima de madera gris.

—Espectacular, ¿cómo consigues con una decoración tan moderna que sea tan acogedor?, igual que tus oficinas.

—Me alegro de que a ti también te guste —le sonrió—. Me gustan las cosas modernas, pero prácticas y con personalidad. Por eso me gustas tú.

Abril le miró extrañada y arqueando una ceja a modo de pregunta.

—No me refiero como mujer, que por supuesto también, sería un hipócrita si dijera que no me atraes, pero me refiero como profesional, lo que he visto de tus trabajos son lo que yo quiero. Frescos, dinámicos, modernos, pero con mucha clase y estilo.

—Desde luego, cuando no eres un borde, sabes cómo halagar a una mujer, pero que sepas que conmigo no te vale esa estratagema.

—Sólo te estoy diciendo lo que pienso y quiero que me entiendas para que de esa forma tu trabajo sea más sencillo.

—Aún no te he dicho que sí, no crees que te precipitas un poco.

—Quizás, pero soy optimista, y sé que eres inteligente y cuando veas las

campañas en las que vas a tener que trabajar no te vas a poder resistir.

—Pues vamos a ver cuanto antes lo que me va a convencer para saber si llevas razón.

—Pasemos dentro y nos tomamos un café mientras te lo explico.

Noah sacó un montón de papeles, su portátil y se pusieron en los sofás. Mientras él le enseñaba todo, ella sin percatarse, se iba implicando, preguntándole, corrigiéndole y dándole su opinión.

Cuando se dieron cuenta estaba amaneciendo, se les había pasado el tiempo en un suspiro y Abril estaba emocionada al igual que él y con un montón de ideas en las que trabajar.

—Creo que debería preparar algo para desayunar o caeremos exhaustos.

—No te preocupes, yo debería irme.

—Tenemos que desayunar y así, aprovechamos y hablamos sobre tu contrato.

—Está bien, pero estoy de acuerdo con lo que me ofreciste, lo único que me gustaría para no tener problemas y malos entendidos, es que las próximas veces que trabajemos, ya que yo seré tu empleada, lo hagamos en el despacho, no quiero que luego aparezca una novia celosa o se interprete nuestra relación como no lo es.

—Lo de hoy ha sido bastante inusual, no traigo a mis trabajadores a casa —sonrió—, bueno, excepto a Laura que ella entra y sale cuando quiere, y tampoco habría problemas por lo de la novia celosa porque no tengo.

—Pero puede que en algún momento tengas, y yo no quiero follones.

—Sin problema, sólo en el trabajo, pero habrá veces que tengas que viajar conmigo para ver los productos o por cualquier asunto, ¿tendrías

inconveniente?

—No, vivo sola, y no tengo que dar explicaciones a nadie.

—Pues el lunes, vamos mañana, ven a la oficina a las nueve, firmas los papeles, ves tu despacho y a empezar a funcionar que vamos contra reloj.

—Muy bien, pero como aún no eres mi jefe, hazme algo de desayuno, los nervios que me provoca pensar donde me he metido me dan un hambre atroz —le sonrió derritiendo a Noah.

—Marchando, vamos a ver que ahí por aquí que te guste.

Se levantaron y se dirigieron a la zona de la cocina que estaba separada del salón por una barra alta con taburetes en la parte de afuera.

Abril se sentó en uno y observó cómo se movía mientras preparaba el café y unas tostadas. Era un peligro grave para sus sentidos, tenía que mantenerse lo más alejada que pudiera de él, aunque trabajarán juntos.

Cuando acabó de prepararlo, se sentó en el que estaba a su lado y ya más relajados desayunaron hablando de cosas triviales, de tonterías.

—Ahora sí me voy, creo que necesito una ducha y meterme en la cama y descansar, sino el primer día de trabajo no voy a dar una buena impresión a mi jefe —le guiñó un ojo.

—Eso sería difícil, pero sí, necesitamos descansar un poco, te llevo.

—No hace falta, cojo un taxi.

—Ni de broma, yo te he arrastrado hasta aquí esta noche, lo menos que puedo hacer, ahora que he conseguido mi propósito, es devolverte a tu casa sana y salva.

Durante el trayecto, aunque estaba relativamente cerca, ella iba con los

ojos cerrados, estaba cansada, emocionada y asustada a partes iguales.

Noah sin quitar la vista de la carretera cada vez que podía se quedaba mirándola, era perfecta, muy guapa, con un cuerpo de infarto, inteligente y además compartía sus gustos e inquietudes algo que normalmente no encontraba en las mujeres con las que salía. La mayoría no entendían su trabajo, sus esfuerzos y su dedicación para sacar su empresa a flote.

Llegaron a la puerta de la casa de Abril, paró el coche y sin poderse resistir le acarició la mejilla, ella abrió los ojos sobresaltada y lo miró.

Él se acercó y le dio un beso en los labios, tierno, dulce y ella respondió con un leve gemido, lo que hizo que a Noah le hirviera la sangre y quisiera más. De nuevo se vieron envueltos en un torbellino de emociones encontradas y sucumbieron a un beso desgarrador y apasionado, los dos sabían que no debían, que quizás sería el último, eso lo hacía todavía más especial.

Se separaron un poco, todavía muy cerca mirándose fijamente.

—Esto no está bien, no se puede volver a repetir, eres mi jefe —dijo Abril un poco aturdida por lo que un simple beso, por increíble que hubiera sido, había provocado en ella.

—Tranquila, no volverá a pasar, hasta mañana técnicamente no soy tu jefe, no me he podido resistir, lo he estado deseando toda la noche, sólo me he contenido para que no salieras corriendo de nuevo, pero te doy mi palabra de que, excepto que tú lo quieras, no caeré de nuevo en la tentación, no quiero estropearlo.

—De acuerdo, esto hay que olvidarlo, nunca, nunca va haber entre nosotros nada que no sea trabajo, es la única forma de que funcione.

—Hasta mañana, descansa —dijo con una sensación agridulce en todo su cuerpo.

Le había costado un buen rato conciliar el sueño, estaba feliz de tenerla en su equipo, pero sabía que le iba a costar mucho esfuerzo cumplir su palabra y eso le perturbaba. Si se equivocaba y daba un paso en falso ella lo dejaría todo.

No entendía que problemas había tenido antes con los hombres o más concretamente con sus jefes para que tuviera tanto miedo a implicarse. Estaba claro que no era lo más correcto liarse con una empleada, y a él nunca se le había pasado por la cabeza, pero ella tenía pánico, iba más allá de la prudencia.

Tenía que hablar con Laura para que preparase los papeles y para que siguiera investigando sobre los anteriores trabajos de Abril. Con esos pensamientos en su cabeza fue durmiéndose y hasta bien entrada la tarde no despertó.

Al levantarse y entrar al salón el olor a ella le recordó que a partir del día siguiente la tendría muchas horas junto a él y eso le animó, no podría acercarse mucho, pero para comenzar ya era más de lo que en un principio pensó que conseguiría.

—De momento tengo a la mejor en mi equipo, luego ya se verá.

Aunque era domingo llamó a Laura para comentarle que Abril iba a trabajar con ellos, que tuviera preparados los papeles a primera hora.

—¿Cómo lo has conseguido?, y además en fin de semana, me parece muy

fuerte.

—No imagines lo que no es, no seas retorcida. Mañana como tengo la reunión no sé a que hora llegaré y quería que estuvieras preparada para recibirla.

—¡Sí jefe!, ¡cómo usted diga jefe! —se rio—, pero cuando vuelvas me debes un café con detalles suculentos.

—Ufff, que peligrosa eres. No te preocupes que los tendrás, los detalles, porque suculento no hay nada.

—Me conformo, entonces hasta mañana, jefeeee, te quiero.

—Yo también te quiero, aunque seas muy, pero que muy retorcida. Hasta mañana.

—¡Estoy loca!, mi apellido es peligro, si es que no salgo de una y me meto en otra, luego me quejaré y lloraré, no tengo arreglo —se repetía mientras se duchaba para meterse en la cama.

Después de unas pocas horas de sueño no tan reparador como necesitaba se despertó sobresaltada con una idea en la cabeza, ¡sus amigas! Les tenía que contar la verdad antes de que la mentira se hiciera más gorda, pero..., ¡fijo de esa no la perdonaban!

Las llamó, y como aún era buena hora, les dijo que trajeran algo de comer

y se acercaran a su casa que quería hablar con ellas.

Natalia y Ana llegaron media hora después entusiasmadas, creían que iba a contarle la noche loca con el guaperas con el que se había ido.

—Chicas, tranquilas, un poco de paciencia, vamos a poner la mesa y mientras comemos os lo cuento, es importante y quiero que lo entendáis bien.

Sacó una buena botella de vino que tenía y sirvió las copas y cuando ya estuvieron sentadas las tres, se dispuso a pasar el trago.

—Quiero primero brindar por la suerte de tener unas amigas tan maravillosas, siempre me habéis ayudado y estado a mi lado, gracias a vosotras he podido salir adelante.

—Nos estás asustando, ¿qué ha pasado?, desembucha.

—No me he comportado bien, os he engañado, pero, gracias al engaño, creo que a partir de mañana mi vida va a dar un giro.

—Ahora si que no entiendo nada, ¿en qué nos has engañado? y ¿por qué gracias a ello tú vida ha cambiado? —dijo Ana alucinada por las palabras y el comportamiento de Abril.

—Quiero que me escuchéis sin mosquearos y sin decir nada hasta que acabe, esto ha sido muy difícil, sabéis que no soporto mentir y menos a vosotras, por eso necesito explicarme, aunque no tengo excusa.

—Está bien, habla ya de una vez.

Abril les contó todo, como les engañó la primera vez que se fue con Noah y también con lo del trabajo y para acabar lo que había pasado la noche anterior y que al final había aceptado.

Las dos seguían mudas, sin decir palabra, sólo la miraban.

—Ahora ya podéis decir algo, aunque sea mandarme a la mierda.

—Me encanta, ¡bieeen! —se abalanzó Ana sobre ella a besarla y abrazarla.

—¿Cómo?, ¿no estás enfadada?

—Bueno, quizás un poquito, pero la culpa también fue nuestra que te presionamos y qué quieres que te diga, la alegría es mayor.

—Como me alegro de que te lo tomes tan bien, tenía tanto miedo de que os enfadarais.

—Yo que conste que estoy mosqueadiiiiisima, pero..., ¡qué diantres! hemos conseguido sacarte de tú cascaron, nuestro deber como amigas ha tenido sus resultados —se echó a reír Natalia.

—Estáis como un cencerro, creo que por eso os quiero tanto.

La comida fue súper divertida, le preguntaron por todo, bromearon sobre

lo bueno que estaba su jefe, como volvía a ponerse en zona de peligro y Abril les confesó el miedo que tenía de que todo se volviera a estropear porque este trabajo parecía hecho a su medida.

A media tarde, cuando se fueron, ella se tomó una tostada como única cena, estaba agotada, preparó la ropa para el día siguiente y se acostó temprano.

Sin poderlo evitar se durmió pensando en Noah, como sería compartir con él algo más que un beso.

Capítulo 5

Salió con tiempo de sobra, le gustaba llegar sin prisas. Aparcó, y como le sobraba media hora se acercó a una cafetería cercana a tomarse un café.

Fue a la barra y cuando se disponía a pedir oyó una voz femenina conocida que la llamaba por su nombre, se volvió y allí sentada en una mesa estaba Laura, con una sonrisa indicándole que se sentara con ella.

—Buenos días, ¿preparada?

—Hola, no te había visto al entrar. Sinceramente, no lo sé, pero..., si aún no ha comenzado la jornada, ¿cómo sabes que vengo a trabajar?

—Las noticias vuelan. Es broma, ayer me avisó Noah que vendrías hoy, que preparara los papeles.

—Pero si ayer era domingo.

—Así es mi chico, cuando quiere algo sin pensarlo, ni pensar en el día que es, descuelga el teléfono y comienza a mover los engranajes.

—Pues vaya negrero. Perdona, no quería decir eso, no quería ofenderte, además, ¿es tu chico? —dijo un poco contrariada sin saber muy bien por qué.

—Jajaja, no me has ofendido, pero no, no es un negrero, sino todo lo contrario, lo que ocurre es que conmigo sabe que tiene confianza de sobra para hacer esas cosas, y sí, es mi chico, pero no como pareja, somos tan amigos que estamos más cerca de ser como hermanos.

—Lo siento, no quería cotillear, simplemente me había sorprendido.

Siguieron hablando un rato, mientras se hacía la hora. Laura intentaba discretamente averiguar algo sobre los anteriores trabajos de Abril, pero ella le contestaba con evasivas o detalles profesionales, nada personales, que es lo que buscaba la novata detective.

Cinco minutos antes llegaron al edificio donde estaban las oficinas. Abril observaba, en esta ocasión con más detenimiento, más relajada. Su opinión seguía siendo la misma, era un sitio con un diseño perfecto, pensado en hacerlo muy práctico y acogedor, tanto para aquellos que fueran a hacer negocios como para los que trabajaban allí. El ambiente era de trabajo, pero distendido, sin malas caras, ni carreras, como si cada uno fuera un perfecto eslabón de una cadena con su función independiente, pero formando parte del grupo.

Iba saludando a todos los que Laura le presentaba, recibiendo palabras de ánimo y cordiales, hasta llegar a una puerta donde se pararon.

—Aquí está tu despacho, junto con el mío y el de Noah. El del jefe es

donde estuviste el otro día —dijo Laura mientras abría la puerta del que iba a ser el de Abril.

—¡Es precioso, y con unas vistas geniales!

—Me alegro de que te guste, pero aún hay más. En ese lado tienes un baño, señaló a la derecha, y aquí..., abrió otra puerta situada en el lateral izquierdo. ¡Tachán! ¿Qué te parece? —era una sala enorme con varias mesas de trabajo—. Será donde la gente que selecciones trabaje para ti.

—Habéis pensado en todo —dijo alucinada.

—Vas a tener una empresa de marketing, que tú controlarás y de la que serás la jefa, dentro de la empresa de Noah. Tú sólo rendirás cuentas al jefe, eres un departamento independiente —le sonrió.

—Y..., ¿los trabajadores?

—Tienes que buscarlos y seleccionarlos, como corre bastante prisa, Noah me ha dicho que me ponga a tu disposición para lo que necesites, así, entre las dos, lo conseguiremos antes.

—Perfecto, pues si quieres, lo primero que voy a hacer una lista de la gente que necesito y luego nos ponemos a buscarlos.

—Muy bien, voy a mi despacho a terminar de redactar unos papeles y luego me avisas y paso a ayudarte y para que firmes el contrato.

—De acuerdo, una última cosa, ¿está Noah?, perdón, el Sr. Navas, quiero comentarle una idea de una de las campañas de las que hablamos.

—No, está en una reunión y nunca se saben cuándo acaban, cuando

vuelva te aviso. Y..., llámalo Noah, cuando le llamo Sr. Navas, le saco de las casillas, creo que contigo le pasará lo mismo.

—Prefiero Sr. Navas.

—Como quieras. Ahora vuelvo.

Pasó media mañana organizándose, haciendo el listado de la gente que necesitaba y los materiales, hasta que unos golpecitos tocaron a la puerta y se asomó Laura.

—¿Puedo?

—Sí claro, ya estoy casi acabando, enseguida podemos empezar.

—Pero antes hay que reponer energía, vamos a tomar algo.

—De acuerdo, y mientras te explico lo que necesito.

—Jajaja, otra negrera que no respeta los descansos del personal.

—Llevas razón, no me he dado ni cuenta —dijo un poco abochornada.

—Es broma, no me importa, además, quiero esta empresa como si fuera mía y me alegra ver cómo te estás implicando.

La jornada laboral se pasó sin apenas darse cuenta. Las dos organizaron los pasos que tenían que dar. Trabajaron codo con codo en perfecta armonía,

como si se conocieran de siempre, como si fueran amigas.

—Bueno, por hoy creo que ha sido bastante. Vámonos, creo que nos merecemos un descanso.

—Sí, nos ha cundido el día. La pena es que no he podido hablar con el Sr. Navas.

—Ya te dije que con esas reuniones nunca se sabe, mañana estará aquí, te dará tiempo de contarle lo que quieras y a aburrirte de verlo — sonrió.

Apagaron las luces que quedaban encendidas, pues eran las únicas que estaban a esa hora en la oficina y salieron charlando animadamente hasta llegar a sus respectivos coches.

A Noah, esa mañana le hubiera encantado ir a la oficina para ver como encajaba Abril, pero la reunión se estaba alargando más de la cuenta; había surgido un problema, otra empresa quería competir también con sus productos y tenía que demostrarles a los clientes los beneficios de trabajar con él.

Se había prolongado durante la mañana, habían comido juntos y ya llevaba casi toda la tarde y no habían cerrado el acuerdo.

Ante la impotencia para convencerlos decidió jugar su última baza, quedarían en su despacho dentro de un mes y presentarían las dos empresas sus propuestas, con toda la campaña preparada. Era arriesgado, se jugaba un mes de trabajo para quizás luego no conseguirla, pero no iba a ceder.

También estaba el inconveniente de la falta de personal a las órdenes de Abril, era todo muy precipitado, pero tenía que intentarlo.

Llegó a su casa exhausto, con ganas de darse una buena ducha y ponerse

cómodo, pero antes quería hablar con Laura a ver que tal habían ido las cosas.

—Buenas noches preciosa, ¿qué tal por la oficina?

—¡Hombre!, ¡el desaparecido!, a ti supongo que no muy bien, cuando se te han hecho estas horas y no has encontrado un hueco en todo el día.

—Ya os pondré al día mañana, es largo y ahora no estoy de humor, pero, cuenta ¿cómo os ha ido?

—¡Genial!, es un encanto, sabe muy bien lo que se hace, tiene muchas ganas y hemos congeniado de maravilla. Tengo que reconocer que hemos trabajado mucho, pero estábamos tan a gusto que el tiempo se ha pasado volando.

—Me alegro de recibir buenas noticias, me hacían falta. Ahora te dejo que estoy reventado y mañana nos espera un día duro.

—¿Piensas dejarme así?, dime algo, alguna primicia.

—Sólo te digo que aún no está todo perdido, pero vamos a tener que trabajar a marchas forzadas.

—Bueno, entonces no es tan grave, nosotros podemos con todo.

—Eso espero. Descansa que mañana comenzamos a preparar la batalla.

—Relájate y descansa tú también, no le des vueltas a esa cabecita tuya, que todo saldrá bien. Buenas noches campeón.

Se fue a la ducha algo más optimista, Laura siempre era tan positiva que lo animaba, encima estaba el hecho de lo que le había contado sobre Abril, sabía que era especial, no se había equivocado.

Capítulo 6

Por la mañana, como el día anterior, repitió los mismos horarios y rutina. Le apetecía llegar pronto para así irse a desayunar a la cafetería y con un poco de suerte volverse a encontrar con Laura. Era gracioso que con lo poco que la conocía se sintiera tan a gusto y relajada con ella, como si fueran amigas desde siempre. Esos momentos que compartieron, sobre todo, fuera del trabajo, hicieron el día mucho más divertido.

Consiguió aparcamiento enseguida y se dirigió a la cafetería con el mono de un café y sus tostadas. Nada más entrar, buscó con la mirada y vio en el mismo sitio a su compañera, la saludó con la mano, pidió en la barra y cuando iba hacia la mesa, una voz que le hacía estremecerse le habló a sus espaldas. Muy pegada a ella.

—Veo que tú también te has enganchado a los desayunos de aquí.

—Sólo llevo un día y ya parece que los necesito —dijo mientras se giraba con una sonrisa.

Noah, al verla tan guapa, relajada y con esos labios carnosos curvados tan dulcemente, sintió como todo su cuerpo se activaba. ¿Qué tenía esta chica que le gustaba tanto?, bueno, lo sabía, lo tenía todo, hasta su mal genio le gustaba y provocaba. Tenía que guardar esos pensamientos en algún rincón, si no, tendría serios problemas.

—Voy a pedirme yo también mi chute y me siento con vosotras.

Se encaminó hacia la mesa intentando mostrarse natural, pero sus piernas se habían aflojado de tal forma que le costaba andar con soltura a pesar de estar acostumbrada a ir con tacones incluso mucho más altos. Noah tenía un efecto en ella que la perturbaba, pero que también le hacía sentirse bien.

Al instante estaban hablando los tres de anécdotas y cosas triviales. Abril, se enteró de que Laura tenía terminantemente prohibido comentar cualquier tema de trabajo en sus horas de descanso, a excepción por supuesto, de que fuera algún cotilleo.

Al llegar la hora de marcharse Noah pagó los desayunos y los tres subieron al despacho de éste, quería explicarle con todo lujo de detalles los problemas que habían surgido el día anterior y los pasos que tenían que dar para conseguir el contrato.

Las dos escucharon atentas, sin pronunciar palabra hasta que él finalizó.

—¿Te has dado cuenta de lo que acabas de decir?, falta sólo un mes para la presentación y aún no tenemos ni siquiera el personal. Estás hablando de una gama de productos muy amplia para poderla tener lista en tan poco tiempo, y menos con la falta de recursos con los que contamos.

—Lo sé, es casi un imposible, pero si no es así lo perdemos, por lo menos tenemos que intentarlo, lucharlo. Os estoy pidiendo un esfuerzo tremendo, y más teniendo en cuenta que no sabemos nada de la otra empresa con la que tenemos que competir, pero no estoy dispuesto a rendirme sin intentarlo. Laura, estás muy callada, ¿en qué piensas?

—Estaba intentando organizarme mentalmente. Es cierto que va a ser difícil, pero no imposible. Esta tarde ya tenemos a los primeros que vamos a entrevistar, y mañana los siguientes. Durante la semana yo me encargo de la selección, puedo hacerlo con las pautas que me ha dado Abril y la criba que ayer hicimos, aunque la última palabra la tenga ella. Mientras vosotros empezáis a ver por dónde y cómo enfocar la campaña. Luego con todo ya

digerido, en las dos semanas siguientes, y ya estando avisados el personal nuevo de cómo va a funcionar esto, que va a ser sin horarios y a marchas forzadas, se dá forma a todo. Por último, tenemos una semana, para pulir detalles y prepararos para la exposición.

—Por mí perfecto, si Abril está de acuerdo, creo que puede ser la única forma.

—¿Por qué no?, es una locura, pero si la consiguiéramos habría sido una locura genial, si no lo intentamos nunca lo sabremos. Me encantan los desafíos y los retos, ¡vamos a por este!

—¡Esa es mi chica! —dijo riéndose y emocionada Laura.

—Desde luego sois la bomba, creo que ni en mis mejores sueños podía pensar tener un equipo tan bueno.

Comenzaron la semana con el planteamiento trazado por Laura.

De vez en cuando surgían algunos imprevistos.

No todo el personal que habían pensado contratar estaba dispuesto a acatar el plan de trabajo de las próximas semanas y tenían que buscar dentro del mismo campo a alguien bien cualificado que estuviera preparado para dejarse la piel.

Noah y Abril no siempre estaban de acuerdo con el planteamiento de la campaña, aunque al final uno conseguía convencer al otro sobre su punto de vista.

Cuando llegaron al viernes estaban exhaustos, habían trabajado 12 horas al día y se habían llevado cosas para avanzar a casa, por lo que ni siquiera habían dormido lo necesario, pero parecía que todo se estaba encaminando y rodando en la dirección adecuada.

—Creo que nos merecemos una cerveza, necesitamos desconectar un poco y luego irnos a retomar fuerzas para lo que nos viene, comentó Noah.

—Puede que me quede dormida, pero creo que me vendría bien esa cerveza, mí cabeza está en ebullición, ¿te apuntas? —Laura miró a Abril.

—Estoy reventada, aunque si me acuesto ahora mi ordenador central no va a parar y no me va a dejar descansar. Me apunto, una, y me largo.

Se acercaron paseando a una cervecería que había a sólo dos manzanas, ya allí, aprovecharon y picaron algo, así ya no tendrían que preparar cena cuando llegaran.

A la hora, ya estaban camino de vuelta para coger sus coches. La primera en despedirse fue Laura. Abril lo tenía muy cerca del trabajo, pero hacia el otro lado y Noah lo aparcaba en la plaza de garaje que había comprado en el edificio de al lado de las oficinas.

—Tengo que agradecerte como te has implicado, como te has volcado. Pase lo que pase, aunque no lo consigamos, estoy muy contento, me encanta ver el interés y esfuerzo que pones —dijo muy serio.

—Es mi trabajo, y siempre intento dar lo máximo, encima me gusta mucho, es estresante, pero disfruto, y no pongas ese tono y esa cara que no te pega.

—¿Qué tono y qué cara?

—De circunstancia.

—¡Pues vaya!, si bromeo y tiro pullas me recriminas y si intento ser el jefe serio y respetuoso tampoco lo ves bien —se carcajeó.

—Muy gracioso, pero sabes a lo que me refiero.

—¡Vale!, ¡vale!, llevas razón, pero si no me pongo con ese tono y esa cara, y me meto en el papel de jefe, estando fuera del trabajo y paseando con una chica preciosa que me atrae más de lo que me puedo permitir, haría algo que me apetece mucho y de lo que quizás luego me arrepintiera.

—Aquí está mi coche, me voy que necesito descansar —dijo cortante cambiando el tema de una forma tajante y fría.

—De acuerdo, hasta mañana —se despidió mientras la veía como abría su coche rápidamente y se iba sin dirigirle ni una sonrisa.

Tenía que tener más tacto, con respecto a ese tema. Era una bomba de relojería que en cualquier momento le podía explotar y los daños no serían sólo para él, también para su empresa que la necesitaba y mucho.

El sábado lo aprovechó para dormir hasta el mediodía, necesitaba recuperar horas de sueño. Se levantó con el tiempo justo para ducharse, aún no se había vestido cuando ya estaban llamando al timbre sus amigas. Al aplazar la reunión de los viernes, habían decidido que se juntarían los sábados a comer y así ponerse al día sobre sus vidas.

Entraron las dos, con el olor a comida para llevar que acababan de recoger, ávidas de cotilleos y noticias sobre la nueva vida de Abril.

—¡Cuenta!, ¡cuenta!, ¿cómo te va con el guaperas, barra bombón, de tú jefe?

—¿Ha habido rollito?

—Chicas, no creéis que primero me debería vestir, no sé si os habéis percatado, estaba en la ducha. Mientras vosotras ponéis la mesa, y luego y sólo luego, cuando ya estemos comiendo, porque estoy que las tripas van a salirse de mi cuerpo, entonces hablamos tranquilamente.

—¡Dioos! Como te gusta hacerte la interesante y tenernos a la expectativa.

Abril se dirigió riéndose a su cuarto, sus amigas eran geniales, un soplo de aire fresco, con ellas todo parecía sencillo.

A media tarde, después de haberles contado toda su semana, se fueron a prepararse para salir, habían insistido en que ella los acompañara, pero esta vez se negó rotundamente, necesitaba estar tirada en su sofá, leyendo o viendo alguna peli de las que le gustaban. Merecía un descanso y hacer el gandul por lo que ellas la respetaron.

Se acostó bastante tarde, pero así todo, no conseguía conciliar el sueño, no se quitaba de la cabeza a... ¿cómo lo llamaban Natalia y Ana? Su jefe guaperas. Cuantas más horas compartía con él, más le gustaba, más le atraía y más lo deseaba. Sabía que era un problema, pero mientras todo se quedara en sus sueños estaba a salvo. Y así por fin consiguió dormirse, imaginando una boca que atrapaba a la suya, unos ojos preciosos que la hipnotizaban y unas manos que recorrían su cuerpo haciéndole estremecer.

Capítulo 7

Noah se despertó el domingo bastante temprano. Después de llevar el ritmo frenético durante la semana había aprovechado el sábado para descansar y hacer algo de deporte.

Salió a correr un rato, necesitaba quemar adrenalina, esa noche le habían invadido y atormentado las imágenes de Abril. No se la podía quitar de la cabeza, hasta había llegado a pensar en quedar con ella por cualquier excusa del trabajo para volverla a ver, pero desechó la idea, no era justo, debía dejarle su espacio y tener paciencia, quizás algún día consiguiera que se abriera a él y tener un acercamiento de otro tipo.

Cuando se dio cuenta había llegado corriendo hasta la zona donde ella vivía, definitivamente su cuerpo también le había jugado una mala pasada.

Dejándose llevar, y olvidando el riesgo que implicaba, se metió en una panadería y como no sabía lo que Abril desayunaba compró una variedad de dulces, todo lo que veía apetecible y recién hecho.

Con un poco de miedo y ciertas dudas se encaminó hacia la puerta para llamar al timbre.

—¿Siii?, ¿quién es? —preguntó una voz que sonaba medio dormida.

—Buenos días, soy Noah, te he traído el desayuno.

Al instante se oyó como se abría la puerta y éste, más nervioso de lo que esperaba, teniendo en cuenta que era un hombre acostumbrado a cualquier tipo de situaciones, subió corriendo por la escalera.

Una Abril con cara de sueño, con una camiseta larga que le tapaba lo justo y guapísima, le estaba esperando en la puerta.

—¿No sabes qué día es hoy? Domingo, el día que una se levanta a las tantas porque se acostó súper tarde, el día de descanso, inclusive de jefe —dijo con un tono un poco malhumorado mientras él la miraba con una sonrisa de lado para ocultar su error.

—Llevas razón, no tenía que haber venido, pero estaba corriendo y cuando me he dado cuenta estaba en esta calle y con una panadería que emanaba unos olores estupendos y se me ha ocurrido la idea. Pero creo que no ha sido buena —dijo ante los ojos perplejos de ella—. No te preocupes, te dejo lo que he comprado y me voy. No quiero molestarte.

Abril lo escuchaba atenta observando el nerviosismo de Noah, algo a lo que no estaba preparada, viendo como daba la explicación-excusa de forma amontonada.

—¡Pasa!, total ya te he visto la cara en mi día y ya no creo que pudiera volverme a dormir, eso sin contar que si yo sola me tomara el bolsón que has traído, mañana no entraba por la puerta del despacho.

—Gracias, no he desayunado y el olorcito me está haciendo la boca agua.

Se dirigieron a la cocina y allí, mientras ella preparaba el café, él colocó toda la bollería que había traído en una bandeja.

—¡Estás loco!, hay para desayunar un regimiento.

—Tenía todo tan buen aspecto y no sabía que preferías —dijo poniendo cara de niño bueno al tiempo que elevaba los hombros.

Comenzaron a desayunar en silencio. Noah tenía una pregunta en mente, pero no sabía cómo hacérsela sin que ella se pusiera a la defensiva o lo mandara a paseo.

—¿Qué tal ha ido el fin de semana?, ¿has descansado?

Abril levantó la vista hacia él, sin saber si echarse a reír o mandarlo a paseo.

—Qué típico-tópico para romper el hielo, creía que eras más ingenioso.

—¿Por qué? sólo estaba preocupándome por ti, hemos llevado una semana de locos.

—Si es por preocupación, por saber sobre mi estado psíquico y físico, te diré que ayer recargué las pilas con mis amigas y descansando, y hoy espero pasármelo todo el día tumbada en el sofá. Mañana volveré a estar radiante y como una rosa, preparada de nuevo para ser explotada por un jefe negrero — le sonrió.

—Me alegro de que estés descansada y que salieras con tus amigas, y siento que tengas tan mal jefe.

—Yo no he dicho que saliera con mis amigas, ya he salido dos veces con ellas últimamente y creo que sabes que me he buscado un problema gordo — se rio—, aunque, pensándolo bien, no está siendo tanto problema, porque al final tengo un trabajo que me encanta.

—¿Aunque tengas un jefe chungo?

—A pesar de que mí jefe se presente en mí día libre dispuesto a cebarme, me encanta su forma de trabajar y su entusiasmo —dijo esta vez ya seria.

Noah se estaba conteniendo, lo que más deseaba en ese momento era acercarse y darle en esos labios que le volvían loco un beso que le pudiera

demostrar a Abril que él era de fiar a pesar de lo que le hubiera pasado anteriormente, pero ya se había extralimitado demasiado por un día, ya había conseguido mucho, desayunar con ella fuera del trabajo. Tenía que echar el freno para no fastidiarla.

—Pues..., no te molesto más para que puedas seguir disfrutando de tu relax. Creo que lo mejor es que me marche ya, me queda todavía un buen camino de vuelta.

—Como quieras —dijo descolocada.

Al principio le había agobiado un poco verlo, pero tenía que reconocer que, en su compañía, ya estuvieran en el trabajo o fuera de éste, siempre se encontraba muy a gusto.

—Si no es porque sé lo que opinas de mí, pensaría que hasta te da pena que me marche.

—No es eso —intentó aparentar indiferencia al darse cuenta de que había sido demasiado transparente—. Es sólo, que me da pena, que ahora que se te ha secado el sudor, tengas que volver de nuevo corriendo, no quiero que te pongas malo, por el trabajo, por supuesto.

—Tranquila, si es por eso no te preocupes, por hoy ya he hecho suficiente deporte, estoy últimamente oxidado, volveré andando.

—Espera un momento que me duche y me ponga algo y te acerco en el coche.

—Ni de broma, no pretendo fastidiarte el domingo de sofá. Me voy. No es necesario.

—No seas cabezota, no tengo nada que hacer y en un momento estaré de nuevo aquí. Esta es mi casa y aquí mando yo. Ya vuelvo —dijo mientras se levantó camino del baño.

Pensar que la tenía tan cerca, corriendo el agua por su cuerpo lo estaba poniendo cardíaco, por lo que se levantó y se puso a recoger lo que habían utilizado para el desayuno.

Ella no tardó mucho en aparecer por la puerta con unos vaqueros desgastados, una camiseta, unas convers y el pelo mojado. Estaba guapísima a pesar de no ir arreglada y no llevar ni gota de pintura.

—Vamos, ya estoy lista.

—¡Qué rapidez!

—Para una ducha y ponerte algo cómodo no se necesita mucho, se rio. Estarás acostumbrado a esperar a mujeres que se tienen que emperifollar para ti, éste no es el caso, y cogió las llaves del coche y una bandolera que se colgó.

—Pues te aseguro que muchas no han conseguido después de horas salir tan estupendas como tú en tan solo unos minutos —la miró con verdadera admiración.

—¡Anda vamos adulator! —se carcajeó.

Bajaron al garaje en el ascensor, cada uno en un extremo, ninguno quería tentar a la suerte.

Hacía una mañana perfecta y soleada, se veía en los parques gente paseando, haciendo deporte, niños jugando, desayunando en las terrazas.

—Me encantan los días así —dijo Abril sus pensamientos en alto mientras conducía.

—¿Así?

—Sí, los días de primavera, me gustan mucho. Parece que vuelve a resurgir todo, la vida, la alegría, el movimiento. Durante el invierno, parece

que están las cosas paradas, aletargadas, tristes, la luz es distinta. No sé..., será por la influencia de mi nombre —sonrió.

—A mí también me gusta y creo que mi nombre no me influye.

Siguieron charlando, enseguida estaban en la puerta de la casa de Noah.

—Bueno, ya hemos llegado, espero que tú también descanses.

—Muchas gracias por traerme, ha sido un placer desayunar contigo y el trayecto. Por qué no subes, esperas a que me cambie y nos vamos a dar una vuelta y tomar luego un aperitivo, como has dicho, hace un día perfecto.

—No, creo que es mejor que no. Hasta mañana Noah, estaba buenísimo todo lo que has traído, muchas gracias.

—De acuerdo, hasta mañana —sonó un poco decepcionado.

Capítulo 8

Llegó el lunes y con él, la misma rutina de la semana anterior. La semana se presentaba para tirarse de los pelos, pero estaba feliz, muy feliz, como hacía mucho tiempo. El proyecto que estaban realizando era todo un reto, el ambiente muy agradable y familiar y esos ratitos que pasaban los tres en la cafetería todos los días, eran una inyección de diversión y alegría, algo de lo que en los últimos tiempos había estado muy necesitada.

Trabajaban a marchas forzadas, descansaban poco, pero cada día estaba más a gusto. En poco tiempo habían hecho un tándem los tres con tal complicidad que parecía que sabían lo que pensaban o las necesidades de cada uno.

La semana estaba a punto de finalizar y lo tenían todo bastante avanzado. La gente que estaba a cargo de Abril habían resultado mejor de lo que esperaban, tenían grandes ideas, mucho entusiasmo y ganas de conseguir la campaña, lo que les facilitó mucho las cosas. En ocasiones se implicaban tanto que corrían por delante de ellos, iban más allá de lo que era su cometido y eso les encantaba.

Noah y Abril seguían trabajando codo con codo, incluso cuando ya no quedaba nadie en la oficina.

Aunque notaban lo que les provocaban sus roces casuales los dos intentaban no darse por aludidos, no querían que nada estropeará lo que

estaban formando. Cada uno de ellos por razones distintas. Él no quería que ella saliese huyendo y perderla. Abril no quería volver a pasar por lo mismo, no estaba dispuesta a verse de nuevo en la misma situación, por lo que alejaba cualquier idea que no fuese trabajo de su cabeza.

—¿Os habéis dado cuenta que ha pasado otra semana?, esto va tan rápido que como sigamos así, nos hemos hecho viejos sin darnos cuenta —dijo Laura mientras cogía su café con leche.

—¡No me lo recuerdes!, me da miedo pensar que sólo nos quedan unos días para tenerlo todo acabado.

—Jaja, que exageradas sois. Sí, va muy rápido, pero en cuanto acabemos con esta campaña todo volverá un poco a la normalidad y nos dará algo de tiempo de disfrutar más sosegados de la vida, y Abril, relájate, quedan realmente dos semanas, lo único que queremos acabarlo todo la que viene, para la última sólo pulir fallos, pero vamos genial.

—Bueno, si tú lo ves así que eres el jefe, pues perfecto —se rio Laura—. Además, hemos incumplido la norma de los desayunos, no hablar de trabajo.

—¡Pero si has empezado túú! —gritaron los otros dos al tiempo.

—¡Mira qué monos!, que compenetraditos están. Cierto, mea culpa. Por eso voy a poner remedio.

Sus amigos le miraron con expresión de duda, con los ojos como platos.

—No me miréis así, me asustáis. Se me ha ocurrido una idea genial.

Cuando salgamos nos vamos todos directos a descansar que falta nos hace y mañana..., mañana quedamos a cenar y a tomar algo por ahí, para quitarnos el estrés.

—Lo siento, yo he quedado con mis amigas, no puedo —mintió como una bellaca para no tenerse que ir con Noah de fiesta, no era una buena idea.

—Yo también he quedado con los chicos —puso como excusa para no demostrar la decepción al ver que Abril no quería salir con ellos.

—Perfecto, más divertido. Quedamos todos, nos tomamos unas tapas y luego una copa. Nuestros amigos son súper divertidos y seguro que las amigas de Abril me caen bien. Un planazo para olvidar el trabajo. Pensar donde vamos y luego os llamo.

Laura no dio mucho margen a negativas, algo que alegró a Noah y no tanto a Abril.

El día transcurrió como los anteriores. Cuando tuvo un hueco les mandó un mensaje a sus amigas para quedar con ellas en casa de Natalia a cenar y así poderles contar la encerrona.

—¡Qué guay!, me parece genial, esa Laura me tiene que caer bien.

—¡Anaaaa!, no digas tonterías. Yo no quiero salir de marcha con Noah, es mí jefe, y encima todos sus amigos piensan que nos liamos.

—¿Y qué?, que piensen lo que quieran, vosotros sabéis la verdad. Hay que vivir que son dos días, y no nos engañemos, si tengo que vivirlos con alguien, no me importaría que fuera con uno de los buenorros amigos de tu jefe.

—No, no es correcto, no quiero que se vaya todo a la mierda de nuevo, estoy cansada de tener que rehacer mi vida por los tíos.

—Pues..., no hagas nada, sólo sal en pandilla y pásatelo bomba. Nadie te ha dicho que tengas que liarte con él, o es que acaso tienes miedo de que tu carne sea débil.

—Sólo decís chorradas, creía que me ayudaríais y estáis haciendo todo lo contrario.

—Somos tus amigas y queremos que disfrutes un poco, no sólo trabajes, tú eres la que ves problemas en todos los hombres.

—¿Será por algo? —dijo haciendo un mohín y poniendo los ojos en blanco.

—El tema está zanjado, tú nunca has sido una cobarde y ahora que parece que vuelves a ser la misma chica valiente de siempre, no vas a ir para atrás.

—¡Eso!, mañana quedamos a las nueve en la tapería que estuvimos el otro día. Yo me encargo de reservar. Llama a Laura y pregunta cuantos somos y si le parece bien el sitio.

Abril estaba bloqueada y callada, pero sus amigas le habían tocado donde le picaba, ella no era ninguna cobarde, y no tenía porque pasar nada con Noah.

—¡Vengaaaa!, muévete habla con ella antes de que sea más tarde.

—¿Qué haces?

—¿Tú qué crees?, me acabo de duchar, voy a cenar algo, repasar unos papeles y acostarme.

—No seas tan antipático que llamo para darte buenas noticias. Me acaba de llamar Abril, mañana hemos quedado a las nueve, me tienes que decir cuántos vamos para reservar la mesa.

—¿Te he dicho alguna vez que eres una bruja?

—Muchas veces —se rio—, pero tienes suerte de que soy una bruja buena y estoy de tu parte.

—No sé si va a ser buena idea. Espero que luego no tengamos que arrepentirnos.

—Problemas los que vosotros os busquéis. No hay nada de malo en salir un grupo de amigos de fiesta. ¿No te irás a rajar?

—Sabes que no. Me conoces demasiado bien, pero no quiero perderla.

—¿Dónde?, que yo sepa aún no la tienes.

—No seas borde, me refiero que cualquier mal movimiento la pierdo en el trabajo y si existe alguna otra posibilidad con ella, también.

—Pues sé listo, no hagas ningún movimiento erróneo, disfruta y gánatela un poquito más.

—¿Un poquito más?, si no la tengo ganada ni un poco, ni de lejos.

—Qué tontos sois los hombres, la tienes totalmente enganchada a ti, a todos tus encantos —se carcajeó—, pero el miedo, a no sé qué narices, le impide bajar sus defensas.

—Lo que tú digas, que todo lo ves bonito, yo no lo tengo tan claro, pero me apetece lo de mañana.

—Entonces hasta mañana, guapo, te quiero.

Capítulo 9

El sábado pasaron sus amigas por casa de Abril, no se fiaban ni un pelo de ella, no querían que encontrara ninguna excusa para no ir.

Tocaron al timbre y subieron en su busca, todavía quedaba un poco para la hora.

—¡Wow! Estás que rompes.

—Mira quienes hablan, vais muy guapas. Por lo que veo estáis dispuestas a arrasar —dijo mientras les daba un repaso y las giraba.

Abril iba mucho más discreta que sus amigas, pero no por ello menos atractiva. Llevaba una minifalda ajustada de ante color camel con flecos de la misma piel y tachuelas doradas por toda la cinturilla y una blusa transparente con un escote generoso estampada en tonos marrones y naranjas. Los pendientes largos, con una gargantilla y un brazalete de oro viejo y unos tacones altos con una atadura en los tobillos a conjunto con la falda completaban su indumentaria.

—Si no os importa, nos vamos ya —dijo Ana—. Por el centro es muy difícil aparcar y paso de gastarme un pastón en un parking.

—Yo ya estoy, así que, cuando queráis.

Después de varias vueltas encontraron un hueco bastante cerca del

restaurante donde iban. Fueron paseando tranquilamente pues iban bastante bien de tiempo, cuando oyeron, que a sus espaldas una chica llamaba a Abril.

Se volvieron y vieron a una pareja acercarse a ellas, eran Laura y Noah. Cuando llegaron a su altura, Abril comenzó las presentaciones.

—Éstas son mis amigas Ana y Natalia, y ésta es la lianta que ha ideado lo de hoy, Laura. A Noah ya lo conocéis.

—Teníamos ganas de conocerte, Abril nos ha hablado mucho de ti y tenemos que decirte que estamos encantadas de que la hayas liado, le dijeron mientras se daban dos besos.

Noah se había quedado ensimismado mirando a Abril, estaba guapísima, se le veía tan sexy como las veces que habían coincidido fuera de la oficina y eso le provocó que le hirviera la sangre.

Laura cogió a las otras dos del brazo y comenzaron a andar hacia el restaurante.

—Contarme chicas necesito algo jugoso de Abril, es perfecta y encantadora, pero algún defecto tiene que tener, dijo bromeando con las otras dos, que entendieron perfectamente la jugada de alejamiento de la pareja.

—Estás impresionante.

—A ti tampoco se te ve nada mal —le sonrió.

Siguieron en silencio hasta llegar a la terraza de la tapería donde ya habían llegado algunos amigos.

Después de los saludos y alguna que otra mirada a la chica que se había ido con su amigo en dos ocasiones, todo fue como la seda.

El grupo era divertido y comenzaron a charlar sin problemas, a contar anécdotas y a gastar bromas. La cena y sobremesa pasó muy entretenida.

Decidieron acercarse a un local que no estaba muy lejos de allí para no tener que mover los coches. En el trayecto siguieron las risas. La velada estaba siendo todo un éxito.

Noah y Abril se integraron como los demás, aunque ambos estaban pendientes de los movimientos del otro. Intentaban disimular, aparentar que sólo era colegas, pero para los amigos de ambos no pasaban desapercibidas sus miradas.

Cada vez que ella lo pillaba observándola, él le regalaba esa media sonrisa pícaro tan suya que le hacían temblar las piernas.

Siguieron durante un par de horas más allí, charlando, riendo, bailando... hasta que decidieron cambiar de sitio.

Abril aprovechó para acercarse a sus amigas y comentarles que ella se marchaba ya, que estaba cansada.

—Chicas, no aguanto, me largo.

—¡Ni de coña!, estamos súper bien, no nos vas a aguar la fiesta —casi le gritó Natalia.

—Vosotras seguid sin mí, sois muchos, ni notareis que me he ido.

—¿Recuerdas que no llevas coche? —dijo Ana en un intento de retenerla un poco más.

—¿Sabes que existen los taxis?

—Como quieras, eres un muermo, ya no sabes divertirte.

—¡Ufffff! Hasta luego. Hablamos.

Se dirigió hacia Laura y los chicos que estaban cogiendo las chaquetas para salir en busca de otro sitio. A Noah también se le veía cansado, las semanas de trabajo a marchas forzadas le estaban pasando factura.

—Ha sido un placer, he pasado una noche genial, pero yo os abandono.

Hubo quejas por parte de todos a excepción de Noah que estaba callado.

—Te llevo a tu casa.

—No te preocupes, voy a coger un taxi.

Se acercó a ella y pegándose más de lo que su instinto creía conveniente, le susurró al oído.

—No te niegues, eres mi vía de escape, te necesito, yo también quiero irme.

Abril, ante esas palabras susurradas, su cercanía y su olor sintió que se derretía.

—Pues..., perfecto, si no te importa acompáñame, a esta hora igual me cuesta un poco encontrar un taxi libre.

Él le sonrió, le guiñó el ojo y poniéndole la mano en la cintura le guio hacia la calle.

—Gracias, de nuevo mí salvadora, vamos, el coche está por allí.

—Gracias a ti por acercarme, pero no hace falta, de verdad.

—Siempre es un placer —le volvió a sonreír.

Se dirigieron a su casa comentando lo bien que se lo habían pasado y el grupo tan agradable que se había formado. Cuando llegaron él bajó y la acompañó hasta la puerta, esperó a que sacara las llaves y abriera.

—Me ha gustado verte fuera del trabajo —dijo Noah acercándose a ella para darle dos besos de despedida, que intencionadamente le dio más cerca de

sus labios que de sus mejillas, provocando a Abril un calor que le recorrió todo el cuerpo.

Ella se separó sofocada y se quedó mirándole a los labios con deseo e incertidumbre.

Noah no pudo contenerse, llevaba toda la noche deseando besarla y al notar la reacción de Abril, lentamente y con dulzura junto sus labios con los de ella. Como las veces anteriores, una atracción que no podían controlar los invadió haciendo que sus bocas y lenguas buscaran más, con pasión juntaron sus cuerpos, él posó una mano en su nuca y otra en su cintura como si tuviera miedo a que ella se arrepintiera y se le escapara.

La empujó suavemente a la intimidad del zaguán que todavía se encontraba oscuro. Guiado por una fuerza que anulaba todo su sentido común, bajó las manos hasta su culo apretándola hacia él, sin dejar de devorarle su boca. Descendió un poco más y metió sus manos por debajo de su falda, acariciando así la carne que tanto ansiaba tocar. Abril se estremeció al notar el contacto de sus dedos fríos que le provocaron un calor insoportable por todo el cuerpo.

Ninguno quería pensar, sólo sentir, dejarse llevar por esa situación que los estaba aturdiendo y que nunca habían sentido antes.

Separó sus labios de la boca de ella para descender por su cuello, con suaves besos y mordiscos. Mientras, sus manos ascendían hasta encontrar una pequeña porción de tela húmeda que apartó. Ella al notar los dedos de Noah sobre su parte húmeda y ya abultada por la excitación, reaccionó de golpe separándose. En su cabeza aparecieron las palabras ¡PELIGRO! ¡PELIGRO!

Ante su reacción, él la miró a los ojos y allí no sólo vio deseo y excitación, también había mucho miedo. Se separó un poco intentando recuperar la normalidad de su respiración antes de hablar.

—¿Estás bien?, ¿te he hecho daño?

—No, no estoy bien, pero no me has hecho daño, todo lo contrario.

—¿Entonces?

—¡No podemos!, ¡no podemos!

—No lo entiendo, somos adultos y me da la sensación de que tú me deseas tanto como yo a ti. Me gustas y me atraes como nunca lo ha hecho antes ninguna mujer.

—Lo siento, pero no puede ser, y como ya te dije una vez, esto no tenía que haber pasado y nunca más volverá a pasar —dijo acalorada mientras le corrían algunas lágrimas por las mejillas.

Noah al verla en esa situación de indefensión, se rompió en pedazos, le hubiera gustado poderla abrazar, consolar y preguntarle a que tenía miedo, pero no sabía cómo actuar para que no saliera corriendo.

Abril volvió a levantar su coraza y ya más relajada volvió a hablar.

—Creo que será mejor que te vayas, pero antes me gustaría saber si esto va a afectarme en el trabajo. Si crees que no debo seguir trabajando para ti, dímelo ya, no quiero pasar por la vergüenza de encontrarme el lunes allí y estar de patitas en la calle.

Lo dijo en un tono tan duro y frío que a Noah se le heló la sangre.

—No sé por quién coño me tomas, contestó bastante enfadado y alucinado por las palabras que habían salido de ella. Yo nunca, nunca haría nada que te perjudicara. Y creía, iluso de mí, que los que estábamos aquí y ahora, no eran un jefe y su empleada, eran dos personas que se gustan mucho y se atraen, pero por lo que veo tú no lo percibes igual. Tranquila, no te preocupes, el lunes volveremos a ser el Sr. Navas y la Srta. Bayona, que están luchando por conseguir un contrato, trabajando a tope. Y tampoco te angusties pensando que esto va a afectar a tu carrera o nuestra relación laboral, que va a ser la única que a partir de ahora va a existir entre nosotros.

Ella lo miraba con los ojos muy abiertos, sentía el daño que le había causado, pero no podía ser de otra forma, esta vez no.

—El lunes nos vemos —se giró, salió y la dejó allí plantada observándolo.

Capítulo 10

El domingo fue espantoso, después de pasar la noche entre lágrimas y pesadillas, se había levantado con una jaqueca insoportable.

No se quitaba de la cabeza los ojos con los que la había mirado Noah, su mirada cálida y pícara se había transformado en puro hielo. Sabía que no debía haber sido tan cruel con él, no lo merecía, siempre se comportaba correctamente, nunca había demostrado esa atracción que sentía en el trabajo, y así todo ella había aparentado que dudaba de él para alejarlo conscientemente. Pero eso que sentía por él era peligroso, y más después de que Noah le demostrara que sentía lo mismo.

Oyó que le entraban varios mensajes en el móvil y comenzaban a llamar, eran Ana y Natalia, no tenía ganas de hablar con nadie y menos con ellas. Puso el teléfono en silencio y lo metió en un cajón.

Se tiró al sofá, enchufó la tele y fue cambiando de cadena.

De repente un ruido espantoso la despertó. No sabía cuándo se había dormido, ni el tiempo que había pasado, pero alguien estaba decidido a tirar su puerta abajo.

Corrió aturdida a abrir antes de que lo hicieran todos los vecinos por el escándalo y allí encontró a las dos plastas de sus amigas.

—¿Estáis mal de la cabeza? , ¿de qué vais?

—¡Nooo!, ¿de qué mierda vas tú?, no nos coges el teléfono, no respondes a los mensajes y Laura nos ha dicho que no estás con Noah —le gritó Ana.

—¿Cómoooo?, ¿habéis llamado a Laura?

—Sí, estábamos preocupadas, y la única explicación buena que teníamos era que estabas aún con Noah —contestó Natalia con cara de no haber roto un plato en su vida.

—No podíais haber pensado que no tengo batería, o que estaba haciendo una cura de sueño y lo tenía en silencio.

—Eso también lo pensamos, pero cuando Laura le preguntó a Noah si estabas con él, la forma en que le contestó y que no había querido contarle nada, es que había pasado algo y no bueno, y sinceramente tus ojos hinchados nos lo confirman.

—Mis ojos son por la jaqueca, no estoy acostumbrada a beber.

—¿Perdooón?, ¿sabes con quién estás hablando?, te conocemos, bonita, ese cuento a otras —salió la chulería de Natalia.

—Valeeee, no acabó bien la cosa, pero zanjado el tema. No me apetece hablar de eso.

—De acuerdo, pero nos quedamos un rato a tomarnos un café, aunque no se hable del tema, ni de lo que dijo Noah de ti.

—Sois, sois, un pedazo, cacho de capullinas, a veces no puedo con vosotras. Hacer el café y si os apetece algo os lo sacáis, yo paso.

Fueron a la cocina y mientras Ana preparaba café, Natalia preparó una bandeja con galletas y un bol de fruta troceada. Suponían que por el aspecto que tenía no había comido nada desde la noche anterior. Cuando lo tuvieron listo volvieron al salón, lo depositaron en la mesa de centro y se tiraron junto con Abril en el sofá.

—Toma, comete esta fruta y luego te tomas un café con las galletas, te

sentará bien.

—No tengo demasiada hambre.

—Debes comer o mañana no rendirás bien en el trabajo —dijo su amiga para ver como reaccionaba.

—Llevas razón, no quiero ir con esta cara y esta jaqueca. Por cierto, no ibais a contarme que había dicho Noah.

—Creía que no te interesaba.

—Muy gracias, desembuchad.

—Realmente, según Laura, fue por como lo dijo. Le preguntó por ti y él dijo que no tenía ni idea, bastante mosqueado, que por qué iba a saber dónde estaba una empleada suya en su día libre, que eso a él no le incumbía —le contó Natalia.

—Noah nunca habla de esa forma de los que trabajan para él, como simples "empleados", pero según ella menos de ti que te ve más de igual a igual, como una colaboradora, eso unido al buen rollo que teníais y como te miraba cuando os fuisteis..., no encajaba —acabó Ana.

—Entonces como sois muy listillas, dijisteis, ya la ha vuelto a liar nuestra amiga —dijo Abril con sarcasmo.

—Pues sí.

—Pues lleváis razón, pero más vale ahora, así no hay confusión sobre nuestra relación, y se acabó mí tema. Ahora os toca a vosotras, ¿qué tal acabasteis la noche?

Sus amigas le contaron lo majos que eran todos y lo bien que lo pasaron. Cuando se dieron cuenta se había hecho muy tarde, pero habían conseguido su propósito, animar a su amiga y que comiera un poco. Se fueron sin saber

realmente lo que había pasado la noche anterior, aunque conociendo a Abril, se lo podían imaginar.

Se preparó para acostarse, estaba muy cansada, las emociones encontradas le habían quitado mucha energía.

Por la mañana lo vería todo distinto, se dijo, no había llegado a pasar nada de lo que arrepentirse, sólo que había sido un poco grosera. Con un poco de suerte, si ella actuaba con normalidad, como si esa noche no hubiera existido, las aguas volvían a su cauce y podía seguir haciendo el trabajo que tanto le gustaba. Lo primero que tenía que hacer es seguir la rutina de las últimas semanas, no cambiar nada para que así quedara clara su postura.

Estuvo tentado a no pasar por la cafetería antes de ir al trabajo. No sabía cómo aparentar normalidad cuando se encontrara con Abril. Después de no pegar ojo la noche del sábado, había tomado una determinación, iba a pasar de ella, de cualquier forma, que no fuera meramente profesional. Se lo había puesto muy claro, y aunque estaba convencido de que sentía lo mismo que él, no sabía porque se cerraba de esa forma tan tajante, por lo que iba a respetarla por mucho que le costara, estaba en su derecho. Si tenía que pasar algo entre ellos ya pasaría.

Tomó aire antes de entrar y miró hacía donde siempre se sentaban, pero vio que Laura estaba sola y sintió una punzada de decepción, era una pena perder también esos ratos tan agradables que pasaban por haberse dejado llevar por sus deseos.

Cuando aún estaba pidiendo en la barra oyó a sus espaldas que le daba los buenos días una voz que le provocó una sensación de alegría que le recorrió el cuerpo. No estaba todo perdido. Quizás con paciencia y tiempo cambiaran las cosas.

Laura los observaba sin dar crédito, parecía que todo estaba como lo habían dejado el viernes. ¿Desde cuándo tenía tan atrofiados sus instintos? Prefirió por si estaba en lo cierto no preguntar nada sobre la noche del sábado

y ellos tampoco dijeron nada sobre el tema. Cuando viera a Noah a solas ya le sonsacaría.

Las semanas que siguieron fueron una auténtica locura como las anteriores, ya quedaba poco para la presentación y lo tenían todo perfectamente preparado y estudiado.

Ninguno había hecho referencia a nada que no fuese trabajo, por lo que Laura decidió dejarlo pasar por lo menos hasta que terminaran, no quería removerlos en esos momentos tan decisivos y delicados.

Llegó el tan esperado día. Los nervios estaban a flor de piel. En pocos minutos llegarían la empresa a la que le tenían que presentar la campaña y su rival, de la cual no sabían todavía nada.

Abril estaba guapísima. Noah no podía evitar cada vez que la miraba sentir un poco de pena, a partir de ese momento, pasara lo que fuera ya no trabajarían tan unidos, cada uno tendría que atender sus obligaciones. Estas semanas, aunque muy duras, también habían sido muy gratificantes, ella contagiaba su optimismo, confianza y dedicación. Sus ideas eran explosivas y todo lo que tocaba lo hacía espectacular. Nunca en todo el tiempo que llevaba en el negocio había conocido a una profesional tan genial y competente.

Notaba a Noah algo más serio de lo habitual, suponía que era la tensión. Cuando se cruzaban sus miradas él aparentaba normalidad y le lanzaba una de sus sonrisas ladeadas que tanto le gustaban, pero ella, después del tiempo y las horas que habían pasado juntos creía que algo ya lo conocía, y sentía que en su cabeza rondaba algo. A pesar de como acabo aquel sábado, que los dos habían intentado no recordar, él se había comportado como un jefe, o incluso un amigo, perfecto. No había mostrado en ningún momento su enfado hacia ella y había sido muy respetuoso, algo que había hecho que a Abril le gustara todavía más.

Laura se acercó a la sala de juntas donde estaban ellos ultimando los

detalles.

—¿Cómo van mis chicos?, ¿dispuestos para la batalla?

—Con ganas de empezar ya. Llegado a este punto cuanto antes sea mejor —dijo Abril.

—Y si acabamos con el contrato mejor —sonrió Noah—, pero quiero que sepáis que he trabajado súper a gusto con las dos, ha sido una experiencia muy positiva.

—Igual te digo jefe, contigo siempre un placer —rio Laura y se acercó a él, lo abrazó y le plantó dos besos—. Creo que luego deberíamos irnos a comer por ahí para celebrarlo.

—Si hoy no sabremos todavía si lo hemos conseguido —comentó Abril.

—Pero podemos celebrar que hemos acabado con esta locura y que formamos un equipo magnífico. ¿OK?

—Perfecto, pero eso será luego, ahora vamos fuera que tienen que estar al llegar.

En menos de media hora anunciaron que estaban todos, Laura avisó a Noah y Abril que los demás esperaban en la sala de juntas. Éstos se miraron, se sonrieron como para darse ánimos y se dirigieron a la reunión.

Abril entró primero con determinación y confianza, pero al ver quién era la empresa rival, frenó en seco y se puso tensa, algo que no pasó desapercibido para Noah.

Un hombre más o menos de su edad, alto, con aspecto atlético e imponente y con una apariencia muy confiada, al verla se acercó hacia ellos con paso decidido y una sonrisa falsa.

Noah no podía apartar la vista de los dos, él parecía un engreído que

automáticamente le cayó mal y más al ver la reacción que estaba teniendo Abril, con la cara desencajada y los puños apretados. No sabía lo que pasaba, pero fuera lo que fuese no estaba bien.

—Buenos días, cuanto tiempo sin vernos, no sabía que trabajabas para esta empresa —se acercó con la intención de darle dos besos y ella los esquivó y le tendió la mano.

—Después de todo lo que hemos pasado juntos, ¿sólo la mano?

—Precisamente, por lo que hemos pasado juntos, da gracias que tengo más clase que tú y te dé la mano.

—El tiempo por lo que veo no ha mejorado tu carácter y te ha vuelto rencorosa —dijo sonriéndole con prepotencia y girándose a mirar a Noah—. ¿Tú debes ser Noah Navas?, he oído hablar mucho de ti.

—Para usted, el Sr. Navas, creo que no nos conocemos lo suficiente como para tutearnos —dijo en un tono agrio—. Nos están esperando a Abril y a mí, si no le importa, podemos dejar esta charla para después. ¡Ah! y perdone, pero yo en cambio, no he oído hablar nada de usted.

Noah puso la mano en la espalda tensa de Abril para guiarla hacia los demás asistentes, sabiendo que el impresentable ese no les quitaba la vista de encima, cuando estaban lo suficientes separados de él, se acercó a su oído, provocándole como siempre que lo tenía tan cerca una sacudida y le susurró.

—No te preocupes por ese capullo, tú como esos te los desayunas sin el más mínimo esfuerzo.

Al oír el comentario, unido a la tensión que en ese momento se había apoderado de ella, soltó una suave carcajada y no pudo evitar volverse y ver la cara de pocos amigos que tenía su ex.

Noah al notarla más relajada, le mostró su media sonrisa y le guiñó un ojo.

—Vamos, no les hagamos esperar.

Capítulo 11

Intentó olvidar que estaba en la misma sala que ella y luchando por conseguir los mismos productos. Cuando notaba que se ponía nerviosa y se tensaba ante las caras de Carlos, que así es como se llamaba su ex, miraba a Noah que le sonreía con un gesto de que iba muy bien.

La reunión fue mejor de lo que esperaban, no habían dado su contestación, pero se notaba por los comentarios que habían hecho, que les había gustado y estaban sorprendidos gratamente con la presentación, la forma de trabajar y de mostrar sus productos. Les confirmaron que pronto tendrían noticias.

Comenzaron a despedirse todos, Noah se fue a acompañarlos a la salida mientras Abril se quedó recogiendo.

Estaba tan ensimismada en sus pensamientos que no se dio cuenta que Carlos había entrado de nuevo en la sala hasta tenerlo casi pegado a su espalda.

Al verlo, del susto, no pudo reprimir un pequeño grito. Se quedó mirándolo con desprecio, esperando que dijera por lo que había vuelto y se fuera. Notaba la tensión en todo el cuerpo, unido a una sensación de repulsa.

—Parece que te ha ido bastante bien. Veo que no has perdido tu toque — dijo en un tono bastante chulo y desagradable.

—Creo que tú aquí ya no pintas nada, y yo no tengo porque seguir soportándote, así que, si no te importa, me gustaría que te largases por donde has venido.

En dos zancadas se puso pegado a ella, y aunque Abril intentó retroceder, la mesa de juntas que tenía detrás se lo impidió.

—Se que te sigo poniendo, lo noto, y creo que mejor que yo no te conoce nadie —dijo mientras le cogía por la cintura posesivamente y la apretaba contra él.

—¡Suéltame!, ¡estás loco!, lo único que siento por ti es asco, si me conoces tan bien, lo sabrás.

—¿Qué pasa, te estás tirando a tu jefe? — y recorrió con su lengua su oreja.

—¡Eres un cerdo de mierda!, él no es como tú.

—Vamos nena, a mí no me engañas, he visto cómo te miraba y te sonreía, eso sólo puede ser porque te está follando, y no nos engañemos en eso eres muy buena.

Sacó fuerzas de donde no sabía, y le pegó un empujón tan fuerte que casi lo tira al suelo.

En ese momento entró hecho una fiera Noah.

Al ver que Carlos no salía supuso que algo estaba pasando y volvió corriendo a la sala de juntas, pero, al verlos pegados, confundido y sin saber que pasaba se había quedado parado en la puerta, hasta que había oído la conversación y visto como Carlos la estaba acorralando, entonces sin poder resistirse más, había intervenido.

—Aquí no es bienvenido —dijo mostrándole la puerta—, como vuelva a

verle por mis oficinas, mandaré al guarda que le eche. Y de gracias que no pongo una denuncia contra usted.

Abril, seguía temblando por el enfado, el miedo y la vergüenza. Era muy fuerte que todavía se creyera, ese impresentable, con algún derecho sobre ella después de todo lo que le había hecho.

—Por lo que veo, llevo razón, te la estás tirando. Reconozco, que hace perder la cabeza hasta los hombres más sensatos, por lo menos, hasta que la tienes tan vista que necesitas probar otros postres. Disfrútala, pero un consejo no te confíes o te intentará desplumar —dijo mientras se iba ante la mirada amenazante de Noah.

Los dos se quedaron mirando cómo se alejaba sin moverse del sitio. Cuando dejaron de verlo, Noah se giró hacia Abril que estaba como una estatua de piedra. Lo único que tenía movimiento en ella era las lágrimas que le corrían por sus mejillas.

Al verla en ese estado no pudo evitar acercarse a ella y rodearla con sus brazos, aunque quería mantenerla fuera de él, no implicarse en nada personal, no podía verla de esa forma. Ella se apoyó en él y dejó rodar por su cara toda la tensión de las horas pasadas y el último mal trago. Noah sin saber que decir, la estrechaba con fuerza y la acunaba entre sus brazos. En ese momento y por primera vez en el tiempo que la conocía se le veía desvaída e indefensa.

—Tranquila pequeña, ya ha pasado todo. Ese capullo no creo que vuelva a acercarse por aquí —dijo en un susurro.

—¿Estáis listos? Pero..., ¿qué ha pasado?, ¿por qué está Abril así? —, miró Laura a los dos abrazados y con esas caras, y esas lágrimas y no entendía nada.

Si llega a darse cuenta de que estaban tan juntitos no hubiera entrado, pero como iba eufórica y corriendo para no perder el tiempo para irse a comer, se había encontrado de sopetón con la escena, al principio pensó que se estaban achuchando por la emoción de haber finalizado y con tan buenas

perspectivas, pero enseguida se percató que no era una situación de alegría.

—En unos minutos estamos, te importa dejarnos un momento solos. Reserva una mesa en el restaurante para dentro de media hora.

Laura los miró por última vez con cara de preocupación y salió a llamar por teléfono al restaurante.

—¿Estás mejor? —la separó un poco de él para poderle mirar a los ojos y le pasó sus dedos por las mejillas para quitarle las lágrimas que aún humedecían su bonito rostro.

—Sí, perdona por todo, por la escena que has tenido que presenciar y por tener que enfrentarte a ese capullo, —se separó intentando guardar la compostura ya no sólo por la vergüenza que sentía por la situación vivida, si no, más bien, por el calor que había sentido al abrazarlo y el aroma que la había impregnado con el contacto todos sus sentidos, se sentía totalmente turbada.

—Me alegro de que estés mejor, lo demás no importa, pero me gustaría que cuando estés más tranquila, me cuentes que pasa con ese prepotente y que relación tienes con él.

De golpe, como si volviera a ser consciente de donde estaba y con quien, volvió a ponerse la coraza y a transformarse en la fría profesional.

—Te agradezco de todo corazón que me hayas ayudado, tanto durante la presentación como ahora, pero no lo tomes a mal, lo que hay o mejor dicho lo que hubo entre Carlos y yo, no es asunto tuyo y me gustaría, sino te importa, olvidar ese tema.

Noah se quedó mirándola sin saber que hacer exactamente con esta mujer, que lo volvía loco, pero a la que no entendía y a veces hasta odiaba por su frialdad. Cada vez que parecía que bajaba sus defensas y él se confiaba se llevaba un golpe. Con ella siempre se confiaba y conseguía hacerle daño y alejarlo.

—No te preocupes, no te volveré a preguntar, eso sí, si no quieres que sea asunto mío, que no vuelva a aparecer en mis oficinas y que no interfiera en tú trabajo nunca más.

Se tenía bien merecida esa respuesta y lo sabía, pero no por ello le dolió menos.

—¡Vamos chicos que llegamos tarde! —entró Laura intentando aparentar normalidad a pesar de haber escuchado las últimas frases de sus amigos.

—Estoy bastante cansada, igual otro día, hoy prefiero irme a casa.

—¡Ni de broma, bonita!, comer tienes que comer de todos modos, así que tú te vienes con nosotros que me tenéis en ascuas y me contáis como ha ido la reunión, que por los comentarios que he escuchado, creo que muy bien.

Fueron paseando a un restaurante que estaba en una calle próxima a la oficina.

Se cortaba la tensión. Laura en un intento de hacer más agradable la comida no paró de preguntar y bromear. Al final como siempre consiguió que acabaran hablando los otros dos, aunque cada uno tenía su cabeza en otro sitio.

Cuando acabaron los postres el ambiente estaba más distendido, más acorde a lo habitual entre ellos.

—¿Dónde os apetece ahora ir a tomar algo? Tenemos que celebrarlo chicos, lo hemos conseguido sin morir en el intento y puede que hasta con éxito.

—¿A dónde vamos a ir?, al trabajo, es lunes por la tarde, por si no te habías dado cuenta.

—¿Y? Seguro que el jefe nos da la tarde libre —miró a Noah.

—Yo ya contaba con eso, creo que después del ritmo que hemos llevado

nos lo merecemos, además, todos los que han trabajado para conseguir este contrato hoy han tenido día de descanso, vosotras no vais a ser menos.

—Pues..., yo voy a aprovechar esta tarde para eso, para descansar.

Laura puso los ojos en blanco y mala cara.

— No te quejes que ya os he acompañado a comer, ahora necesito irme a casa y relajarme un poco. Ha sido un día duro y con muchos nervios, necesito un baño y acostarme pronto.

—Está bien como quieras, pero me debes una. Noah tú no te escapas.

—Yo pensaba hacer lo mismo que Abril —lo siento.

—Lo siento por ti, pero como contigo tengo más confianza y yo estoy como una moto y no pienso recogerme, me vas a tener que invitar a tomar algo, aunque sea en tú casa. ¡Qué panda de viejos y aburridos tengo como amigos!

Se despidieron de Abril que se fue a por su coche y ellos se dirigieron a casa de Noah. A él no le engañaba su amiga y sabía que hasta que no obtuviera la información que quería no podría librarse de ella.

Capítulo 12

—Cada día que pasa os entiendo menos.

—El que no te entiendo soy yo a ti. Creo que está muy claro yo soy el jefe y ella trabaja para mí, y punto —dijo con la voz un poco alterada.

—Sabes perfectamente a lo que me refiero, estás hablando conmigo, con tu amiga Laura, y a parte de no ser tonta, te conozco muy bien y en este tiempo creo que a ella también. Ahora mismo, estás nervioso, confundido y alterado, sólo hace falta ver cómo estás maltratando tu pelo, no queda ni uno solo colocado en su sitio —se rio—. Además, se nota, sin ser muy avispada la química que hay entre vosotros dos y no es sólo a nivel profesional.

—Pues eso, si tan clarito lo tienes, explícaselo a ella —se levantó enfadado del sillón.

—Vamos a relajarnos. Primero voy a hacerme un café, a ti quizás te vendría mejor una tila, pero como quieras.

—Estás graciosa, y yo no estoy para muchas gracias, te advierto.

—Jajaja, y tú irritante y me tengo que aguantar.

Entró en la cocina como si estuviera en su propia casa y se dispuso a preparar los cafés, mientras observaba a su amigo que estaba bastante peor de

lo que ella había creído en un principio.

—Ya están los cafés, he puesto unas galletitas de las que tanto nos gustan, porque parece que esto va a ir para largo.

Noah la miró y puso los ojos en blanco al tiempo que hacía lo que Laura le había dicho y se sentaba a su lado.

—Quiero que empieces contándome primero lo que pasó el sábado que salimos todos juntos y que, con mucha prudencia, hasta ahora no te he preguntado, para no alterarte. Después quiero que sigas hasta el momento de acabar la reunión. De esa forma tu amiga y asesora sentimental te podrá dar su veredicto —le guiñó el ojo y le puso la mano sobre la rodilla.

A Noah le costó un poco arrancar, pero cuando comenzó no paró hasta contarle lo que había sucedido con Carlos, su ex, y como había reaccionado ella ante las preguntas de él.

Laura lo observaba, veía las reacciones de él ante los acontecimientos, el dolor que le causaba ella, pero si algo tenía claro era su intuición para calar a las personas, y desde el primer día Abril le había gustado, y durante el tiempo que habían trabajado juntas le había demostrado ser una buena chica y sensata, para nada como había insinuado su ex, una persona aprovechada en la que no se podía confiar.

—Bueno, como puedes ver, la química entre nosotros es nula, y si salta alguna chispa sólo es a nivel profesional. Ella no me deja acercarme ni como amigo, cada vez que lo intento me pone bien claro lo que somos, jefe y empleada y parece que si quiero cambiar eso soy una amenaza para ella.

—Yo no estoy para nada de acuerdo. Tengo clarísimo que le gustas y le atraes en todos los conceptos, incluso yo diría que más que eso, pero seguimos sin saber que le ha pasado para tener tantos muros puestos para protegerse. Ese tema lo dejamos aparcado con el jaleo que hemos tenido últimamente, pero lo bueno que ahora conocemos quien fue su ex y por ese lado, podemos indagar y buscar más.

—La verdad, no sé si me interesa averiguar nada. Quizás sea mejor dejarlo así. Puede que por mucho que me guste no debamos estar juntos como pareja. Además, si ella no quiere contármelo no veo correcto investigar para conocer su pasado.

—Reconozco que a mí me pica un poco la curiosidad, me gustaría entenderla.

—Tú haz lo que quieras, pero por favor, como amigo te pido, que me tengas al margen. La mejor manera de olvidarme de ella es estar lejos y no implicarme más, y gracias al trabajo eso va a ser fácil. Mañana sólo pasaré un momento por la oficina para recoger los documentos y papeles que me tengo que llevar y el miércoles saldré de viaje como mínimo para quince días, hasta que tenga todo resuelto no volveré, espero en ese tiempo estar más frío y saber actuar simplemente como lo que soy, su jefe.

—De acuerdo, como quieras, pero creía que no ibas a estar tantos días seguidos allí, pensaba que a mitad pasarías algunos días en la oficina —dijo un poco apenada.

—Eso era antes, ahora ya no tiene ningún sentido volver para después de un par de días tener que regresar.

Estuvieron un rato más hablando de los preparativos para el viaje, de la reserva del hotel, del vuelo, de concertar las citas, hasta que lo tuvieron todo organizado y Laura se marchó a su casa más preocupada que cuando había llegado, dejando a un Noah triste y enfadado.

Abril llegó a su casa agotada, con ganas de pegarse un baño y tirarse al sofá a llorar hasta que no le quedaran lágrimas.

Su pasado había vuelto a destrozarle su nueva vida. Qué pensaría Noah de ella después de haber oído el comentario del cerdo de su ex.

Probablemente lo mejor hubiera sido contarle toda la historia, pero parecería que se justificaba o intentaba convencerlo de que ella era la que decía la verdad, y si hubiera visto en Noah la menor duda sobre ella eso la hubiera destrozado del todo, más todavía que la aparición del cretino de Carlos.

No, había sido mejor así. Ahora seguro que ya no quería saber nada de ella después de sus últimas palabras y al fin, eso es lo que pretendía, alejarlo, que no sintiera ninguna clase de atracción por mucho que eso le doliese.

Pasó el resto de la tarde acurrucada en el sofá hasta que se obligó a cenar algo. Se preparó unas tostadas y un café con leche y cuando consiguió acabarlos recogió y se fue a la cama.

Por un día ya había tenido bastantes emociones, con un poco de suerte no tardaría mucho en dormirse y a la mañana siguiente como en las otras ocasiones, vería todo desde otra perspectiva, se dijo antes de que su cuerpo cediera al sueño, que le llegó antes de lo que esperaba.

Pensaba ir como todas las mañanas a la cafetería a desayunar, pero por la noche, con todo su agobio, se le había olvidado poner el despertador y llegaba con el tiempo justo. Gracias a que no había bajado las persianas y la claridad le había despertado, sino se le hubiese hecho tarde.

Cuando llegó se encontró con Laura en el ascensor y se extrañó de no ver a Noah, pero prefirió no preguntarle nada.

—Buenos días dormilona, ¿se te han pegado las sabanas? —dijo para quitarle importancia al hecho de que no hubiera aparecido a desayunar.

—Sí, por poco ni llego. Anoche estaba tan cansada que me dormí sin darme cuenta de poner el despertador.

—Pues que no se vuelva a repetir, me he acostumbrado a esos ratitos y hoy me he encontrado muy sola —hizo un mohín.

—No te quejes, que habrás estado con Noah.

—¡Para nada!, me habéis abandonado los dos.

Iba soltando migajas y su amiga parecía que las recogía con prudencia, pensó.

—Lo siento mucho, como él suele venir todos los días. Se habrá quedado dormido también —le sonrió.

—No, no es eso. Él va a estar sin venir una temporada.

A Abril se le desfiguró la cara y una sensación de vacío le abatió todo el cuerpo, cosa que Laura percibió enseguida y le encantó.

—¿Le ha pasado algo?

—No, hoy se pasará por la oficina a recoger unos papeles y se irá un tiempo fuera de España a resolver unos asuntos.

—No tenía ni idea, no me había comentado nada estos días.

—Lo decidió ayer. Pensaba ir para un par de días, y si luego era necesario volvería, pero ha pensado que no tenía sentido, que era más lógico quedarse hasta que lo tenga todo acabado, aquí no hay nada ahora mismo por lo que haga falta su presencia —lo dejó caer.

Sabía que estaba haciendo sufrir a su amiga, pero se lo tenía bien merecido y así, también aprovechaba para ver sus caras y desde luego le estaban confirmando que ella estaba en lo cierto, eran todo un poema.

—Supongo que él sabrá lo que es más conveniente —zanjó el tema.

Aunque no podía quitarse de la cabeza que quizás ese cambio tan repentino era para alejarse de ella, algo que supuestamente era bueno, pero

muy doloroso.

Capítulo 13

Durante toda la mañana estuvo esperándolo. Las horas se hicieron eternas, pero Noah no aparecía. No sabía por qué, pero tenía la necesidad de verlo antes de que se marchara, y además quería comprobar que su viaje tan prolongado no era por su culpa.

A media tarde, cuando ya no aguantaba más decidió ir a preguntarle a Laura.

—Hola, ¿sabes a qué hora va a venir Noah?

—Ya ha venido este mediodía y se ha llevado todo lo que necesitaba para no volver, ¿querías algo de él? Igual yo puedo ayudarte —dijo en un tono inocente.

—Bueno..., era por saber si debo seguir con las campañas de las que habíamos hablado antes de empezar con la última.

—Supongo que si no te ha dicho nada tendrás que seguir con esas.

—Entonces de acuerdo —continuó.

—De todos modos, yo hablo con él todos los días, varias veces, para ser exactos, cualquier cosa que necesites me lo dices o lo llamas tú. Sabes que él no tiene horas para solucionar cosas del trabajo —metió la puntilla y le

sonrió.

—Ya, ya lo sé. Muchas gracias Laura.

Le embargó una sensación de abandono durante toda la semana. Lo echaba mucho de menos. Los desayunos ya no eran lo mismo, en el trabajo en más de una ocasión se encontró preguntándose qué opinaría Noah de los cambios que estaba haciendo o sonriendo pensando en cuanto le gustaría la última idea que había tenido. No se lo podía quitar de la cabeza, sólo llevaba varios días sin verlo y se le estaban pasando muy lentos.

Llegó el viernes y quedó en su casa con sus amigas para cenar. Llevaban unos días sin hablar con ellas y ahora que ya se sentía con la cabeza más fría quería verlas y contarles los últimos acontecimientos. Necesitaba a alguien que la conocieran bien y pudieran aconsejarle. Laura, aunque ya podía engrosar su corta lista de amigas, en el tema Noah prefería no implicarla, no porque sabía que no sería imparcial, lo quería como a un hermano, sino que tampoco conocía su pasado y de momento prefería que eso siguiera así.

Cuando llegó a casa del trabajo se metió en la ducha, necesitaba relajarse un rato bajo los chorros de agua, cuando acabó, se secó y se quitó un poco la humedad del pelo para que no le chorreara su larga melena y se puso cómoda, se calzó unos shorts ajustados de algodón, una camiseta y unos calcetines gordos, era lo único que le apetecía ponerse y dado que eran sus amigas las que venían no importaba su aspecto.

Al instante aparecieron sus locas amigas que cuando la vieron con ese aspecto y la cara lavada, sin poder evitarlo, empezaron a sacar conclusiones.

—Estás ideal, con esa indumentaria y sin gota de pintura hay que reconocer que pareces una adolescente, pero..., quiere decir que algo te pasa.

—Jajaja, de verdad como sois. Sí, es cierto, me pasa que necesito estar cómoda y...

—¿Y...?, ahora viene lo bueno, tema Noah.

—¡Dios!, me dais miedo. Pasad vamos a esperar que traigan la comida que he pedido y ahora os cuento.

Durante la cena les fue relatando todo lo que había sucedido durante los días que no habían hablado. Lo bien y compenetrados que habían trabajado, la aparición del innombrable, el apoyo de Noah durante toda su exposición de la campaña para que no se sintiera cohibida con las miradas del otro. El intento de Carlos de abusar de ella al acabar y la aparición oportuna de su jefe. La forma en que la había defendido y lo había echado a la calle amenazándolo con denunciarlo y por último el jarro de agua fría que ella le había vuelto a tirar y su partida al día siguiente.

Las otras dos no pararon de comer y mirarla con los ojos bien abiertos sin decir ni palabra, algo inusual en ellas, hasta que acabó su relato.

—¡Joder! ¡Es mí héroe! ¿Por qué Dios da pan a quien no tiene dientes?
—casi gritó Natalia mientras se ponía muy teatral.

—¿Cómo?, creía que eras mi amiga.

—Sí, y nosotras creíamos que nuestra amiga era inteligente y nos ha demostrado que es tonta de remate, por decirlo suavemente
—sentenció Ana.

—Creía que vosotras me entenderías sabiendo lo que sabéis de mí pasado.

—Y nosotras pensábamos que por fin estabas empezado a vivir el presente y dejando el pasado atrás —contestó Natalia enfadada.

—Dime, ahora que lo has alejado lo suficiente, que lo has mandado a otro país, ¿estás mejor?, ¿disfrutas más de tu vida y tu trabajo? —dijo con ironía su amiga.

—Por lo menos no tengo que estar pendiente de no demostrar nada que se

pueda interpretar en algún sentido equivocado.

—Pooooo, por lo menos sé sincera con nosotras.

—¡Está bien!, lo echo de menos muchísimo, a todas horas y me gustaría por lo menos poder oír su voz. ¿Contentas? —casi escupió las palabras.

—No, pero por lo menos es el primer paso. Debes empezar a aceptar lo que sientes por él y darte cuenta de que no es Carlos y tampoco es el calzonazos de tu anterior jefe.

—Para vosotras es muy fácil decirlo, y me gustaría que fuera de otra forma, pero me da mucho miedo volverla a cagar.

—No todos los hombres llevan el cartel puesto de peligrosos.

—Pues yo cada vez que lo miro veo una señal de advertencia. "PELIGRO ¡¡ ALTO VOLTAJE!! ", me da pánico acercarme demasiado y volverme a electrocutar.

—Pues chica, o cambias el chip, o vas a acabar más sola que la una. ¿No puedes pensar que en este caso la corriente que notas es beneficiosa y hace que te ilumines?

Siguieron hasta bien entrada la noche juntas hablando casi todo el tiempo del unitema, cuando se dieron cuenta de la hora que se les había hecho sus amigas decidieron irse a tomarse una copa por ahí, ella prefirió no salir.

Esa noche después de dar bastantes vueltas, no sólo lo en la cama, también por toda la casa, había tomado una decisión para ella muy importante, era un gran avance, le llamaría con la excusa de ponerle al día y así charlarían un rato, algo que su corazón necesitaba y le estaba pidiendo a gritos.

Capítulo 14

Ya había superado parte de la semana. Gracias a la cantidad de reuniones y trabajo que tenía en esta delegación, no había tenido casi tiempo de acordarse de Abril, el problema llegaba ahora, era sábado y la perspectiva de todo un fin de semana encerrado en el hotel, solo, pensando en ella, iba a ser bastante duro.

Laura, por supuesto, le había ido poniendo al día de todos los pormenores que durante la semana habían sucedido y claro estaba, iba añadiendo comentarios sobre Abril, como se encontraba, de lo que hablaban, lo triste y pérdida que la encontraba, eso a él, precisamente, no le ayudaba mucho, pero reconocía que los agradecía, necesitaba saber de ella, la necesitaba cerca.

Había dudado en coger el primer vuelo de esa mañana y volver a casa, pero para qué, estaría igual de solo. Con sus amigos no le apetecía irse de marcha, a Laura debía dejarle un poco de espacio para que tuviera vida fuera de la oficina y de él y a Abril estaba claro que era impensable. El último día se lo había puesto, de nuevo, muy clarito. Si seguía así, parecería acoso en el trabajo, algo en lo que sólo pensar le repugnaba.

La mejor opción y única era calzarse la ropa de deporte irse a correr un rato, luego pasar por el gimnasio del hotel y así cuando se diera cuenta se le habría hecho la hora de comer. Por la tarde si no estaba lo suficiente cansado, repetiría de forma que conseguirá esa noche dormir, o por lo menos se pondría en forma.

Dispuesto a olvidarse de todo, o más bien de alguien, comenzó a correr por la orilla del río que sabía desembocaba en unas marismas y si seguía llevaba a un paseo marítimo muy agradable que quedaba a bastantes kilómetros, los justos para pasar un par de horas.

Como se lo había planteado y después de los días que llevaba sin hacer casi nada de deporte, cuando subió a ducharse antes de comer estaba exhausto. Se metió bajo los chorros de agua hasta que notó que sus músculos comenzaban a relajarse y se vistió para irse a comer.

No tenía ganas de buscar ningún restaurante, ya saldría para la cena, por lo que optó por quedarse en el del hotel.

Se le hizo bastante tarde por lo que cuando llegó no quedaba ninguna mesa libre. Le preguntó al metre y éste le propuso compartir una mesa. En principio le daba igual, sería sólo el momento de comer algo y subirse a su habitación y no estaba de humor para buscar otro sitio.

Después de un momento le indicó que lo siguiera.

—Esta señorita, no tiene inconveniente en compartir la mesa con usted, si está de acuerdo se puede sentar aquí.

—Por mí no hay problema, ¿si no le molesto?

—No se preocupe, no me vendrá mal algo de compañía, llevo varios días aquí y no conozco a nadie —dijo mostrando una sonrisa sincera enmarcada por dos hoyuelos que la hizo todavía más atractiva.

—Soy Noah, yo también estoy sólo y me salva la vida. No me apetece nada comenzar ahora a buscar un sitio donde comer.

—Me llamo Lola, su salvadora, y por lo que veo eres también español, necesito hablar con alguien en mi idioma, por lo que tú también eres mi salvador.

La comida estaba siendo muy agradable y amena. Se contaron cosas de sus respectivos trabajos, por lo que estaban allí, el tiempo que se iban a quedar, bromearon sobre anécdotas que a ella le habían sucedido por no hablar correctamente el idioma. Cuando iban a pedir el postre, sonó el teléfono de Noah y sin mirar quien era, pues suponía que era Laura, lo cogió y cuál fue su sorpresa al escuchar la voz de Abril. Su cara se desfiguró y se puso tenso.

—Hola.

—Hola, no esperaba tu llamada, ¿ha ocurrido algo?

—No, sólo llamaba para ver si te iba todo bien y por si te interesaba que te comentara algún detalle sobre las campañas que estoy preparando. —Su voz se notaba temblorosa y no les ayudaban a sus nervios notarlo tan frío.

—Perdona que te haya llamado en sábado —continuó—, pero no he querido molestarte esta semana por si estabas reunido o en comidas de trabajo.

El camarero estaba junto a ellos esperando una respuesta y Noah no reaccionaba. Lola le hizo un gesto señalándole un postre de la carta.

—Un momento, enseguida sigo contigo.

—¿Te gusta el chocolate?, ¿te parece bien que compartamos el postre? Me apetece, pero no me creo capaz de tomarme uno yo sola.

—Sí, yo también estoy lleno, pide lo que te apetezca.

Al otro lado del teléfono Abril estaba escuchándolo todo y su cuerpo estaba encendido de celos y rabia. No tenía ningún derecho sobre él, pero como pensaba, era como todos, no había perdido el tiempo.

—Perdona, ya estoy contigo. ¿Me estabas diciendo?

—No, perdona tú, ha sido un error llamarte durante el fin de semana para hablar de trabajo, por lo que veo estás ocupado y no quiero molestar. —Sin esperar respuesta colgó, su voz se estaba entrecortando por contener las lágrimas y no quería darle el placer de notarla tan afectada.

—Abril, Abril, pero ya no había nadie al otro lado de la línea. Debe haberse colgado, era del trabajo. Bueno, luego la llamaré, ahora vamos a degustar este postre que tiene un aspecto buenísimo —dijo sonriéndole a Lola.

Cuando acabaron se despidieron y quedaron para visitar esa tarde algunas zonas típicas y luego cenar juntos. A ambos les venía bien tener otra persona con la que pasar las horas en las que no iban a trabajar.

Desde la llamada no se podía quitar de la cabeza a Abril, no sabía si hablar con ella o dejarla sufrir un poco, seguro que no sería tanto como ella le hacía sufrir a él, aunque en su voz la había notado bastante dolida. Eso estaba bien. Esperaría al día siguiente.

Pasearon por el centro, visitaron jardines, calles típicas, hasta que llegó la hora de cenar. Durante la tarde se habían ido conociendo y sincerando, ella le comentó que vivía con su novio en Barcelona y que lo echaba mucho de

menos, él por su parte le confesó que estaba enamorado de la chica que lo había llamado pero que no tenía nada que hacer.

Cuando llegaron por la noche al hotel estaban cansados pero contentos de haber encontrado a alguien con quien compartir la soledad de ambos. En tan pocas horas, quizás por la situación en la que estaban, habían conectado bastante bien, se habían hecho casi amigos, por lo que decidieron quedar también al día siguiente para seguir conociendo y pateando la ciudad.

Propusieron desayunar juntos en la cafetería del hotel y desde allí ya verían hacía donde iban.

Capítulo 15

—¿Cuántas veces voy a repetir que no derramo ni una lágrima más por un tío?

—Supongo que hasta que encuentres al tuyo —dijo Natalia con ironía.

—Pues entonces nunca, porque no quiero saber nada más de esos especímenes.

—Creo que, por esa misma causa, te ha tocado derramar estas últimas lágrimas, por pava —le acusó Ana.

—Yo sé que se lo puse claro, pero si de verdad hubiera sentido algo por mí, no estaría ya con otra.

—Necesitará consuelo el pobre.

—Vosotras, ¿de qué parte estáis? Si os he llamado para salir a tomar unas tapas es para que me animéis, no para que me acabéis de hundir en el fango. Desde que lo conocéis, yo creo que os cae mejor él, que yo.

—Vamos a ver, bonita. A ti te queremos y a él no, pero hay que reconocer que el tipo, no sólo está cañón, parece ser buena persona y encima se ha portado contigo como un caballero y con mucha paciencia, por cierto, sin tener ni idea de a qué juegas, porque nosotras sabemos que te pasa, pero él no.

Por lo que ahora mismo él ha sumado bastantes puntos a su favor.

—Además, tu sola te has montado la película, ¿por qué, cómo sabes que está con esa chica?, puede ser cualquier cosa y encima le colgaste.

—Lo sé porque iban a compartir postre —se defendió poniendo cara de pena.

—La verdad es que eso es una prueba concluyente, no me jodas.

—Y..., si no me ha devuelto la llamada es porque estará muy, pero que muy ocupado.

—¡Ya!, o hasta los mismísimos de aguantarte.

—Entonces, listas, qué debería hacer —dijo enfadada.

—Está más claro que el agua, o darle una oportunidad o dejarlo en paz que viva su vida, porque ni comes ni dejas comer. Siento ser tan directa, pero nos tienes un poco hartas con tu nueva Abril. Sigues compadeciéndote por lo que te han hecho en el pasado y como sigas por ese camino ahí te vas a quedar.

—¡Vale!, está bien. Intentaré zanjar el pasado, pero de Noah, me olvido, es mi jefe.

—¡Qué espesita estás!, y ¿dónde vas a encontrar a otro de sus características que te haga vibrar como él?, esos no abundan.

Siguieron con el tema mientras iban tomando tapas de un sitio a otro, pero parecía que la seguridad e inteligencia de Abril se había ido por el retrete y no entraba en razones.

Cuando estaban con los cafés sonó su teléfono, al ver quien era, no sabía si cogerlo, pero sus amigas le obligaron a hacerlo y le persuadieron para que se comportara con normalidad.

—Hola, buenos días.

—Hola, ayer creo que se colgó y ya no pude volver a llamarte —dijo Noah.

—Tranquilo, no era nada y no quise volver a llamarte, vi que estabas muy ocupado y preferí no molestar. ¡Ayyyyy! —recibió dos patadas a la vez de sus amigas.

—¿Qué ha sido eso?, ¿estás bien? —sonó preocupado.

—Sí, es que estoy en la calle y he tropezado.

—Ten cuidado, no te lises que te necesito.

—¿Cómo?

—Sin ti no hubiéramos conseguido los nuevos productos y hay pendientes muchas más campañas —se rio para sus adentros.

—Ahh, claro, por supuesto.

—Entonces, dime, ¿cómo van las cosas por ahí? Me alegra que me llames y me pongas al corriente, porque no sé cuánto tiempo más me quedaré aquí, estoy resolviendo unos asuntos pendientes y de momento no vuelvo, como mínimo en esta semana.

—Bien..., todo va bien, estoy a medias de las campañas que habíamos dejado sin concluir. Cuando vuelvas ya te comentaré algunos cambios que he hecho. Espero que te gusten.

—Pues, perfecto, me alegro de que todo funcione sin mí, porque quizás a partir de ahora tenga que venir en más ocasiones —dejó caer—. Y no te preocupes, seguro que me gustará, todo lo que tú haces me gusta.

—Gracias, pero yo estoy más tranquila si estás aquí y lo supervisas.

—Piensa como si fuera tu propia empresa, harías lo que creyeras más conveniente, pues en la mía igual, confío plenamente en ti.

—Lo tendré en cuenta, pero, de todos modos, cualquier cosa que se te ocurra o necesites puedes llamarme y lo hablamos.

—Igual te digo, y no te preocupes por molestar, si veo que estoy ocupado y no te puedo atender luego te llamaría yo.

—Entonces, hasta pronto.

—Sí, hasta pronto.

Colgaron los teléfonos y su cara parecía un poema.

—Cuenta, ¿qué te ha dicho?

—No me lo ha dicho, pero debe estar con la del otro día.

—¿Por?

—Porque según él va a tener que volver más a menudo y allí, yo sé por Laura, que sólo necesitaba unos pocos días. Está muy ocupado —dijo con retintín—, y yo creo saber cuál es su nueva ocupación.

—Mira tía, haz lo que quieras, no tienes arreglo —Natalia la dejó por imposible.

—Según tus propias palabras para él la empresa es lo más importante, y ahora dices que va a descuidarla por una chica. No tiene ni pies, ni cabeza, y lo sabes —se armó de paciencia Ana.

—Estará totalmente enchochado.

—¡Uffffffff! Porque te conocemos de cuando eras una mujer normal e inteligente, sino pensaríamos que eres gilipollas.

Capítulo 16

Esa semana se presentaba distinta, después de hablar con sus amigas el domingo, largo y tendido, y recibir toda clase de insultos de ellas, porque eran ellas, a otras no se lo hubiera consentido y pasar la tarde en su casa tirada en el sofá haciendo recuento de lo patética que se había convertido, ella y su vida, decidió por enésima vez, cambiar, volver a ser la que siempre había sido. Es cierto que los traspies en la vida le habían marcado, pero también le habían enseñado que era capaz de superarlos, ahora tenía que, con lo aprendido, mejorarse, no destruirse.

Con ese firme propósito se levantó ese lunes, iba a disfrutar de la vida, al fin y al cabo, lo tenía todo y no era lógico que se auto compadeciese, su trabajo le encantaba, su familia le adoraba, tenía muy buenas amigas, estaba sana para poder disfrutar, su nivel económico era más alto que la media, estaba bastante bien físicamente y seguro que cuando tuviera que llegar el amor de su vida, si éste existía, llegaría.

Se preparó para ir al trabajo, no sin antes pasar a desayunar con Laura, a la que después de un fin de semana echaba mucho de menos, con el ánimo a tope.

Cuando llegó la encontró en la mesa de siempre y se dirigió a ella con una sonrisa en su cara que contrastaba con las caras serias de la gente de la cafetería.

—¡Das asco!

—¿Por qué? —se rio.

—¿Te has visto la cara?, la tienes de viernes a las seis de la tarde.

—Jajaja, ¿no puede estar una contenta de venir a trabajar y ver a su amiga?

—Sí, como poder estar, pero no es lo más normal. Cuéntame que te ha pasado este fin de semana para que se te vea tan feliz, que yo quiero de la misma medicina.

—Nada, no me ha pasado nada, por lo menos nada bueno.

—¡Pues genial!, ahora entiendo menos. Te fuiste el viernes como alma en pena, y sin pasar nada bueno, vienes como si fueras un japonés después de ir a un tablao flamenco.

—Jajaja, no puedes entender que estoy contenta de verte, de venir al trabajo, de que hace un día precioso.

—Sí, claro, es lo más normal, es el efecto que suelo causar.

Acabaron el desayuno bromeando y riendo del estado de Abril y se dirigieron a la oficina.

Cuando llegaron a su planta se despidieron para cada una ponerse a seguir con el trabajo que habían dejado pendiente.

A Laura le rondaba por la cabeza la euforia de su amiga, algo le había pasado el fin de semana y debía ser bueno, para que estuviera así, y lo que le preocupaba es que su amigo estaba fuera por lo que con él no tenía relación su felicidad.

Mientras pensaba esto, decidió llamar a Noah, para ver cómo le estaban

yendo las cosas y saber cuándo volvía.

—Hola cariño, ¿cómo está mi chico?

—Buenos días princesa, no te esperaba tan temprano.

—Me he acordado de ti y he pensado que igual aún no estabas demasiado liado.

—No, hoy tengo sólo una reunión esta tarde, ahora iba a desayunar y pasarme un rato por las oficinas.

—¿Te has aburrido mucho este fin de semana?, o has encontrado alguna distracción —se rio.

—Al final ha estado bien quedarme, conocí a una chica y hemos estado visitando la ciudad.

—Me alegro de que se te esté pasando lo de Abril, quizás sea mejor así.

—¡Oye!, pero que mal pensada, Lola y yo, sólo somos amigos, ella tiene pareja. Y..., ¿por qué es mejor que me olvide de Abril?, hace unos días me decías lo contrario.

—No, por nada, no me gusta verte sufrir, sólo eso.

—Pues, si no me equivoco, la que ahora está sufriendo es ella.

—Perdona que tenga que ser yo la que te saque de tu error, pero ella sufriendo no está, está como unas castañuelas.

—¿A qué te refieres? —dijo mosqueado—. Me llamó, se notó que se enfadó porque estaba con Lola, me colgó y luego cuando yo la llamé al día siguiente estaba bastante fría y distante. Eso creo que significa que le importo algo.

—O que la has liado, y ha salido a buscar por otros lares.

—¿De qué hablas?, ¿está con otro? —le temblaba la voz.

—No, tranquilo, yo no sé nada, pero hoy ha venido demasiado feliz y radiante y me ha mosqueado bastante. Está como si hubiera tenido sexo del bueno todo el fin de semana.

—Menuda forma de tranquilizarme, aunque ella puede hacer lo que quiera.

—No digas chorradas y coge el primer vuelo que puedas, estáis hechos el uno para el otro, y sois igual de capullos, al final la vais a joder de verdad.

—Pensaba de todos modos volver mañana, estoy aburrido de estar aquí. Lo tendré todo resuelto ya esta tarde.

—Perfecto, pues avísame y voy a recogerte, así me escaqueo un rato del trabajo.

—De acuerdo preciosa, mañana nos vemos.

—Hasta mañana, tengo ganas de tenerte aquí, un beso.

Durante la mañana Laura y su cabecita no paraban de maquinarse, un poco antes del mediodía decidió pasarse a ver cómo le iba a Abril, pero estaba tan liada con el trabajo que no pudieron hablar y quedaron para comer. Había decidido no decirle que venía Noah, sería una sorpresa, además, ella tampoco le había contado que había hablado con él.

Se acercaron a un restaurante que había en la playa, aunque les pillaba más lejos y tuvieron que coger un taxi, por no mover los coches, lo prefirieron. Hacía un día muy bueno y así aprovecharían para luego dar una vuelta por el paseo marítimo.

En la comida no consiguió sacarle nada importante, de hecho, por lo que

le había contado, el domingo había estado de tapas con sus amigas por el centro, por lo que seguía sin saber porqué estaba tan feliz, y más después de lo que le había contado Noah.

—¿Sabes lo que me apetecería mucho? —dijo Laura mientras paseaban haciendo tiempo hasta que fuera la hora de regresar al trabajo.

—¿El qué? —le sonrió esperando ver por donde salía.

—Quedar el sábado por la noche, con tus amigas y los amigos de Noah y míos y venirnos por esta zona a cenar y tomar unas copas. Ya está el tiempo bastante bien y va dando gusto salir por las terracitas.

—Me parece una idea estupenda, si Natalia y Ana no tienen planes seguro que les encantará, la otra vez se lo pasaron muy bien. ¿No tendrá que ver algo esa salida con un chico moreno, de ojos oscuros, con un cuerpo de infarto y una sonrisa que hace temblar las piernas?

—No digas tonterías, Lucas siempre me ha visto como la hermana pequeña de Noah, el rabito que a veces se les pegaba y era un incordio.

—Jajaja, yo no he dicho de quién estaba hablando.

—No seas pava, es el que coincide con la descripción.

—Sí, pero no con la que tú me has dado. El que yo digo, te miraba y no precisamente como al incordio de la hermana del amigo.

—Hoy tú estás happy y ves todo de color de rosa. No sé que te has tomado, de verdad.

Capítulo 17

Al día siguiente a media mañana Noah llamó a Laura para decirle que su vuelo llegaba sobre las 13:30, que no era necesario que fuera a por él, que podía coger un taxi. Ésta, le insistió en ir a recogerlo, alegando que tenía muchas ganas de verlo y así se iban a comer a un restaurante en el que había reservado mesa y se ponían al día.

Cuando faltaba poco para la hora Laura fue en busca de Abril.

—Me tienes que hacer un favor enorme.

—Lo que quieras, ¿tú dirás?

—Tengo que recoger a Noah en media hora y me es imposible, necesito que vayas tú a por él —notó como a su amiga le cambiaba la cara.

—Claro, no te preocupes, pero..., ¿creía que llegaba la semana próxima?

—Se me pasó contártelo, me llamó para decirme que lo tenía todo resuelto y tenía ya ganas de volver. Ahhh, otro favor, he reservado mesa donde comimos ayer, en el restaurante de la playa, podéis ir para allí, yo espero llegar a tiempo.

—Vale, aunque te estás pasando, pero, buenoooo, por una amiga lo que sea —dijo bromeando para disimular el nudo en el estómago que se le había

formado.

—Te debo una guapísima, sal ya, o llegarás tarde.

Mientras conducía hacía el aeropuerto notaba unas mariposas que revoloteaban en su interior. Tenía muchísimas ganas de verlo, lo había echado demasiado de menos, por mucho que se negara en reconocerlo.

La nueva Abril, había decidido vivir la vida y ser feliz, y estaba claro que, si Noah estaba cerca, lo era más. Por lo que iba a disfrutar de su compañía, aunque él estuviera con otra y sólo fueran amigos.

Aparcó el coche y se dirigió en su busca. Vio que su vuelo acababa de llegar y comenzó a buscarlo entre la gente. Cuando lo localizó, su corazón se aceleró hasta tal límite que sentía que se le iba a salir del pecho. Él estaba de espaldas y aún no la había visto, por lo que ella aprovechó en recrearse y observarlo.

Se movía con tanta seguridad, con tanta confianza, con ese cuerpo perfectamente proporcionado que daban ganas de cobijarse entre sus brazos. De golpe se giró y al verla su cara se transformó y sus labios formaron una preciosa sonrisa, esos labios y esa sonrisa que la derretían. Comenzó a avanzar hacia ella, al darse cuenta reaccionó, se había quedado tan ensimismada que debía tener cara de boba. Lo miró a los ojos y también le sonrió.

Cuando estuvo a su altura, se quedó parado delante de ella, mirándola de tal forma, que parecía que estaba desnudando su cuerpo y su mente.

—Hola —fue lo único que a Abril le salió.

—Hola, no esperaba que vinieras tú.

—Laura me ha pedido...

—Me alegro de verte —y se acercó y le dio dos besos en las mejillas

lentamente aprovechando para absorber su aroma, el que no podía sacar de su cabeza.

—Yo también me alegro de que hayas vuelto —se erizó.

—Parece que me has echado de menos —le sonrió pícaramente.

—Claro que te he echado de menos, me hubiera gustado que hubieras tomado tú, que eres el jefe, algunas decisiones importantes que me ha tocado tomar a mí —no quiso caer tan rápidamente en su trampa.

—Que lástima, por un momento me había parecido que echabas en falta al hombre, no al jefe —le guiñó un ojo.

—No seas tan engreído, hombres como tú hay muchos, como jefes no tantos —se rio.

—Me acabas de romper el corazón y hundir mi ego, eres cruel, puso una pose teatral.

Abril sin parar de reírse puso los ojos en blanco.

—Confieso que hay pocos hombres que me hacen...

—Vibrar como yo —acabó él la frase.

—Reír como tú, más bien.

—Encima soy tu payaso, esto ya es el colmo. Sólo espero que por lo menos no te den miedo. Anda, vamos, antes de que acabes conmigo.

—Tenemos que ir a un restaurante de la playa, ahora viene Laura.

—Genial, así me dices como van las cosas mientras la esperamos.

Durante el trayecto no pudo quitarle los ojos de encima, por mucho que

intentaba poner distancia entre ellos le era imposible, la necesitaba.

Abril se notaba observada, le estaba poniendo nerviosa y el silencio que se había creado no ayudaba. Tenía que hacer algo o el trayecto sería eterno.

—Si quieres puedes poner música.

—Por mí estoy bien.

—Cuéntame algo, ¿cómo te ha ido?

—Bien, bastante bien, aquella delegación funciona de maravilla, la gente es muy competente y necesitan poco mi presencia.

—Creí que me dijiste que ibas a tener que ir a menudo.

—Eso depende de cómo salgan las cosas, ya se verá.

Ante esa respuesta Abril se quedó pensativa, en su cabeza rondaba la chica con la que estaba cuando le llamó, quizás estaban viendo cómo funcionaba su relación.

—Tú por aquí, por lo que me ha contado Laura muy bien, está convencida de que has encontrado al amor de tu vida este fin de semana — dijo de sopetón sin poderlo evitar para salir de dudas.

Se quedó alucinada ante el comentario sin saber cómo reaccionar. Pero viendo la tranquilidad con lo que se lo había referido, eso confirmaba, que él ya no estaba interesado por ella.

—Creo que te estás metiendo en un tema bastante privado. Te he preguntado yo algo sobre la chica con la que estabas.

—Touché, lo siento, cuando estamos fuera de la oficina, se me olvida cual es nuestra relación, que no somos amigos.

—Perdona, he sido un poco borde, fuera de la oficina si podemos ser

amigos —dijo mientras aparcaba.

—Muchas gracias, es un avance importante ser amigos.

—Un avance que no va a llegar más allá —dijo volviendo a ponerse en alerta.

—Eso lo tengo muy claro, no hace falta que me lo recuerdes cada vez que hablamos —dijo en tono serio bajando del coche.

—Hemos quedado en aquel restaurante, no creo que Laura tarde mucho, está deseando verte —dijo cambiando de tema.

Tenían reservada una mesa en la terraza, se sentaron y decidieron pedir algo de aperitivo mientras esperaban. Los dos estaban en silencio mirando a la playa.

El paisaje era precioso y se respiraba, mezclado con el olor a mar, un aroma a tranquilidad y paz que penetraba por los poros. No había casi nadie, a lo lejos se veían algunos barquitos y las gaviotas, allí daba la sensación de estar en otro mundo, alejado del ruido, el estrés y la rutina.

—Es un placer, este sitio me encanta, creo que no podría vivir en una ciudad que no tuviera cerca el mar.

—Jajajaja, estaba pensando justo lo mismo, a veces, cuando me encuentro bloqueado con algún tema importante, ya sea personal o de trabajo, me vengo, me siento un rato aquí tomándome un café o un vino y parece que veo todo más claro y si no es suficiente, me quito los zapatos y me voy un rato a pasear por la arena, cuando vuelvo a la realidad, parece que todo está mejor.

Al poco tiempo llegó Laura, estuvo tentada en no aparecer, pero hubiera sido muy descarado su plan y creyó que si tenían que hablar de algo ya les había dado tiempo de sobra.

Se tiró a los brazos de Noah y lo besó, Abril observaba la escena con

cierta envidia, se notaba lo mucho que se querían, era mejor que dos hermanos de sangre eran hermanos por elección propia.

—Cuanto te he echado de menos —dijo sin soltarlo.

—Y eso que sólo me he ido una semana, si me hubiera ido a vivir fuera que hubiera pasado.

—Pues está claro, me habría ido a buscarte —se rio.

—Estás como una cabra, princesa.

—Siento no haber ido a por ti, pero creo que he mandado a una sustituta perfecta —le guiñó el ojo.

—Sí, no habrías podido elegir a otra mejor —le sonrió.

—Chicos, la sustituta sigue aquí y está hambrienta y con poco tiempo antes de volver al trabajo.

—¿No te has enterado?, si comemos con el jefe, aparte de pagar él, es una comida de empresa, por lo que no hay hora para regresar.

—De lo que me doy cuenta es que tienes mucho morro —se rio Abril.

Estuvieron hablando de cómo había ido el trabajo en su ausencia, los avances y de todo un poco hasta casi media tarde que decidieron poner fin a la comida de "empresa".

—Yo, esta tarde ya no vuelvo al trabajo, tengo que hacer unas llamadas y arreglar unos asuntos, pero los haré desde casa, me acercas allí —le dijo a Abril.

—Tenía que acabar unas cosas para que mañana las vieras, Laura te lleva y así yo vuelvo al trabajo, si no te importa.

—Como queráis —dijo un poco decepcionado—, mientras no me dejéis aquí.

Fue a sacar del maletero su bolsa de viaje y cuando se iba a ir se acercó a ella y le susurró al oído.

—No lo olvides, amigos.

Ella que sólo con ese contacto se estremeció, le miró y le sonrió.

Capítulo 18

Después de pasar una semana genial, aunque no hubiera nada importante digno de mención, sólo por el simple hecho de estar a gusto en el trabajo, los ratitos divertidos de los descansos los tres, acabar el viernes con cena en casa de Natalia y por supuesto ver a Noah todos los días, Abril seguía eufórica.

Pensando en quitarse alguna que otra caloría de encima y comenzar de nuevo con su rutina, ya olvidada, de hacer deporte, se colocó la ropa para salir a correr, se ató los cordones de las zapatillas y se puso una gorra y unas gafas para protegerse del sol, pues, aunque era todavía temprano los rayos ya comenzaban a calentar.

Salió de su casa en dirección a un parque que estaba relativamente cerca. Su cuerpo le estaba respondiendo bien, por lo que se animó a seguir. Se dirigió camino a la playa. Forzaría más a la ida y volvería andando para no excederse. No quería estar esa noche y el domingo llena de agujetas.

Le apetecía mucho ver el mar. Cuando llegaba el buen tiempo parecía que la atraía como a un imán.

Siguió corriendo hasta llegar al paseo marítimo, la temperatura había subido bastante al levantarse el sol, por lo que hacía una mañana perfecta, totalmente primaveral.

Después de mirar un rato el horizonte, al agua y la gente paseando por la playa, se descalzó, se bajó a la arena y fue paseando por la orilla mientras

alguna que otra olita, de cuando en cuando, le mojaba los pies, provocándole un cosquilleo por el contraste de su calor, con el agua todavía bastante fría en esa época.

Llegó hasta una zona que tenía grandes rocas, subió por ellas hasta sentarse en una que estaba seca y parecía más cómoda.

Se recostó, cerró los ojos y absorbió todos los aromas y las sensaciones placenteras que le provocaba el mar.

Se tiró así un buen rato hasta que notó que alguien se sentaba a su lado.

—Buenos días, por lo que parece no soy el único que ha pensado disfrutar de una de las maravillas de nuestra ciudad.

Abril al oír esa voz que la cautivaba, sonrió sin abrir los ojos, algo que a Noah le provocó un corto circuito en todo su cuerpo.

Como a cámara lenta los abrió y se volvió a mirarle.

—Con el ritmo de vida que llevamos a veces nos olvidamos de aprovechar los placeres más simples que nos da la vida.

—Estoy totalmente de acuerdo, y por lo que veo, has venido corriendo.

—Sí, hacía mucho que no ejercitaba mis músculos y necesitaba ponerlos a funcionar de nuevo. Tú, en cambio, por la indumentaria que llevas, veo que no.

—No, hoy he venido a comer. He quedado con una amiga que llegó ayer y he pensado acercarme antes para aprovechar esta preciosa mañana.

—Estupendo, aquí se está de cine —dijo un poco decepcionada al pensar en que iba a comer con una chica y para disimular, volvió a cerrar los ojos para no tener que hablar más.

—Bueno, te dejo relajarte, yo me voy a dar una vuelta. Hasta esta noche.

De golpe abrió los ojos de par en par, no había caído en que Noah esa noche también saldría con ellos. Cuando accedió tenía claro que él no iba a estar y por eso no puso pegas. La última cena que salieron no había ido muy bien y no le apetecía liarla más ahora que parecía que todo entre ellos funcionaba.

—Creía que como estaba tu "amiga" aquí —remarcó la palabra amiga—, esta noche la pasarías con ella.

—Voy a ir con ella, esta tarde le enseñaré la ciudad y esta noche nos iremos con vosotros para que conozca las zonas de marcha.

—Entonces, hasta esta noche, espero que le guste esto.

—Seguro que sí, además se tiene que acostumbrar, a partir de ahora va a venir bastante a menudo —y se fue, dejando la espinita clavada en el corazón, ya no tan eufórico de Abril.

Aunque se le habían quitado las ganas de salir esa noche y su alegría había bajado unos decibelios, decidió seguir con el planing que tenía organizado para ese día y no estaba dispuesta a que nada, ni nadie enturbiara su recientemente estrenada felicidad.

Volvió a su casa casi al medio día, se duchó, se puso ropa cómoda y se preparó una ensalada a la que le añadió de todo lo que le gustaba combinar, nueces, arándanos, pasas, aguacates, queso a taquitos..., se la echó en una fuente, cogió un tenedor y se dispuso para tomársela en el sofá mientras veía algo en la tele.

Cuando acabó, se tomó un café y se recostó a descansar para esa noche salir a por todas y aprovechar hasta que el cuerpo le aguantara con sus amigas.

El viernes después de salir del trabajo aprovechó para irse a correr un rato y al gimnasio, necesitaba quemar energía. Estaba que le rebosaba. Tenía que contenerse en todo momento con Abril, cuando él, lo que realmente quería y necesitaba, y sospechaba que ella también, era dejarse llevar por esa atracción y deseo que surgió entre ellos la primera vez que se miraron y que conforme más se conocían iba creciendo.

Desde su regreso las cosas con Abril habían ido bien, demasiado bien. A parte de la cordialidad y coordinación que siempre tenían dentro del trabajo, parecía que fuera de las oficinas algo había cambiado, y no sabía si eso era bueno o malo. En los momentos que estaban sin trabajar ella admitía bromas de todo tipo, indirectas, comentarios para provocarla, los aceptaba e incluso los seguía, y eso en cierto modo, aunque era agradable, le asustaba. No era normal que hubiera roto su coraza en tan poco tiempo, lo que significaba, que Laura quizás, sólo quizás, llevara razón y estuviera con otro y al no ser él una amenaza, un peligro o un problema, le divirtiera y se riera incluso con sus pullas, algunas incluso salidas de tono, o la otra opción, que después de su viaje se hubiera dado cuenta que le gustaba más de lo que creía. Esa última era la mejor, pero siendo realista la menos probable.

El sábado amaneció un día soleado y primaveral por lo que tenía claro a lo que dedicaría la mañana. Se iría corriendo hasta la playa, pasearía, disfrutaría del mar hasta la hora de comer, volvería de nuevo corriendo y después de una ducha y una buena comida descansaría para esa noche estar perfecto para disfrutarla.

Pero cuando estaba poniéndose la ropa de deporte le sonó el móvil. Era Lola, por trabajo había llegado el día anterior, estaba en un hotel de la playa y había pensado en pasar el fin de semana con él, que le enseñara la ciudad, si le venía bien. Iba a estar sólo unos días, pero

su empresa le había ofrecido un puesto aquí, no tendría que viajar tanto, lo único que faltaba es que a su novio le dieran el traslado y se vendrían a vivir los dos, y antes de tomar esa decisión, quería estar segura de que el sitio le gustaba y la mejor forma de conocerlo era con un amigo de la zona.

Noah por supuesto aceptó, además estaba encantado de volverla a ver. Se

duchó, se puso ropa informal, un vaquero desgastado y una camiseta y se dirigió a la playa a pasar la mañana hasta que ella acabara la reunión en la que estaba.

Estaba paseando por la playa cuando decidió buscar un sitio cercano al agua donde sentarse, se aproximó a unas rocas y cuál fue su sorpresa cuando vio que la chica que estaba acostada era Abril.

Sin pensarlo dos veces fue a sentarse junto a ella. Le había costado un gran esfuerzo no abalanzarse sobre ella y devorar esa boca que nada más oírlo se había curvado en una bonita sonrisa.

Hablaron un rato, y al ver que a ella le había molestado un poco que quedara con una amiga, cosa que había intentado disimular, pero como la conocía muy bien, notó, como su cuerpo se tensó al oír el comentario, entonces aprovechó para decirle que esa noche saldrían con ellos.

Esperaba que alguna vez reaccionara, pero tenía que hacerlo muy sutilmente para que no se volviese a cerrar.

Nunca en su vida le había costado tanto llegar a una persona y encima en este caso, esa persona en concreto lo volvía loco en todos los aspectos.

Capítulo 19

—¿Estáis preparadas para bailar hasta que nuestro cuerpo aguante?

—Nosotras siempre, tú eres la que te retiras antes a tus aposentos y nos abandonas en plena fiesta —Natalia contestó muy airada.

—Pues hoy tengo ganas de disfrutar y olvidarme de todo, sólo quiero acordarme de que todavía soy joven y quiero aprovechar a tope la vida.

—Eso está muy bien, a ver si no se te olvida en cuanto veas a Noah con su amiga —Ana le hizo una burla.

—No digas gilipolleces, a mí eso me da igual, es su vida.

La zona del paseo marítimo estaba a tope, parecía que la gente estaba deseando que volviera el buen tiempo para acabar la hibernación.

El taxi les paró en la puerta del restaurante donde habían quedado con el resto del grupo.

Estaban ya esperándoles algunos amigos y Laura. Al verse se saludaron todos con mucha efusividad, hacían un grupo muy bueno y divertido.

—Faltan todavía la pareja, pediros algo de beber mientras los esperamos —comentó Pablo, uno de los amigos de Noah.

—¿Cómo has venido hoy?, ¿no te ha traído Noah? —preguntó Natalia más que nada por curiosidad.

—No, hoy mi chico me ha abandonado por otra —dijo con un mohín—, está con Lola, pero ya vienen para aquí.

—¡Oye!, ¡oye!, es que yo no soy tu chico también —dijo Lucas haciéndose el ofendido.

—Llevas razón, tú eres mi segundo chico, y he de decir que no me ha importado el cambio —le sonrió y le guiñó un ojo.

—Vamos que siempre seré el segundo plato, ¡pues vaya! —y se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla, mientras se reía.

—Parejita, que parecéis unos tortolitos, dejáros de rollos que por allí vienen los que faltan —dijo otro amigo señalando a Noah y una chica guapísima que se acercaban cogidos del brazo cuchicheando y riéndose.

Todos se volvieron a mirarlos.

—Hay que reconocer que hacen una pareja de anuncio, tan guapos, con ese estilo, parecen de una campaña publicitaria —susurró a sus amigas Natalia.

—¡Son ideales!, tal para cual, Barbie y Kent en versión tostados —dijo un poco picajosa Abril, que desde que había oído el nombre de la chica se había cruzado.

Las otras tres chicas soltaron a la vez unas carcajadas, al ver la cara que había puesto y el tono que había usado, que provocó que todos se volvieran a mirarlas incluso Noah y Lola que ya estaban casi a su altura.

—Pero que descaradas sois, no tenéis modales, ni educación, que va a pensar esa pobre chica de nosotras —Abril les dijo con ojos acusadores.

—Esa pobre chica, esta noche va a mojar, lo va a pasar a lo grande con un tío que está como un tren, mientras nosotras nos tendremos que conformar con bailar, así que, de pobre nada, es la más afortunada de todas —sentenció Ana y Laura no la sacó de su error, mejor que pensarán así, sobre todo, su amiga.

Abril intentaba aparentar indiferencia, como si no le importará verlo con otra y los comentarios dañinos que hacían sus amigas no le molestaran, pero por dentro sus tripas le habían dado un vuelco, o más de uno y de mil, en el momento lo vio aparecer con esa morenaza de ojos grandes, melena ondulada larga, boca carnosa, sonrisa preciosa, cuerpo y altura espectacular, vamos perfecta, ¡esperaba que por lo menos cuando abriera la boca la cagara!

Comenzaron las presentaciones por los amigos de Noah que estaban los más cercanos a ellos y luego se dirigió a las chicas y también las presentó, cuando le tocó el turno a Abril, ella intentó poner la mejor sonrisa que tenía, no quería mostrar ante todos y menos ante él, lo mal que lo estaba pasando.

—Y, por último, esta es Abril, ella es Lola.

—Encantada de conocerte, he oído hablar mucho de ti, trabajas para Noah, creo que en una comida fuiste tú la que lo llamaste para algo de la oficina —dijo aun a sabiendas de quien era y conociendo toda su historia con él, para meter el dedo en la llaga.

—Yo también estoy encantada, aunque siento decirte que yo no he oído hablar de ti —dijo molesta por el comentario que la otra había hecho.

—Jajaja, es normal, el jefe no va ir contado con quien está en sus ratos libres, pero tranquila dentro de poco sabrás más de mí, nos veremos más a menudo, lo más probable es que me venga a vivir a esta ciudad que me ha enamorado, aunque también es cierto, que parte de culpa la tiene Noah, es un guía buenísimo.

Él las miraba sin saber que hacer, Lola estaba siendo bastante malvada

con Abril, y aunque le daba pena ver el trago que estaba pasando, por otro lado, se alegraba de que sufriera un poco.

Abril apretó los puños y mantuvo su sonrisa hasta que se separaron de ellas para ir a la mesa que tenían reservada.

—¡Dioooooos!, como se las gasta la amiguita —le sonrió Ana que veía lo duro que le estaba siendo a su amiga aparentar normalidad.

—La ha elegido genial, sólo es envoltorio y apariencia, por dentro es una capulla, espero que duren mucho.

Laura era la única que sabía realmente la relación que existía entre su amigo y Lola, al igual que sabía que ésta lo había hecho con toda intención para que la otra reaccionara, porque ella, por lo que le había contado Noah, era una buena persona y totalmente enamorada de su pareja.

Se colocaron todos en la mesa, con la mala fortuna para Abril, que sin saber ni como, se encontró sentándose justo en frente de Lola y Noah, ¡menuda noche le esperaba!

Mientras todos hablaban animadamente y le comentaban a la nueva amiga las delicias de la ciudad, ella iba dando tragos de vino y asintiendo con una sonrisa plastificada en su cara.

Le estaban volviendo a llenar la copa de vino, cuando Noah que no le había quitado la vista de encima, no pudo aguantar más.

—Deberías ir más despacio o vas a acabar la noche a cuatro patas —le dijo susurrándole con cara de preocupación.

—Tranquilo, no eres mi padre, eres mi jefe, j-e-f-e, por lo que a ti lo único que te tiene que preocupar es que llegue en condiciones el lunes y te aseguro que para entonces estaré recuperada —dijo susurrándole también sin dejar de sonreír, aunque ya le dolía la cara de tanto fingir.

—Perdona, creía que fuera del trabajo, habíamos acordado que éramos amigos, o ya has vuelto a cambiar de opinión.

—No sé, pregúntaselo a tu amiga qué podemos ser fuera del trabajo.

Los dos no volvieron a hablar directamente durante la cena, ella simplemente cuando él la miraba le dedicaba un sorbo de vino, cosa que a él molestaba, por lo que dejó de observarla.

Cuando acabaron se dirigieron a unos de los pubs que estaban en el mismo paseo, era un sitio grande con poca luz, para estar de pie tomándose algo o bailando y fuera en la terraza tenía mesas y sillas altas por si te querías tomar las copas más tranquilo charlando.

Tenían ganas de marcha y bailar por lo que optaron por meterse. Las chicas se fueron a la zona de baile mientras los chicos se quedaron en la barra.

Noah la veía bailando, con tanta soltura, tan desinhibida que le hubiera gustado estar con ella.

Cada momento se le iban acercando algún que otro moscón, para ver si sacaban algo, ellas se reían y bailaban un rato con ellos, pero cuando veían que no les interesaban les daban viaje.

Lucas, al igual que Noah eran los que estaban más atentos de los movimientos de las chicas. Pusieron una canción lenta y vieron que un grupo de tíos comenzaron a ponerse pesados en exceso. A pesar de que ellas intentaban largarlos seguían cogiéndolas para bailar, manosearlas y besarlas, ellos se pusieron bastante nerviosos. Sabían que eran de sobra capaces de quitárselos de encima, pero no les hacía ninguna gracia la situación.

—Amigos, creo que es momento de que nos unamos a las chicas —dijo Lucas mirando a Noah.

—Creo que sí, esos van pasados de la raya y no aceptan un no por

respuesta.

Se acercaron con paso firme a donde ellas estaban.

—Perdonadnos, pero creo que nuestras chicas prefieren bailar con nosotros —les dijo Lucas con un tono amenazador, apartando a Laura del tío que se le había pegado.

—¡Tranquis!, creíamos que iban solas, no valen tanto la pena como para tener una bronca —dijeron mientras se alejaban del grupo.

De golpe comenzaron a reírse las chicas sin que ellos entendieran nada.

—Solas nos vamos a quedar como éstos sigan pegados a nosotras —dijo Laura sin parar de reírse—, la próxima vez tendremos que ir sólo chicas o no nos vamos a comer ni un colín.

—Siento si os hemos chafado el plan —contestó Lucas mosqueado—, creíamos que os quitábamos de encima a unos babosos.

—Nunca se sabe cuál de esos babosos puede ser el nuestro si no los tanteamos antes, pero muchas gracias. Y ya que nos los habéis espantado que menos que bailéis con nosotras.

Laura se acercó a Lucas que todavía seguía con el morro torcido —le cogió por el cuello, le dio un beso en la mejilla y le susurró.

—Cógeme de la cintura y baila, te aseguro que no muerdo, aunque tú, no sé.

Abril al ver el pampaneado y suponiendo que Noah cogería a Lola, decidió que era el momento de salir a relajarse un poco.

—Ahora vuelvo chicas, voy a tomar un poco el aire, aquí dentro hace demasiado calor.

—De acuerdo, pero no te pierdas, recuerda lo que nos has dicho antes — le dijo Natalia que bailaba pegada a uno de los amigos.

—Tranquila, necesito respirar un poco y vuelvo al ataque, hoy no os libráis de mí tan rápidamente.

Noah iba a cogerla para bailar, le apetecía sentirla entre sus brazos, aunque fuera por poco tiempo y como amigos, por lo que sintió una gran decepción cuando la vio marcharse. Estuvo tentado a seguirla, pero Lola lo frenó.

—Déjala, es bueno que sufra un poco, no se lo pongas en bandeja. A ella le gustas mucho y se nota, pero tiene que darse cuenta.

Estuvo paseando, observando las luces de los barquitos, respirando para calmarse y poder seguir afrontando la situación con buena cara.

Mientras andaba, no paraba de repetirse, "es mejor así, esto es lo que tú quieres", "es mejor así, esto es lo que tú quieres".

Cuando desde fuera oyó que la música ya no era tan calmada, volvió a tomar aire, compuso su sonrisa y volvió a entrar al local.

Se acercó a la barra, se pidió una copa, que aunque no era lo más conveniente pues ya había tomado bastante vino y sabía el efecto que en ella causaban las mezclas de alcohol, pensó que esa noche estaba más que justificada.

Todos bailaban, incluso Noah, muy animados, ella fue moviéndose al ritmo de la música hacía ellos con su mejor sonrisa y se unió al grupo.

Iba notando el exceso de alcohol, pero se notaba genial, hacía rato que no bebía nada, tenía el punto perfecto y no quería que le sentará mal, por lo que siguió bailando y divirtiéndose. De vez en cuando se acercaba a la barra para pedirse un refresco, para quitarse la sed y sacar de sus casillas a Noah que sabía la estaba vigilando y pensaba que era alcohol lo que tomaba.

Notó que la cogían por detrás de la cintura y se acercaban a su oído, pensó que era alguien del grupo, pero al oír su voz sintió que se estremecía y no precisamente de gusto.

—Siempre me ha gustado verte bailar, estás tan sexy y me pones tan cachondo que no he podido evitar acercarme.

Abril se dio la vuelta con la cara desencajada, al girarse, él la apretó más sobre su cuerpo, rozándose contra ella y juntó su boca, no podía separarse y estaba sintiendo arcadas. Comenzó a mordisquearle los labios para que los abriera.

Estando rodeada de tanta gente, se notaba sola y desprotegida. Los chicos estaban en la barra, sus amigas bailaban con un grupo de chicos y ni se habían dado cuenta y suponía que si alguien ajeno a ellos contemplaba la escena pensaría que era una pareja magreándose.

Aunque intentaba con todas sus fuerzas separarse él la tenía aplastada contra su cuerpo, de tal forma, que estaba indefensa y notaba como sus labios debían estar sangrando por el sabor y el dolor que sentía en ellos cada vez que intentaba separarse y él le mordía más fuerte.

Noah estaba de espalda a la pista de baile, prefería no seguir con su tortura e intentar divertirse con sus amigos, aunque no lo estaba consiguiendo del todo.

—¡Menudo fregao se está pegando Abril! Como sigan así van a dar todo un espectáculo —comentó uno de los amigos.

Noah sin poderlo remediar se volvió de golpe y al ver la escena que estaba sucediendo en la pista de baile, se puso pálido.

—No se están enrollando, ¡mierda!, está abusando de ella, es el asqueroso de su ex —decía mientras andaba hasta donde estaban.

Los amigos al oír el comentario lo siguieron, pegados a él.

Le empujó por detrás de forma que lo separó y casi lo tira. Cuando se volvió, aunque estuvo tentado a darle un puñetazo se contuvo y le habló con tanta rabia que hubiera asustado al más valiente.

—Creo que ya estabas advertido. Cuantas veces te lo voy a tener que repetir, desaparece de mi vista y espero por tu bien que no te vuelvas a acercar a Abril.

Carlos en un principio, antes de saber quién lo había empujado se había girado mosqueado, pero al verlo, le sonrió cínicamente.

—¿Es qué no te has dado cuenta que a ella le ponen los tipos duros como yo?

Noah miró a Abril con lágrimas en los ojos, la cara desfigurada y los labios hinchados, y ya no pudo resistirse más, le atizó un puñetazo que casi lo tumba, cogió a Abril de la mano y la llevó hacía el exterior, mientras los amigos se quedaron avisando a Carlos que la próxima vez se las vería con todos ellos.

Al darse cuenta las chicas del revuelo fueron a donde estaban ellos. A Natalia y Ana se les cayó el alma a los pies.

—¿Qué ha pasado?, ¿qué ha hecho ahora este impresentable? —dijo Natalia dirigiéndose hasta Carlos amenazante.

—Ha intentado abusar de Abril, ¿Lo conocéis? —dijo Lucas.

—Por desgracia sí, es el ex de Abril, un cerdo asqueroso que no conformándose con haberle quitado todo, ahora va a por ella.

—Vámonos, creo que aquí ya no nos apetece seguir —Laura casi gritó para llamar la atención del resto. Si seguían allí con ese chulo, la cosa iba a acabar mal.

—Sí, mejor que os vayáis a proteger a vuestro amigo, porque si sigue con esa zorra se va a quedar sin nada —dijo riéndose al tiempo que se pasaba la mano por la zona que había recibido el puñetazo.

Natalia y Ana, al pasar por su lado, como si tal cosa, se pegaron a él y le amenazaron.

—La próxima vez que te acerques a nuestra amiga te cortamos las pelotas, nosotras no nos conformamos con un simple puñetazo —y acto seguido le dio un rodillazo en sus partes que lo dejó doblado y descompuesto.

En la calle alejados de la multitud de los bares, cerca casi del espolón, estaban Noah y Abril abrazados, mientras ella no paraba de llorar.

—Me he encontrado tan indefensa-- hipaba intentando hablar y sin poder retener las lágrimas.

—Tranquila, no te preocupes ahora por ese capullo, esto lo vamos a arreglar —le decía mientras le acariciaba la espalda, le besaba en la cabeza y contenía la rabia que llevaba dentro.

—No podía separarme..., si llego a estar en un sitio sola qué hubiera pasado..., él no era así..., yo quería, pero no podía..., me ha hecho daño..., he pasado tanto miedo..., seguía llorando, con la voz entrecortada y temblando.

Los amigos los vieron en la distancia, pero decidieron dejarlos solos. En eso momentos creyeron que era lo más adecuado.

—¡Ese hijo de puta le amargó en el pasado y quiere joderle también ahora! —Natalia no podía parar, estaba histérica y atacada de los nervios.

—Está yendo demasiado lejos, parecía que se había olvidado de ella hasta la reunión del otro día, y ahora parece que va a por ella de otra forma —comentó Ana con preocupación.

—Chicas, creo que deberíais contarnos que pasa con ese tipo y Abril — les dijo Laura.

—Supuestamente, eso es pasado y ella quiere que quede ahí, no quiere hablar de ello, ni que contemos nada, y somos sus amigas.

—Sí, está muy bien, pero ahora se ha convertido en un problema grave y del presente, si llega a estar sola hasta dónde hubiera llegado, vosotras no habéis visto como se ha pasado, con ese tío tiene que hacer algo, es un cerdo que no está bien de la cabeza —dijo Lucas.

—Hablaemos con ella, si quiere contaros algo, por nosotras perfecto, pero es su vida y nosotras no podemos airearla sin su permiso.

Cuando se encontró mejor, se separó de Noah, por mucho que lo único que le apeteciese era seguir protegida bajo sus brazos, le miró y le sonrió.

—Muchas gracias, ya estoy mejor, creo que tú deberías volver con Lola va a pensar que te estoy acaparando y yo me cojo un taxi y vuelvo a casa, no tengo más ganas de fiesta.

—A Lola la puede acompañar cualquiera a su hotel, está aquí mismo y yo te llevo —cuando fue a replicar, Noah le puso el dedo en la boca suavemente para hacerla callar. Hoy no hay discusiones, no voy a ceder a tus tonterías de apañártelas sola, si no quieres no me cuentes nada, tú decidirás cuando confías en mí lo suficiente como para hacerlo, pero yo me voy contigo.

Le pasó el brazo por los hombros y se dirigieron a la parte donde estaban sus amigos para despedirse.

Capítulo 20

Llegaron a su casa en completo silencio. Noah no sabía que decir o si era lo más prudente hablar del tema, no estaba preparado para que lo volviera alejar de ella en esos momentos.

La observaba de reojo y el corazón se le hacía añicos, estaba mirando por la ventanilla y tenía los ojos ausentes, su cuerpo estaba rígido como un palo y parecía fría y distante.

Aparcó a escasos metros de su casa y le ayudo a bajarse. La llevaba cogida por los hombros y al llegar a la puerta ella se giró a él y lo miró con ternura.

—No hace falta que subas, de verdad estoy bien, es mejor que te vayas con Lola.

—Quiero subir, no pienso ir a ningún lado esta noche, y Lola es mayorcita para cuidarse sola, entenderá perfectamente que me haya ido — dijo con tal determinación que era absurdo discutir con él.

Cogieron el ascensor y al llegar a su casa él le ayudó a abrir la puerta, pasaron y con delicadeza le habló.

—Dime qué necesitas o en qué te puedo ayudar.

—Voy a darme una ducha, necesito quitarme el olor de Carlos de encima,

me siento sucia. En seguida salgo, ponte cómodo, estás en tu casa.

—No te preocupes por mí, no quiero molestar, sólo quiero que estés bien.

Abril con el corazón en un puño se dirigió a la ducha, echó toda lo que llevaba al cesto de la ropa sucia y mientras su cuerpo se iba relajando bajo los chorros de agua, sus lágrimas brotaban de sus ojos sin poderlas contener.

Se colocó una camiseta y un pantalón corto y al salir lo vio sentado en el sofá, mirándola con unos ojos que la derritieron. En ellos no sólo se veían preocupación y ternura, había algo más. Se sentó a su lado y sin poderlo remediar lo abrazó, Noah sintió una oleada de amor que lo recorrió y la envolvió con sus brazos. Estuvieron así un buen rato, hasta que ella se separó y lo miró a los ojos, esos ojos que se veían limpios y sinceros.

—Te agradezco tanto que a pesar de lo borde que he sido contigo, siempre estés a mi lado, incluso sin saber si lo merezco, creo que te debo una explicación.

—Me encantaría oírla para entenderte mejor, no porque me lo debas, pero hoy no. No quiero aprovecharme de la situación, cuando estés preparada y creas que confías en mí lo suficiente para abrirte sin reparos ahí estaré, y le dio un beso suave en los labios.

Abril lo miró con una gran ternura, ese hombre la volvía loca y cuanto más lo conocía más se enamoraba de él, no tenía que olvidar que su relación era de amistad, no se iba a interponer entre él y Lola, ella, aunque algunas lo hubieran pensado, nunca se metía en medio de una pareja.

—¿Quieres irte a la cama?, debes estar cansada, yo me quedaré aquí por si necesitas algo.

—Sinceramente no me apetece estar sola.

—Vamos, te acompaño, debes descansar, me tumbo a tu lado. Se levanto y le tendió la mano.

Ella le observó y asintió.

Llegaron a su dormitorio y Abril se acostó y se tapó con la sabana y se puso encogida de lado, él se pegó a su espalda y comenzó a acariciarle el pelo.

—Duerme, no pienses en nada.

Ella allí, entre sus brazos notando con la dulzura que le acariciaba se quedó totalmente dormida sin darse ni cuenta.

Noah la observaba dormir, y sintió que le encantaría pasar todas las noches de su vida junto a ella, pero sabía que si estaba en esta situación era por un desagradable incidente, de otra forma quizás nunca hubiera sucedido, y eso lo apenó.

Le despertó un sonido que provenía del salón y se levantó con sigilo para no despertarla. Era su móvil que la noche anterior se le había olvidado ponerlo en silencio. Lo cogió y vio que era Lola la que lo llamaba, habían quedado a las doce para dar una vuelta por la ciudad y tomar el aperitivo y comer y ya eran las once.

—Buenos días, estoy en casa de Abril, no creo que pueda ir esta mañana contigo —le decía a Lola mientras vio que Abril lo miraba desde la puerta del salón—. Un momento, Lola, en seguida te llamo y hablamos —y colgó la llamada.

—Buenos días, ¿cómo está hoy mi bella durmiente?

—Estoy muy bien, no cambies tus planes por mí, no sería justo que dejaras a Lola el último día que va a estar aquí.

—No te preocupes por ella, sólo iba a dar una vuelta, enseñarle algunos sitios típicos y comer. Lo entiende y no le importa que me quede contigo.

—Yo me voy a quedar aquí todo el día, vete y disfruta del domingo.

—Sólo me iré si tú te vienes con nosotros, así estaré más tranquilo. Después de comer ella se va y ya te dejo de nuevo aquí.

—No, ni de broma, yo me quedo aquí, y tú vas, ya has hecho más que de sobra, y ella querrá estar contigo antes de irse, no hay discusión. Desayunamos y te largas a tu casa a ducharte, a cambiarte y pasar el domingo como debe ser.

—De acuerdo, pero yo...

—No hay peros, ¿tostadas y café?

—Sí, ¿sabes qué te has levantado muy marimandona? —le dijo poniendo expresión de enfurruñado.

Abril soltó una carcajada.

—¿Qué te creías que eras el único que sabe dar órdenes?, ahora que estoy mejor me toca a mí.

Le encantaba ver como se reía, hasta estar los dos en la cocina preparando el desayuno mientras hablaban y bromeaban era para Noah una verdadera delicia. Le daba pena y no le apetecía tenerse que ir tan pronto, pero en parte era lo más lógico. No tenía derecho a imponerle su presencia todo el día, quizás ella necesitaba estar tranquila en su casa.

Cuando acabaron de desayunar, cogió las llaves del coche y el móvil y fue a la puerta, Abril lo acompañó.

—Muchas gracias por todo —le sonrió.

—Ha sido todo un placer verte dormir —le sonrió y le dio un beso suave en los labios.

—Pásatelo muy bien y si vais para la zona de la playa no te olvides de llevarla a comer pescaditos al chiringuito que hay cerca del faro, allí están de vicio —le comentó para quitar tensión a la despedida y le sonrió.

—Lo tendré en cuenta, pero sigo pensando que podrías venirte.

—Anda y lárgate, no la hagas esperar que la pobre ya habrá tenido Abril para rato, me va a tomar manía incluso antes de conocerme.

—Me voy..., aunque dudo que te pueda tener manía, le estaba costando horrores salir de su casa y más pensando que la próxima vez que se vieran ya volverían a ser jefe y empleada.

Cuando lo vio desaparecer en el ascensor un nudo en la garganta la oprimió. Se encontró tan sola. Quería olvidarse de todo, de Carlos y sus comportamientos agresivos de los últimos tiempos, de lo bien que se encontraba al lado de Noah y que por culpa de sus miedos lo había echado de su lado y ahora ya era tarde para ellos. La mejor solución era meterse en la cama y dormir hasta el día siguiente. Cuando volviera al trabajo y a la rutina todo se le pasaría.

Se dirigió a su habitación y cuando se tumbó el aroma de Noah le envolvió, se puso en el lugar donde él había pasado la noche, parecía que así él estaba más cerca de ella, y con ese perfume que le hacía sentirse tan bien se quedó dormida.

Capítulo 21

—¿Cómo está Abril? No tenías que haber venido, yo podía conocer la ciudad sola —dijo Lola acercándose a darle dos besos en las mejillas.

—Está mejor. No me ha dejado quedarme, y no podía imponerle mi presencia.

—¿Te ha comentado algo de su ex?, porque no sé lo que pasaría entre ellos, pero ese tío no es normal, a mí me repele, está muy bueno, pero la mirada lasciva y su chulería hacen que dé asco.

—No sé nada de lo que pasó con él, quiso contármelo, pero no quise aprovecharme del momento para sonsacarle, prefiero que me lo cuente cuando ella crea conveniente.

—Espero que sepa apreciarte, hombres como tú hay pocos —sonrió.

—Jajaja, yo preferiría que fuera algo más que aprecio, aunque ahora mismo con eso no me conformaría.

—Pues lucha por ella y gánatela, está loquita por ti, se le nota a la legua.

—Bueno, el tiempo lo dirá, ahora vamos a centrarnos en que disfrutes de este día para que no te queden dudas de que sitios parecidos a éste en España habrá muchos, pero igual de maravillosos ninguno.

—Lo que he visto me encanta, creo que estoy más que convencida —se rio.

El día anterior habían ido al casco antiguo y plazas de la ciudad y esta mañana soleada y primaveral la pasarían visitando las playas y los rincones típicos de la costa, para acabar comiendo en el chiringuito que Abril le había recomendado cerca del faro.

—Cuando acabemos de comer me llevas al hotel para que me quede preparando la reunión de mañana y tú te vas a ver cómo está Abril.

—Tengo ganas de verla, pero no sé cómo le va a sentar que me presente en su casa, igual es mejor verla mañana en terreno neutral.

—¡Hombres!, ella te necesita y quiere que estés a su lado, aunque su cabeza diga una cosa, su corazón dice otra. No te rindas, sabes de sobra lo que ella siente por ti, “de los cobardes no se ha escrito nada” —le sonrió.

—¿Me estás llamando cobarde? —se rio.

—Mi madre siempre decía ese dicho y en este caso te va al pelo.

Haciendo caso de lo que Lola le había dicho, la acercó a su hotel, se despidieron y él se dirigió a casa de Abril, sin tener muy claro de que humor la iba a encontrar y el recibimiento que le esperaba.

Pasó por una de las pocas churrerías que estaban abiertas en esa época y compró unos churros y chocolate y con el paquete y la esperanza de que fuera bien, llegó a su puerta.

Llamó al timbre varias veces, pero no le abría, antes de darse por vencido decidió llamarla al móvil, pero mientras buscaba su nombre se oyó su voz por el fonopuerta.

—¿Siiiiii?

—Una merienda muy calórica se va a enfriar como tardes mucho en abrir la puerta —dijo en tono de broma.

Cuando llegó arriba estaba ella con la puerta abierta esperándolo.

—¿Qué te he hecho yo para qué me despiertes siempre y me quieras cebar? —intentó aparentar cabreo, pero estaba encantada de que se hubiera pasado.

—No te quejes que te voy a alegrar la tarde, que mejor para olvidar las penas que un buen chocolate con churros para merendar. Seguro que por no levantarte ni has comido.

—Llevas razón, no me he levantado ni para comer y el olorcito me está haciendo darme cuenta del hambre que tengo —se rio.

Se dirigieron los dos a la cocina y mientras ella sacaba los churros y las porras para dar de comer a media humanidad, Noah echó chocolate en dos tazas y las metió al microondas.

Hasta en tonterías como esas se compenetraban bien —pensó Abril encantada de la compañía.

Lo dejaron todo en la mesa baja del salón, cogieron unos cojines y se sentaron en el suelo para comérselos más cómodos.

—Tú las matemáticas no las llevas bien por lo que veo —dijo señalando la montaña de comida.

—No seas mala, encima que pienso en ti y en evitar que tengas que hacerte la cena —le guiñó un ojo mientras le sonreía de la forma que a ella le derretía.

—Desde luego si me tomo, sólo parte de lo que hay aquí, me cubre hasta el desayuno de mañana.

—No, el desayuno no —dijo poniendo cara trágica.

—¿Por?

—Porque me encanta ese momento del día, no me haría ninguna gracia que no pasaras a desayunar conmigo, bueno con nosotros —dijo ya serio y con mucha dulzura.

—A mí también me gusta mucho empezar el día así, es un momento especial, pero si yo no voy sigue estando Laura.

—Sabes que para mí no sería lo mismo —le dijo mirándole fijamente a esos ojos que lo observaban con dulzura y esa boca que estaba un poco abierta como si fuera a decir algo y no tuviera palabras.

Estuvo tentado en acercarse un poco más y devorar esos labios que tanto deseaba, pero en el instante que comenzaba a acercarse vio una chispa de miedo en su mirada y cambió bruscamente de postura, se giró y cogió una servilleta y con suavidad se la pasó por el labio de abajo.

—Tenías un poco de chocolate —le sonrió guardando las distancias de nuevo.

—Gracias —dijo Abril un poco aturdida ante lo que había estado a punto de hacer.

Deseaba tanto volver a sentir su contacto, volver a sentir la corriente y el estremecimiento que causaban en ella sus besos, que por un momento estuvo tentada a tirársele encima para saborear esa boca que le había provocado más excitación y deseo que nadie.

Terminaron de merendar entre risas y bromas, ninguno quería que nada estropeará la tarde y sabían que cualquier mal paso podía volver a separarlos.

—¿Tienes algo entretenido para ver?

—¿Qué te apetece?

—Me da igual, pero una tarde de domingo sin una peli, no es una tarde de domingo.

—Jajaja, llevas razón. Voy a ver que tenemos por los cientos de canales estos. Algo tiene que haber.

—Perfecto, seguro que habrá alguna que nos guste a los dos.

Estuvieron buscando un rato, unas eran demasiado pastelosas para él, otras muy bélicas para ella, otras las habían visto alguno.

—¡Ésta!, ¡ésta!, por fa, que tenía muchas ganas de verla y me la perdí, además, creo que es de risa.

—¿Luna de miel en familia?, a mí me suena a romántica más que a risa.

—Puede que un poco también, pero los actores me encantan, y cuando dieron el tráiler parecía súper graciosa.

—Vale, vale, hoy eliges tú, pero la próxima me toca a mí, ¿trato hecho?

Disfrutaron de la película a lo grande, no pararon de reír, a excepción de los momentos en los que se ponía tierna que los dos de reojo observaban las reacciones del otro.

Noah estaba pasando la mejor tarde de domingo que recordaba, sentado junto a la mujer que amaba y viéndola reír y relajada a su lado, le llenaba.

Abril no sabía si alguna vez con alguno de sus ex se lo había pasado tan bien simplemente viendo una película, con él cualquier cosa que hacía parecía mágica, cualquier cosa que compartían le provocaba esa corriente que le recorría, quizás sus amigas llevaban razón, y en este caso el alto voltaje no era peligroso, era bueno y positivo.

Cuando acabó, ya era la hora de cenar y Noah pensó que era buen momento para irse, no le apetecía, pero no quería agobiarla, quería darle su tiempo para que poco a poco se diera cuenta de que lo que sentían ambos no era algo pasajero.

—Creo que ya por hoy te he acaparado bastante, me voy, mañana nos vemos, no olvides tu cita del desayuno, prohibido tomarse los churros y no aparecer.

—Me tomaré los churros, pero apareceré, aunque sólo sea por estar ese ratito con vosotros y tomarme el café, te lo prometo. Pero no me voy a poder contener a la tentación de los churros —se rio.

—Si vienes, me parece bien —le sonrió, le dio un suave beso en los labios y salió, llevándose el recuerdo de una tarde estupenda y las ganas de quedarse para culminar el domingo de la forma que él deseaba.

Capítulo 22

El lunes como le había prometido comenzó la semana como todas, con el desayuno en la cafetería. Laura los veía a los otros dos de muy buen rollo y eso le alegraba, pero no se podía quitar de la cabeza el incidente del sábado por la noche.

—¿Cómo estás?, te veo muy bien, pero...

—Estoy bien, muy contenta de volver al trabajo, a la rutina —se rio.

—Pues vaya la gracia, aunque sabes que no me refiero a eso.

—Eso..., ya está olvidado —le sonrió.

—Perdona que me meta donde no me llaman, pero creo, que aunque hace poco que nos conocemos, te quiero como una amiga y me preocupas, y no creo que sea un tema a olvidar, ya van dos veces que te ha agredido —dijo bastante seria ante la mirada expectante de Noah.

—Yo también te considero mi amiga, pero, ese es un tema antiguo, del pasado, que quiero dejar ahí. Esto ha sido puntual, Carlos nunca ha sido así, será muchas cosas malas, pero nunca me ha puesto una mano encima por la fuerza.

—Nunca hasta ahora —dijo Noah sin poder resistirse más.

—Vale, no sé que ha sucedido, por qué ese cambio, pero espero que haya sido una rabieta que se le pasará. Supongo que no le sentó bien que hubiera retomado mi vida sin él.

—¿Y si no se le pasa?, ¿y si la siguiente vez llega más lejos?

—De verdad, no lo creo y vamos a cambiar de tema que yo hoy estaba muy feliz y me estáis amargando el lunes.

—Sólo te digo que tengas cuidado, yo no me fiaría. Cuando nos fuimos tenía una mirada que asustaba —Laura le dijo con preocupación.

Abril tampoco estaba nada tranquila, sabía que, aunque antes nunca había actuado así, el Carlos de ahora, con esa rabia y ese comportamiento la asustaban y mucho, lo había visto capaz de hacer cualquier cosa, pero no quería preocupar a sus amigos, bastante tenía con Natalia y Ana que no paraban de llamarla para ver cómo estaba y si había tomado medidas.

Durante la semana con el ritmo de trabajo, sus ratos de descanso con Noah y Laura, salir a correr y el gimnasio no le habían dejado tiempo para pensar en Carlos, algo que su estabilidad emocional agradecía.

Pero llegó el viernes y con él la cena de sus amigas, ellas no estaban tan dispuestas a olvidar, y menos a dejarlo pasar. Durante toda la velada le recriminaron no haber hecho nada, no haber puesto una denuncia, no haber dado parte para que constara. Cuando se fueron estaba agotada y triste, sabía que lo hacían por ella, porque la querían y se preocupaban, pero eso le hacía demasiado daño, algo que en estos momentos que estaba resurgiendo de sus cenizas no le hacía ningún bien.

El sábado se levantó con algo de ansiedad después de pasar toda la noche con pesadillas, toda la noche huyendo, escondiéndose de Carlos y decidió quitársela de la forma más saludable, la forma que mejor le sentaba a su cuerpo y a su mente, corriendo. Esta vez le apetecía hacerlo por la playa, por lo que cogió el coche y cuando llegó lo aparcó en el paseo y se fue a correr

por la orilla, por la arena, respirando ese olor a mar que la llenaba de energía.

Después de un par de horas de ejercicio, le había entrado hambre, se sacudió los pies de arena y se sentó en una de las cafeterías del paseo con la vista de los barcos, el faro y las gaviotas como fondo. Pidió un café con hielo y unas tostadas mientras leía el periódico y admiraba el paisaje. Era un verdadero placer, la verdad es que no se podía pedir más a la vida, o sí...

—Buenos días, deportista.

Abril notó la corriente que sólo una voz, o más bien sólo una persona le provocaba y levantó su mirada del periódico pensando que sí se podía pedir más a la vida, y ahí estaba frente a ella.

—Buenos días, que alegría verte por aquí. Por lo que veo estabas haciendo lo mismo que yo —comentó señalando la indumentaria que llevaba y que por cierto le sentaba tan bien.

—Parece que sí, que hemos pensado hacer lo mismo —Noah le guiñó el ojo.

—Creo que es la mejor opción para aprovechar el sábado, no tiene nada de raro.

—Raro no es, pero seguro que otros te dirían que lo mejor del sábado es irse de tiendas, dormir hasta la hora de comer o cualquier cosa antes de salir a machacarse.

—Supongo, pero para mí las compras sólo por necesidad, no por placer y dormir por la mañana si me he acostado a las tantas, ambas cosas no son el caso —le sonrió.

Siguieron hablando durante el desayuno, conociéndose un poco más, hasta que decidieron que ya era hora de marcharse. Abril se ofreció a llevarlo y aunque Noah no iba a aceptar, accedió por pasar algo de tiempo más con ella.

Cuando llegaron a su destino y se estaban despidiendo se atrevió a preguntarle lo que llevaba todo el trayecto intentándole proponer y por miedo a su negativa no sabía cómo hacer.

—¿Te vienes esta noche a cenar? —dijo a bocajarro cuando salía del coche y sin darle tiempo a seguir, ella, se apresuró a contestarle.

—No creo que sea buena idea.

—No vamos solos, no es una cita, puedes estar tranquila.

—Pero...

—A las 9:00 paso a recogerte, llévate algo de abrigo porque vamos a cenar en el club marítimo, he reservado mesa en la terraza, y no me puedes dejar tirado, son una pareja y así no iré yo de escopeta.

—Está bien..., ¿quién está siendo ahora el marimandón?

—No te creerás que la única que puedes mandar eres tú. Pues, estate preparada para esa hora que pasaré por ti.

Abril llegó a su casa, se duchó, se preparó la comida y mientras comía y pensaba la vida social tan ajetreada que últimamente estaba teniendo, después de tanto tiempo sin pisar la calle más que lo necesario, cuando sonó el teléfono, miró la llamada y vio que era de su ex jefe, de la última empresa en la que había trabajado después de acabar con Carlos.

Sintió como el peso del pasado volvía de nuevo. ¿Qué jugarreta le deparaba ahora la vida? Parecía que cada vez que intentaba salir a flote aparecía algún mal recuerdo para volverla a hundir. Pues hoy no estaba dispuesta, había conseguido volver a estar de buen humor y no iba a permitir que nada, ni nadie la volviera a ahogar. Lo puso en silencio y se olvidó de él.

Capítulo 23

Un poco antes de las nueve estaba ya preparada, le había costado bastante elegir el conjunto que ponerse. Era la típica época del año en la que la ropa de invierno era demasiado abrigada y la de verano excesivamente fresca.

Al final se decantó por unos pantalones de seda con grandes estampados en tonos azules y blancos, una camiseta entallada de mangas sisa en blanco, que llevaba en los cantos del cuello y mangas unas chapitas de acero y un jersey calado de manga larga y bastante grande por si hacía frío. Se puso un zapato plano y un bolso-bandolera pequeño en color plata. Iba cómoda por si paseaban y no demasiado formal, esperaba ir acorde con el sitio donde cenaran, creía que era lo más apropiado para una reunión entre amigos en la zona de la playa. Se dejó la melena suelta, se maquilló un poco y se colocó unos pendientes que eran unas pequeñas bolas de oro blanco.

Cinco minutos antes de la hora tocaron al timbre, era Noah. Cuando bajó y lo vio esperándola le temblaron las piernas, estaba guapísimo. Llevaba unos pantalones de vestir de pitillo azul marino con una camisa blanca que llevaba sin abotonar los puños que iban vueltos. El blanco realzaba el color de sus ojos y su cara se veía más morena y con esa sonrisa que lo hacía irresistible.

—¡Wow! Estás guapísima, bueno, la verdad es que siempre lo estás.

—Tú también estás..., muy bien y vamos muy conjuntados —se rio.

—Hasta en la ropa nos ponemos de acuerdo —le guiñó el ojo.

Llegaron a la playa y después de varias vueltas aparcaron un poco retirados de la zona de restaurantes, la noche era buenísima y estaban en buena compañía por lo que les pareció perfecto el paseo.

Pasaron por delante del pub donde habían estado la última vez y Abril se puso tensa, no podía olvidar como acabó ese día. Noah enseguida se percató, la cogió de la mano y se la apretó.

—Estás conmigo, tranquila, hoy no me voy a separar de ti ni cuando vayas al baño —le sonrió tiernamente.

—Debo ser más transparente de lo que creía, muchas gracias.

—Creo que te voy conociendo bien, aunque no siempre te entiendo —dijo serio.

—Soy mujer, no me entiendo ni yo, estaría bueno que lo hicieras tú —bromeó para quitar seriedad al momento hasta entonces muy agradable.

Fueron paseando hasta prácticamente el final de la playa, donde había un restaurante pequeñito y muy acogedor. Entraron para preguntar por su reserva. El ambiente era muy agradable, las pocas mesas que había tenían en el centro velas encendidas y la decoración era moderna con toques vintage. Combinaba las tonalidades topo con blanco dando luminosidad y calidez. Las paredes eran de ladrillos visto blanco, las mesas de madera rústica con sillas modernas y funcionales blancas, con algunos toques vintage como un trípode con foco en una esquina, lámparas y vitrinas decaídas.

Les indicaron que su mesa para cuatro era en la terraza, donde la había pedido. Siguieron al encargado que por la forma que había saludado y hablaba con Noah, parecía que lo conocía de otras ocasiones, mientras Abril, observaba el sitio. El buen gusto en la decoración, junto con las vistas privilegiadas lo hacían muy especial. La terraza seguía la misma línea que en

el interior creando la sensación de continuidad.

—Me encanta, es muy bonito y cálido, nunca había estado aquí.

—A mí me gusta mucho, lo abrieron hace un par de meses, yo conocía al dueño del otro restaurante que tienen en el centro, se come muy bien y el local es del mismo estilo, pero este tiene el añadido de la zona en que está.

—Por cierto, aún no han llegado tus amigos, no me has dicho si es alguno que conozco.

—Ya están aquí —dijo al tiempo que se levantaba sonriendo a alguien a las espaldas de Abril.

Ella se giró y no daba crédito a lo que veía, era Lola y un chico. No sería capaz, para él estar con Lola, de haberle llamado a ella para que fuera el acompañante del muchacho que iba con ella.

—¡Hola!, que alegría, has venido con Noah, ¿cómo estás?, el último día que nos vimos no nos pudimos despedir.

—Muy bien, gracias. Yo también me alegro de verte.

—Os voy a presentar, que tú no conoces a mi novio. Él es David, ella es Abril, una amiga.

—Hola, encantado de conocerte, ¿eres la novia de Noah?

—Nooo, sólo somos amigos.

—Pero todo llegará —se rio Lola ante la cara de Abril.

—¡Anda que estás hecha una buena casamentera!, sentaros y contarme si os habéis decidido ya en hacer las maletas para veniros a mi tierra —dijo Noah para que no se liara la cosa.

—A mí con lo que me ha enseñado hoy, más lo que estoy viendo y pensar que estaría casi siempre en casa, que haría pocos viajes, eso ya me convence, ahora sólo falta que acepten mi traslado a la sucursal de aquí.

—Pues espero que tengas suerte, me alegraría mucho por vosotros, yo creo que no os arrepentiríais.

Abril oía la conversación de los tres sobre sus planes y no entendía nada, o mejor dicho lo entendía todo, cuando no lo había entendido era antes. Lola no era pareja de Noah, la verdad es que nunca se habían presentado como tal, ni los había visto besándose, ella sola, se había montado la película.

La cena y la compañía fue perfecta. La pareja, eran muy agradables. Y Noah era como siempre, perfecto. Cuanto más lo miraba, más le gustaba, no sólo físicamente, que también, su carácter era encantador, serio, pero bromista, atento, pero no pegajoso, locuaz, pero no pedante. Cada gesto, cada palabra, cada expresión lo hacía más interesante.

Cuando acabaron se fueron a otra terraza a tomarse las copas, donde siguieron hablando.

—Nosotros, si no os importa, nos vamos a recoger ya, mañana quiero enseñarle algunas maravillas más de la ciudad, por si le queda alguna duda —sonrió Lola.

Se despidieron con la promesa de volverse a ver pronto y ellos volvieron paseando de nuevo al coche.

—Son encantadores, lo he pasado muy bien, gracias por invitarme.

—Me alegro de que hayas venido, sin ti no hubiera sido lo mismo —le sonrió.

—Creía que Lola y tú..., ya me entiendes.

—¿Lola y yo? Jajaja, para nada. Es cierto que en poco tiempo

conectamos muy bien, pero los dos tenemos claro a quien queremos. En ningún momento se nos ha pasado por la cabeza nada que fuera más allá de la amistad.

—Quizás me precipité en mis conclusiones, pero tampoco ayudó mucho la forma que me hablaba cuando nos conocimos, nada que ver con hoy.

—Es muy borde, lo hacía para provocarte.

—Pues, lo consiguió, hubo un momento que no me cayó nada bien.

—Me alegro, eso, pensando egoístamente en mí, es bueno.

—No seas tan engreído, yo no he hablado de ti.

—Me estás negando que no sentiste en ningún momento algo de celos — puso su sonrisa pícaro de medio lado.

—Para nada, rabia, puede, pero más que nada por su comportamiento.

—Sabes que me acabas de destrozar el corazón —dijo dramatizando.

—Dudo que tu corazón se rompa tan fácilmente por mí —se rio.

—Sabes mejor que nadie que si alguien puede rompérmelo, eres tú — contestó esta vez serio.

En ese momento llegaron al coche, Abril respiró aliviada, salvada por los pelos, no hubiera sabido que decir ante ese comentario.

Capítulo 24

Noah estaba buscando un hueco para dejar el coche, Abril observaba en silencio con su cabeza dando vueltas, y no precisamente por el alcohol. Su cuerpo y todo su ser quería invitarlo a subir, probar aquello que estaba deseando desde el día que le dio el primer beso, cuando se conocieron, pero su sentido común le decía que corriera, que volvía a acecharle el peligro.

—No hace falta que aparques, déjame en la puerta, no es necesario que me acompañes.

—Has olvidado lo que te dije, no pienso separarme de ti hasta que no estés en tu casa.

—Como quieras —sonó resignada.

Por fin encontró un sitio, estaba relativamente cerca, fueron paseando en silencio hasta llegar a la portería del edificio de Abril, abrió y él la siguió hasta que tuvo la puerta de su apartamento abierta.

—Bueno..., muchas gracias de nuevo por todo, me ha encantado la velada.

—Ha sido un placer estar contigo, cuando quieras repetimos y se acercó a darle un beso suave en los labios.

El leve contacto provocó una corriente que recorrió los cuerpos de los dos, Noah se separó un poco y miró a Abril para comprobar que ella también lo había sentido.

Ella se quedó expectante, la mirada de él parecía que le estaba pidiendo permiso para ir más allá, y sin saber cómo, su cuerpo, dejando de lado a su mente, tomó la iniciativa.

Se acercó a él y volvió a juntar sus bocas, Noah ya no pudo contenerse más y la agarró posesivamente por la cintura, la pegó a él y un suave gemido salió del interior de Abril, momento que aprovechó él para tomar su boca con toda el ansia que tenía contenida durante tanto tiempo, las lenguas exploraron con avidez y deseo, ella posó sus manos en su nuca e introdujo sus dedos por su pelo, al tiempo que él abandonó sus labios para ir descendiendo por su cuello dándole pequeños mordiscos y besos que provocaban en ella una corriente por todo su cuerpo.

Bajó los brazos a sus nalgas, la cogió en brazos y de un empujón cerró la puerta. Sin dejar de besarse, la llevó hacia su dormitorio, una vez allí, cayeron sobre la cama y comenzó a desnudarla con ternura, dejando un reguero de besos y caricias a su paso. Ella hizo lo mismo con la ropa de él, fue desabrochando botón a botón lentamente sin parar de mirarlo, de besarlo y tocarlo. Sus pieles se rozaban, se sentían, sólo los separaba su ropa interior. Noah comenzó a trazar círculos con su lengua alrededor de uno de los pezones que había liberado fuera del encaje, mientras con las manos acariciaba sus muslos hasta acercarse a la zona que en esos momentos necesitaba ser explorada y recorría suavemente el canto del tanga, para luego volverse a alejar dejando a Abril con una urgencia cada vez mayor.

Se separó lo suficiente de ella para poderle mirar a los ojos.

—Si no quieres que siga, dímelo ahora, si continuamos no creo que pueda parar.

—Por favor, te necesito, necesito todo de ti, necesito tenerte esta noche conmigo, dentro de mí —dijo metiendo su mano bajo sus bóxers y agarrando

su miembro con fuerza.

—Yo llevo necesitándote desde hace mucho, por lo que no sé cuánto tiempo podré soportar esta tortura, pero te prometo que te compensaré.

Volvieron sus bocas a juntarse con desesperación, sus manos a sentir la piel del otro se liberaron de la poca ropa que les quedaba y siguieron explorando sus cuerpos. Cuando él vio que estaba llegando a su límite se levantó y buscó un preservativo en su cartera que lo desgarró y se lo puso con rapidez ante la mirada ansiosa de Abril.

Ya en la cama de nuevo, comenzó a acariciar y tocar entre los pliegues muy húmedos de ella, a rozar suavemente su clítoris ya abultado, mientras su boca lamía, besaba y de vez en cuando mordía sus pezones. Abril se arqueaba buscando el roce que ansiaba, necesitaba más. Noah intentaba hacer acopio de todas sus fuerzas, quería alargar ese momento, pero sin poder aguantar más las provocaciones de ella, se sentó y la colocó de frente a él con sus piernas alrededor de su cintura, la elevó y con un suave empujón la penetró, a ella se le escapó un gemido, comenzaron a moverse con un ritmo acompasado hasta que sus cuerpos exigieron más, aceleraron sus embestidas mientras se besaban y miraban hasta que ella comenzó a estremecerse, y él, sin poder controlarse, viendo a la mujer que quería entre sus brazos, con él dentro, arrancándole gemidos de placer, llegando a lo máximo, se dejó llevar al mismo tiempo que ella.

Cayeron exhaustos, habían tenido el orgasmo más maravilloso, deseado y soñado de su vida. Estaban abrazados, pegados el uno al otro sin querer moverse por si la magia del momento se pudiera esfumar. Así pasaron un buen rato hasta que él le dio un suave beso en el cuello, ella alzó la mirada, él tenía esa sonrisa que le volvía loca y en su mirada una ternura que le provocó una nueva oleada de placer.

Pasaron la noche haciendo el amor, de todas y cada una de las maneras que habían deseado, hasta que cuando ya comenzaba a despuntar el día, cayeron rendidos, abrazados, bajo el influjo de Morfeo.

Casi era el mediodía cuando se despertaron, seguían en la misma postura, no se habían separado ni un milímetro.

—Buenos días, preciosa, le besó en los labios dulcemente.

—Buenos días, o casi buenas tardes —le sonrió.

—¿Te apetece que vayamos a tomar unas tapas para recuperar fuerzas?

—Me encantaría, estoy muerta de hambre. Pero primero tengo que ducharme.

—Con eso ya contaba, tenemos que ducharnos —le guiñó el ojo.

A Abril que se estaba levantando, le dio la risa floja.

—¡Eres incansable, no tienes altura! —le tiró el cojín a las partes que él acababa de destapar para confirmar sus palabras.

Se metieron los dos en la ducha, comenzaron a enjabonarse lentamente, recreándose en cada centímetro de su piel, Abril empezó a besarle en la boca bajo los chorros de agua y fue descendiendo por la clavícula, el abdomen, su lengua trazó círculos alrededor del ombligo, hasta que llegó a esa parte que tenía ganas de volver a saborear y se erguía ante ella. La chupó, la mordisqueó, la sorbió hasta que Noah le pidió que parara, ella le sonrió y aceleró sus movimientos cada vez más profundos en su boca, al mismo tiempo que le presionaba y acariciaba los testículos.

—¡Para!, ¡para!, no aguanto más y quiero correrme contigo, dentro de ti —casi le exigió con la voz entrecortada.

—Eso después de comer, ahora vas a correrte para mí. Vas a sentir la tortura que me has provocado tú.

Sin darle tiempo a rechistar, se introdujo de nuevo el pene hasta el fondo de su boca, lo succionó, lo lamió, lo estrujó hasta que él no pudo más y

comenzó a enredar sus dedos por su melena para que no se separara, para que acelerara y al poco, se derramó entero dentro de ella.

Cuando acabó, aflojaron los dos la tensión y ella se incorporó para ponerse de pie, lo besó con todo su corazón y acabaron de enjuagarse.

—Ahora te toca a ti, no pensarás irte de rositas —le dio un cachete en su nalga mojada que, aunque había sido flojo, le picó.

—Ahora toca ir a comer, luego habrá más de lo que queramos —salió corriendo y riendo de la ducha.

—Eres una tramposa, lo sabes, ¿no?

Se vistieron entre bromas, juegos y risas y estuvieron tentados a olvidarse de salir, pero al final decidieron que era una pena no ver el sol en un día tan espléndido.

Noah que se había puesto la única ropa que tenía, que era la del día anterior, pasó por su casa un momento de camino a la playa y se cambió, se colocó unos vaqueros rotos y descoloridos con una camiseta de manga corta que le sentaban de vicio. Y así como cualquier pareja de enamorados, abrazados, besándose, riéndose, se fueron a tomar unas tapas por los bares de la playa.

Lo único que perturbó su día era el teléfono de Abril. Sabía que pasaba algo, cuando sonó, ella se puso tensa como cuando algo le afectaba y lejos de decirle quien había llamado cuando le preguntó, cambio de tema y lo eludió poniéndolo en silencio con la excusa que no quería que la molestaran, pero cada dos por tres lo miraba con disimulo y en su cara se veía el gesto de preocupación. Le apenaba que después de la noche que habían pasado juntos y lo que habían compartido ella siguiera sin contarle nada de su extraña forma de actuar ante ciertas cosas, que aún no confiara lo suficiente en él.

A media tarde volvieron al apartamento de ella y todas sus dudas y preguntas quedaron relegadas a un segundo plano, Abril lo había vuelto loco

desde que se conocieron, pero esta faceta suya, hasta entonces desconocida, como amante, le hacía perder por completo el sentido. Sólo quería tenerla entre sus brazos, estar dentro de ella, quererla y el resto del mundo no importaba.

De nuevo pasaron casi toda la noche haciendo el amor, parecían que los dos necesitarán recuperar el tiempo perdido, hasta que sus cuerpos cayeron rendidos por el cansancio y abrazados se durmieron.

Cuando sonó el despertador de Abril, pegaron un bote, no sabían dónde estaban y que estaba pasando, pero la realidad volvía a ellos en forma de lunes.

—Me encantaría quedarme y culminar este maravilloso fin de semana, pero tengo una reunión a las 9:00 y no puedo faltar —dijo mientras le besaba y se levantaba.

—Y yo tengo una cita con una amiga y mi jefe para desayunar antes de entrar a trabajar —le sonrió.

—Pues..., nos vemos en el desayuno, voy a casa a ducharme y cambiarme —le volvió a besar como despedida.

Capítulo 25

—¿Se puede saber por qué vuelves a venir con esa cara de felicidad? Te juro que cada lunes que te veo entrar con esa carita de yupi, yupi, yei me entra una mala leche que te mueres —bramó Laura.

—No te entiendo, preferirías que llegara con cara de enfado y mal genio —le replicó Abril riéndose.

—Tampoco eso, con una cara de lunes, la normal. Tú vienes como si hubieras tenido un fin de semana de sexo desenfrenado y acabaras de echar un polvo mañanero, y que sepas que eso, a las que estamos últimamente en dique seco, nos da una envidia que te mueres y nos reconcome por dentro.

—¡Pero que bruta eres!, no tienes arreglo.

—Pues..., ya me dirás..., por cierto, es raro que aún no haya llegado Noah a desayunar, tiene una reunión a las 9:00.

—Se le habrán pegado las sabanas —le sonrió.

—¡Por ahí aparece!, ¡joder...!

—¿Qué pasa ahora? —se giró Abril.

—¡Otro con la misma cara!, lo que me faltaba.

Noah se acercó con esa sonrisa pícaro sin dejar de mirar a Abril.

—Buenos días chicas —le dio un suave beso en los labios a Abril.

—¡Menuda amiga!, ¡qué fuerte!, he dado en el clavo en todo lo que he dicho menos en adivinar con quién.

—Se puede saber de qué estabais hablando —puso cara de circunstancia.

—Del careto que lleva esta mañana, mi supuesta amiga, de haber tenido sexo del bueno el fin de semana y de acabar de echar un mañanero.

Abril no podía parar de reírse, la escena era muy fuerte, su amiga mosqueada dándole a Noah la explicación, a la par que gesticulaba exageradamente y él, alucinado de como se lo contaba.

—Siento decirte que estás equivocada —dijo muy serio Noah, haciendo que Laura cambiara de golpe su expresión, pensando que había metido la pata hasta el fondo.

—Perdón..., yo creía..., había pensado..., cuando te he visto besarla..., que...

—Pues no, no ha habido polvo mañanero, no nos ha dado tiempo —dijo soltando la carcajada que llevaba conteniendo un rato.

—Sois asquerosos, no os puedo soportar, ten amigos para esto, ¡me encanta! —sonrió.

—Yo me voy, antes de que empieces con el tercer grado y llegue tarde a la reunión. Luego os veo —y le volvió a dar un beso de despedida a Abril.

—Espero que os comportéis en el trabajo, porque este tonto no lo voy a poder soportar —dijo encantada por sus amigos Laura.

La reunión de Noah acabó a media mañana y se acercó a ver cómo iban las cosas por la oficina. Estuvo arreglando algunos asuntos pendientes con Laura mientras ésta intentaba comportarse como lo que era allí, la secretaria del director, aunque estaba deseosa de saber cómo había conseguido que Abril cambiara de opinión sobre ellos.

—Sabes que como soy muy buena en mi trabajo, estoy reprimiendo mi curiosidad, pero cuando salgamos de estas cuatro paredes, no te escapas, le miró amenazante mientras salía del despacho a seguir con lo que él le había encargado que hiciera.

Después del desayuno con sus amigos, se metió en su despacho para seguir con las campañas que estaba preparando. De cuando en cuando alguna de las personas que trabajaban con ella le interrumpían para preguntarle alguna duda o para hacer alguna sugerencia, al igual que ella se asomaba para comentarles los cambios que se le ocurrían o para mejorar algunas propuestas.

Todo era normal a excepción de varias llamadas que volvió a recibir de su anterior jefe. No quería hablar con él, pensaba que estaba ya todo dicho, por lo que no las cogió y puso el móvil en silencio, pero le incomodaban y le ponían nerviosa.

Ya, casi a la hora de marcharse a comer, la recepcionista le avisó de que tenía una visita, el Sr. Francisco Gómez. A ella le recorrió un sudor frío por todo su cuerpo, se estremeció y pensando que lo mejor era zanjarse el tema lo antes posible, le dijo a la chica que le dejara subir.

Estaba esperándolo al salir del ascensor. Le temblaban las piernas y su cara estaba pálida y desencajada, necesitaba romper con el pasado, y creía que lo había conseguido. Su vida funcionaba de maravilla, desde hacía mucho tiempo no se encontraba tan feliz y llena y de repente cuando parecía que remontaba apareció Carlos y ahora Fran. Con el primero parecía que ya estaba solucionado, ahora a ver que quería su exjefe y así finiquitaría sus

malos recuerdos.

Cuando se abrieron las puertas compuso la mejor sonrisa que podía fingir dada la situación y se acercó a Fran. Parecía incluso más nervioso que ella, y aunque, seguía tan guapo y elegante como siempre, había perdido algunos kilos y se le veía cansado.

Se acercó a ella y le dio dos besos.

—Hola..., necesito hablar contigo, te he intentado localizar, pero no me coges el teléfono. He pensado que la única manera era venir a verte, me habían comentado que trabajabas aquí —dijo nervioso e intentando no mirarla a los ojos.

—Creo que el último día que nos vimos ya nos dijimos todo, por eso, no he visto necesario coger tus llamadas, pero ya que has hecho el esfuerzo de localizarme y venir hasta aquí, dime...

—¿Podría ser en privado?

—Acompáñame a mi despacho —comenzó a andar tensa seguida de Fran.

Al entrar no cerró la puerta, Fran siempre se había comportado con ella con mucho respeto, más como un amigo que como un jefe, pero después de lo de Carlos, ya no ponía la mano en el fuego por nadie y así estaba ella más tranquila.

—Bueno, pues comienza a hablar, si no te has dado cuenta estoy trabajando.

—La verdad..., es que no sé por dónde empezar... Creo que lo primero sería pedirte perdón, tenía que haberte escuchado y no tratarte como lo hice, lo siento de corazón. No pensé con la cabeza.

Estaba muy nervioso y se le notaba, hasta cierto punto, a Abril le daba un poco de pena ver a su antiguo amigo en esa situación, pero no tenía que sentir

lástima por él, le había utilizado y luego le había quitado lo que más quería en ese momento, su trabajo, por lo que tenía que apartar esos sentimientos hacia él.

—Vale, si eso es todo, ya me lo has dicho, te perdono —dijo cortante.

—Gracias, pero..., también quería que volvieras conmigo, te necesito, sin ti...

—¡Espera!, ¡espera!, no sigas por ahí. No pienso volver contigo. Te puedo perdonar hasta cierto punto, que como tío que eres, que en lugar de pensar en mis sentimientos y con la cabeza, pensaras con la bragueta, pero eso no quiere decir que me fíe de ti, ni que quiera volver a arriesgarme a que otra fulana se ponga en tu camino y me dejes tirada. Lo siento, pero no.

Laura estaba trabajando en su mesa con la puerta entre abierta y al oír abrirse el ascensor, levantó la vista y allí se encontró con una escena un tanto extraña.

Vio a Abril con un tipo hablando y no parecía muy a gusto. Desde que había empezado con ellos las únicas que en alguna ocasión se habían acercado a verla eran, a la hora del desayuno o comida, Natalia o Ana, pero esto parecía distinto.

Cuando se fueron dirección a su despacho ella se levantó y se asomó, notó en la forma de moverse y entrar que su amiga no estaba bien y después de lo que había ocurrido con Carlos y puesto a que no sabía nada de lo que a Abril le había sucedido en el pasado y ya no se fiaba, decidió que lo mejor era avisar a Noah.

Lo encontró concentrado en unos papeles que estaba leyendo, levantó la vista y le sonrió.

—¿Qué pasa, marujilla?, sabes que aquí no te voy a contar nada —

entonces se dio cuenta que la cara de su amiga estaba demasiado seria.
¿Ocurre algo?

—Quizás sea una tontería, pero... —Y se dispuso a contarle lo que había visto y percibido.

Mientras, Noah, iba apretando las mandíbulas por la rabia y poniendo cara de enfado.

—Alguien ha estado llamándola, alguien que le provocaba el efecto en ella que me dices, pero..., le pregunté y no me contestó, si ella no quiere decirnos nada, tenemos que respetarla.

—Ya..., pero..., y si pasa alguna cosa cómo con su ex.

—Laura, no seas paranoica —dijo con tono de disgusto—. No creo que todos los cerdos los tenga en propiedad ella, creo que con uno ya tiene suficiente. Además, no nos debemos meter.

—Como es la hora de comer..., podemos ir a avisarla para que nos acompañe, y así vemos en que estado se encuentra, no ha cerrado la puerta del todo, y eso tampoco es normal.

Cuando llegaron al despacho de Abril, sin quererlo, al ser el tono de la conversación algo más elevado de lo normal, escucharon lo que estaban hablando. Noah miró a Laura que encogió los hombros ante la cara de rabia de su amigo. Éste, se dio media vuelta y se marchó, seguido de Laura, que tenía casi que correr para alcanzarlo ya que cada zancada de él lo ponía a más distancia.

Entró en su oficina y cerró de golpe casi dándole con la puerta en las narices a su amiga. Ella, olvidando el protocolo en el trabajo, abrió y pasó enfadada.

—Pero..., tampoco es para que te pongas así. No has oído que lo ha mandado a paseo —casi le gritó.

Noah, que hasta el momento pensaba que no era celoso, habló sin saber lo que decía, bajo los efectos de la rabia.

—¡Creo que Abril nos ha engañado a todos y más que nadie a mí!

—¿Qué tonterías estás diciendo?, bueno, mejor no digas algo de lo que luego te vas a arrepentir.

—Pero... ¿es qué aún no ves el tipo de trepa que es nuestra amiguita?

—No te entiendo, dices gilipollecés.

—Su ex, me advirtió, y no le hice caso, pensé que era un hijo de puta arrogante y ahora esto.

—No sé qué coño te está pasando por esa cabeza, pero la conocemos bien y ella no es como tú dices.

—¿A no.? ?, pues ya me contarás. Primero su ex- pareja, barra ex-socio, casualmente socio capitalista, que me he informado, mira la que lio y de que la acusó. Y ahora viene otro ex parece que jefe, pero de la forma en que están hablado debe ser ex algo más, le está casi suplicando que vuelva con ella. No lo ves claro, ¡joder!, nos engatusa para conseguir lo que quiere, luego se larga llevándose hasta la dignidad y cordura de con los que ha estado.

—¿Te estás oyendo?, viste como le agredió dos veces Carlos y ahora vienes con esto.

—Es lo que estoy intentando que veas, eres demasiado buena para creer que ella es una bruja. Ella misma comentó que Carlos nunca se había comportado de esa forma, pero se ve que el pobre, cuando la vio aquí haciendo de nuevo la misma jugada, se desquició.

—¡Vete a la mierda! Porque eres mi amigo y te conozco demasiado bien, sino pensaría que eres otro cerdo más de la colección de mala suerte que ha

tenido Abril. Creo que lo mejor será que te largues y te relajes, y pienses en serio las animaladas que acaban de salir por esa boca tuya, que hasta ahora, eran de mi mejor amigo y de una buena persona y cariñosa. ¡Lárgate y reflexiona!, y no vuelvas hasta que se te pasen esos celos que te han transformado en un idiota mal nacido.

Abril acabó la conversación con Fran, le puso muy claro que había rehecho su vida y su trabajo le encantaba y no pensaba dejarlo y lo acompañó de nuevo a los ascensores para despedirse.

—Bueno..., sé que la cagué bien y tengo que cargar con las consecuencias, y entiendo que no quieras saber nada de mí, pero también sé, que el trabajo allí te gustaba mucho, si alguna vez cambias de opinión y quieres volver, tienes las puertas abiertas, se acercó y le dio dos besos. De verdad, me alegro de que te vaya bien. Hasta pronto.

Vio cerrar las puertas del ascensor y se dirigió a buscar a Laura, necesitaba comer con ella, reírse un rato y olvidarse de todo.

El despacho de su amiga estaba vacío por lo que se encaminó al de Noah, allí oyó casi los gritos que se estaban dando Laura y él. Frenó en seco, se dio la vuelta, no quería meterse, algo grave les habría pasado, ella nunca los había visto discutir. Cuando..., llegaron a sus oídos varias palabras que le hicieron retroceder, ex, Carlos, socio capitalista, con sigilo se aproximó. Prestó atención y no podía dar crédito a lo que estaba escuchando, como había podido ser tan tonta de nuevo, creía que Noah era diferente a los demás, había vuelto a pasarle.

Comenzaron a caer las lágrimas por sus mejillas, estaba paralizada cuando se dio cuenta que estaban a punto de salir y la iban a pillar en ese estado, corrió al despacho, se metió al baño y cerró la puerta con pestillo.

Estuvo llorando bastante rato, no sabía el tiempo que había estado encerrada, miró la hora y vio que ya no debería quedar nadie en las oficinas,

se habrían ido a comer. Se limpió la cara, se adecentó la pintura, se recompuso, por si se cruzaba con algún compañero y salió con paso seguro con la firme convicción de no volver a esa oficina que tanto le gustaban y en la que había pasado tan buenos ratos, nunca más.

Capítulo 26

Llegó a casa, se puso cómoda, apagó el móvil y se tiró al sofá, estuvo llorando y dando vueltas a su cabeza, pensando que decisión tomar y compadeciéndose de ver lo tonta que había vuelto a ser.

Estaba claro que no iba a volver a trabajar con Noah, pero no le daba la gana de que él la despidiera, por lo que, a media tarde, se secó las lágrimas, se cogió el portátil, escribió una carta de dimisión y se la mandó por correo a Laura. Ya hablaría con ella más adelante en persona.

Acababa de terminar con su futuro profesional de nuevo y esta vez había sido peor que las anteriores. Cuando terminó con Carlos, sintió rabia por su infidelidad y por la forma que la había tratado, con Fran quedó defraudada, era su amigo, no sólo su jefe y por un par de tetas la había dejado tirada, pero con Noah..., era muy distinto. De él se enamoró desde el primer beso y cuando había bajado sus defensas y le había dado su corazón, lo había hecho pedazos con su desconfianza y con esas palabras tan crueles que todavía resonaban en su cabeza.

Pero algo había cambiado dentro de ella, durante este tiempo, se había dado cuenta, de su fortaleza y que era capaz de conseguir aquello que se propusiera.

Estaba decidida, iba a montar su propia empresa de marketing, quizás algo más modesta de lo que al principio pensó, pero con el tiempo se iría

mejorando.

Estaba claro que para ella los hombres iban a ocupar un lugar secundario, a partir de ahora, serían de usar y tirar, nada de relaciones, ni de repetir con ninguno. Cuando su cuerpo se lo pidiera, que de momento no era el caso, disfrutaría sin más y se olvidaría hasta el siguiente. Sabía que no le faltarían tíos para ese plan sin compromiso.

Con todas esas ideas en la cabeza, se comió una manzana y un yogur y se metió en la cama.

Se tomaría esa semana de relax, para reorganizarse y arreglar los papeles y a partir del lunes siguiente, buscaría una pequeña oficina de alquiler, la equiparía con lo justo, haría los trámites necesarios y se pondría a funcionar.

Su corazón seguía roto, la sensación de tristeza y soledad y la opresión del pecho no se le habían pasado, pero por lo menos estaba más tranquila y con perspectivas en la vida, por lo que, después de derramar las últimas lágrimas que pensaba dedicarle a Noah, se quedó dormida hasta que el sol entró por las rendijas de su persiana.

Se levantó como si el día anterior le hubieran dado una paliza, desayunó un poco para no desfallecer, se puso la ropa de deporte y se fue corriendo hasta la playa, pero esta vez se dirigió hacia la otra punta del paseo. No le apetecía recordar los momentos que había estado allí con Noah.

Hizo lo que le había dicho Laura, más que por reflexionar para no tener que encontrarse con Abril. Se largó de la oficina, pero en lugar de irse a casa, llamó a Lucas, necesitaba desahogarse y sabía que era el único de sus amigos con el que podía contar para esas cosas, a excepción, estaba claro de Laura, pero en esta ocasión no era imparcial, se había dejado embaucar igual que él, pero ella seguía sin querer ver la realidad.

Fueron a comer a un restaurante en el que algunas veces se habían

juntado y en el que podían hablar con más intimidad.

—Desde el primer momento que la conocí había indicios de que clase de persona era, y así todo, he picado como un idiota.

—Sinceramente, si es tan retorcida como tú dices nos ha engañado a todos, porque yo mismo no me la puedo imaginar como una trepa manipuladora.

—Pues te digo que lo es. Ahora encaja todo. Nos conocimos porque estaba engañando a sus amigas, me lo puso difícil para que la contratara para que yo, ante el reto, me empecinara más en tenerla a mi lado, con la excusa de no querer nada de relaciones, ha conseguido meterse bajo mi piel y que la desee como nunca he deseado a otra, con la escena de Carlos no contó nada para hacerme pensar que ella era la víctima, y ahora, después de conseguir que esté enamorado como un adolescente hormonado, aparece su último, si es el último, de sus descartes. Pues conmigo ha chocado con roca, por lo menos he tenido la suerte de no llegar a hacer ninguna tontería grave que no tenga solución. Mañana mismo le diré a Laura que haga una carta de despido, prefiero no verla más y si por algo decide quedarse los 15 días que debo darle, haré el trabajo desde casa o me iré a alguna de las sucursales que tengo que visitar.

—Perdona que te contradiga, pero no creo que estés haciéndolo bien. Ahora estás ofuscado por lo que has oído, pero quizás tenga alguna explicación.

—Pues..., si la tiene, no crees que lo normal hubiera sido que me comentara algo antes, cuando pasó lo de Carlos la primera vez, cuando estuvo recibiendo llamadas que la incomodaban, supongo del tío de hoy. Creo que está muy claro.

—De todos modos, pienso que antes de precipitarte, deberías hablar con ella —insistió Lucas.

—Será si quiere hablar. Y en el caso de que me contara lo que pasa, como

saber que no me engaña.

—No seas tonto y escúchala primero, sería una pena que metieras la pata y la perdieras.

—Lo intentaré, es fácil decirlo, pero no sé lo que pasará cuando la vea delante mía, con esa carita de no haber roto un plato. De todos modos, ahora llamaré a Laura para que no le comente nada, no quiero que la ponga sobre aviso, quiero ver cómo reacciona cuando le pregunte.

—Te acompaño luego a la oficina, así me tomo un café con Laura mientras tú hablas con Abril.

—Te advierto, que hoy nuestra amiga está hecha una fiera, la hemos tenido gorda con todo este tema.

—Seguro que estamos de acuerdo en esto, o sea, estoy a salvo. Eso si, yo de ti me cogía un escudo protector, porque la dulce Laura ya sabes cómo se transforma cuando algo no lo ve justo —se rio Lucas.

Llamó a Laura para advertirla antes de que llegara al trabajo y se encontrará con Abril. Seguía muy enfadada, se relajó un poco su tono de voz cuando Noah le dijo que intentaría hablar con ella, pero si no lo veía claro, la despediría. Por lo menos, le iba a dar una oportunidad.

A eso de las 6:00, llegaron los dos amigos a la oficina. Se dirigieron al despacho de Laura cada uno con una intención. Noah quería saber si Abril le había dicho algo, para estar preparado y Lucas para ver a su amiga y pasar un rato con ella.

—¡Buenas tardes!, si son mis dos chicos.

—Eso de compartirte con éste, no lo llevo nada bien —dijo haciendo una mueca y señalando a Noah.

—Te aseguro, que como siga igual de capullo vas a ser el único para mí

—puso Laura cara de desesperación.

—Queréis dejaros de tonterías, creo que hoy ya está siendo un día lo bastante chungo, como para también teneros que aguantar.

—¿Ves lo que te digo?, toda amabilidad, pues espérate a que le cuente la bomba.

—Uffff, ¿qué ha pasado ahora?

—Abril no ha venido, cosa que me ha extrañado, al principio he pensado que le había pasado algo, pero...,

—Pero..., ¿qué?, ¿está bien?

—¡Mira!, si parece que a mi jefe le queda todavía algo de bondad en su interior.

—Te juro que cuando te pones sarcástica e irritante, no te soporto.

—Gracias, yo también te quiero.

—Queréis parar los dos y relajaros, parecéis dos críos pequeños peleando. Tú —señaló a Laura—, acaba de una puñetera vez de contarle y tú —señaló a Noah—, compórtate y escucha.

Los dos se quedaron muy serios mirándolo. Entonces ella volvió a retomar el tema.

—Acabo de recibir un correo con su dimisión. Pone, en resumen, que le gustaría que fuera de efecto inmediato y que cualquier papel que necesite se lo mande a ese correo y su abogado lo traerá.

Noah estaba pálido y con la mandíbula apretada. Ahora si que se había acabado, no se iba a dignar ni a aparecer.

—Creo que esto confirma mi teoría, ya los dos estaréis convencidos de que no estaba tan confundido. Después de pasar todo el fin de semana conmigo, viene el otro y se larga con él. Se demuestra el tipo de persona que es. Sólo le mueve el interés.

—¿Qué vamos a hacer?, sigo pensando que aquí hay algo que no cuadra.

—Normalmente, me gusta ver lo optimista y buena que eres, pero esto es un negocio y la realidad, aunque duela es que nos ha engañado, el que más a mí. Quiero que aceptes su dimisión, prepares los papeles y cuando los firme se los mandas. Preferiría no verla nunca más y menos aquí —dijo muy serio y con expresión de dolor.

Capítulo 27

—¿Has preparado los papeles del despido? —le dijo a Laura el miércoles a la hora del desayuno, que ya no era lo mismo, desde que no estaba Abril.

—No, aún no he tenido tiempo. Además, es la hora del descanso ¿recuerdas?, no se habla de trabajo.

—Déjate de chorradas, y dime por qué coño no he firmado esos papeles. Sabes de sobra que tiempo has tenido el suficiente.

—Cada día eres más desagradable, ya no queda nada de aquel chico encantador y cariñoso —dijo con tristeza.

—Perdona, si algunos intentamos afrontar la realidad y somos adultos —contestó de mala manera.

—Pues no, no te perdono. Te has obcecado y no ves más allá de tus propias narices —dijo con los ojos vidriosos por la forma en que la estaba tratando.

—Lo siento, llevas razón, tú no tienes culpa de la jugarreta que nos ha gastado Abril y lo pago contigo —dijo más calmado y con tristeza.

—Cierto que yo no tengo culpa de nada, pero que la pagues conmigo, no es lo que más me enfada. Me duele que no hayas intentado averiguar la

verdad. Yo estoy segura, segurísima, que ella es una buena persona y que te quiere y mucho y que no nos ha engañado, como mucho ha intentado separarse de su pasado y al ocultarlo se le ha vuelto en su contra.

—Me encantaría ver las cosas como tú, y que lo que dices fuera verdad, pero entonces qué sentido tiene que se marchara de esa forma.

—No lo sé, pero hay cosas que no se entienden hasta que te las explican. Por ejemplo, ella tenía claro que tú estabas con Lola, y todos los indicios apuntaban a eso, pero no era así ni de lejos. Era todo un mal entendido, que, por tus razones, equivocadas o no, habías dejado sin explicar. Nunca sabemos si no lo hablamos de que pasa por la cabeza de otra persona, por eso, quiero hablar con ella, antes de hacer efectivo su despido.

—Pues lo tienes difícil, no quiere hablar, no me ha cogido el teléfono. Como no le mandes un correo.

—¿Has intentado llamarla?, no me lo habías dicho, me alegra ver que aún te queda algo de sensatez. Pero..., hay muchas formas de conseguirlo y estoy segura de que esto se tiene que arreglar. Además, si de verdad te interesa sabes dónde encontrarla.

—No es tan fácil, supuestamente si se ha ido sin darme explicaciones es porque no le importo nada. Ella no sabía que yo estaba enfadado, por lo que si le ha sucedido algo con alguien debería habérmelo dicho o como mínimo despedirse, en cambio optó por pasar de mí, y del trabajo.

No tiene lógica que yo vaya a buscarla.

—La verdad, es que esa es la parte que menos entiendo de todo, su forma de desaparecer. Llamé a sus amigas y como vi que no sabían nada de ella, ni de que ya no estaba aquí, no les quise preocupar y no se lo conté. Voy a esperar al fin de semana para quedar el sábado a tomar el aperitivo, supongo que como todos los viernes quedan se lo contará y ya lo sabrán.

—Sabes algo del tipo que vino, porque seguro que has indagado.

—Jajajaja, que malo es conocerse. Sí, pregunté con que nombre se había presentado aquí, luego lo busqué y he encontrado que tiene una empresa bastante importante. Llamé a sus oficinas pensando que quizás Abril había vuelto a trabajar allí, y me dijeron que hacía ya bastante que ella no estaba y que desde que se había ido no habían vuelto a saber de ella.

—¿Qué pasa que desaparece de todas las empresas?

—No, por lo que he investigado fue un despido improcedente, no sé porque causa.

—Todo eso sigue sin aclararnos porque se ha largado de aquí sin decir nada y sin ni siquiera decirme que no quería volver a verme.

—Ya..., aún sigo sin respuestas. Pero, te aseguro que las encontraré. Hoy en día es muy difícil encontrar una buena compañera y amiga, no pienso dejarlo así, tú piensa lo que quieras, pero mi intuición nunca me falla y sé que no me equivocado con ella.

—Yo ya no sé que pensar. Como te he dicho, ojalá lleves razón. Es con la única mujer que me he sentido tan bien, de la única que me he enamorado y con la única que me podía plantear una vida entera con ella.

—¡Ves!, eso se siente, tus radares tampoco creo que estuvieran mal. Hay que averiguar lo que ha pasado y ponerle solución.

La semana estaba pasando y no había recibido los papeles que tenía que firmar, pero no estaba dispuesta a volver allí. No quería saber nada de él, sólo sentía no haberse despedido de Laura, la consideraba su amiga, pero también entendía, que lo primero para ella era Noah y que en estos momentos le sería totalmente fiel.

Decidió esperar hasta el lunes, seguir con su descanso y aprovechar para hacer la lista de los pasos que tenía que dar y lo que iba a necesitar cuando el

lunes comenzara su nueva andadura, la búsqueda de su oficina.

El viernes había quedado con las chicas, y aprovecharía para contarles lo que había pasado, quería hacerlo cuando estuviera preparada, relajada y convencida de que había tomado la solución correcta, no quería volverlas a preocupar. Esta vez no.

Les tocaba reunirse en casa de Ana, normalmente encargaban comida, pero les dijo que ella la llevaba. Esta semana a parte de pensar, había estado haciendo mucho deporte y comidas para congelar para todo un mes. Por lo que dedicó esa tarde en preparar la cena.

Llegó un poco más tarde de la hora, se había entretenido haciendo hasta el postre.

—Chicas, queréis ayudarme alguna, bajar que con todo no puedo —les dijo desde el telefonillo de la entrada.

Cuando Natalia y ella llegaron arriba con dos bandejas y una bolsa con varios tupper, Ana se quedó alucinada.

—¿Es qué la has hecho tú?, creía que cuando dijiste que la traías la habías encargado en algún sitio que no la repartían.

—Así me he quedado yo, alucinada. ¿Cómo te ha dado tiempo? —dijo Natalia poniendo cara de boba.

—He dedicado la tarde a cocinar, y creo que os va a encantar, he traído hasta mousse de chocolate para el postre, dijo sonriendo.

—Empieza a hablar, algo a pasado —dijo Ana devolviéndole la sonrisa.

—Seguro que tiene que ver con ese pedazo de jefe buenorro que tiene, creo que por fin se ha dado cuenta que es una pena desperdiciar a un espécimen que encima de estar como un queso, es listo, divertido y se muere por sus huesos.

—Bueno, de eso en parte quería hablaros, pero la comida hay que servirla o se va a poner pocha y el postre meterlo en la nevera, o sea que...

—Como siempre, haciéndose la interesante, hasta que no estemos cenando, no nos cuenta na de ná —ironizó Natalia.

—Que aplicaditas os veo, habéis aprendido muy bien la lección — bromeó para que no notaran el nudo que se le había formado en el pecho.

Durante la cena comenzó por contarles lo que había sucedido durante el fin de semana, mientras sus amigas vitoreaban y la felicitaban por haberse arriesgado de nuevo. Y se alegraban de que Lola no estuviera con Noah.

—¡Chicas!, dejadme acabar que eso no es lo que hoy vamos a celebrar, la celebración va por otros derroteros, os cuento desde el principio, para que entendáis porque he tomado la decisión por la que sí habrá que brindar.

—Venga, sigue, sigue, pero sin omitir nada, que dá gusto oír noticias buenas.

—Bueno..., sigo, pero hay para todos los gustos.

A partir de ese momento estuvieron las dos calladas, alucinadas y asombradas por la vuelta que había dado la historia. Sólo abría la boca para decir alguna palabra mal sonante primero sobre su exjefe y después los más gordos se los llevó Noah.

—Pues ahora sí que tenemos que brindar —les sirvió más vino en las copas.

—¿Por...? —dijo Ana afectada al saber la forma en que había actuado Noah.

—¡Está claro!, hemos añadido un capullo más al ramillete que lleva nuestra amiga. No lo entiendo, os juro, que de este nunca lo hubiera pensado.

—Pues imagínate yo como me quedé, pero...,

—¿Por qué no nos llamaste? —le cortó Ana.

—No quería volveros a preocupar, esta vez quería ser capaz de levantarme y avanzar sin agobiaros.

—Pero, para eso estamos las amigas, no sólo para irnos de marcha —dijo ofendida Natalia.

—Siempre habéis estado ahí, y ya estoy cansada de ser una llorona, por eso quería contároslo cuando tuviera clara la salida. Pero, vamos a lo importante, para lo que sí os necesito, tengo que encontrar una oficina bien situada, con un alquiler asequible y ponerla con estilo y coqueta con poco dinero. Vuestra especialidad.

—Eso está hecho, cuenta con nosotras.

Chocaron las copas, hablaron y rieron, pensando en la nueva aventura, aunque las tres llevaban la procesión por dentro.

Laura el sábado por la mañana llamó a Ana, que era de las amigas de Abril, ahora también suya, la menos sanguínea. Después de preguntarle si la habían visto y enterarse de que estaban al corriente de que ya no estaba con ellos en la oficina, le pidió si podían quedar las tres a comer y así hablar sobre el tema. Aunque en un principio estaba un poco reacia, no quería ir por la espalda de su amiga, Laura le convenció, alegando que también era su amiga y la quería y creía que había habido alguna confusión y que era importante saber las dos versiones.

Así es como quedaron en una terraza del paseo para comer y charlar.

Capítulo 28

Se despidió de Ana y acercó a Natalia, llegó a su casa, se cambió y se tiró sobre su cama con el portátil en la mano, quería comprobar por enésima vez que el correo seguía sin entrar. Apagó la luz y tardó un rato en dormirse, no podía parar de preguntarse por qué no estaban ya los papeles hechos. No tenía que haber ningún problema, seguro que Noah se habría quitado un peso de encima, le había evitado tener que despedirla y después de oír sus palabras sobre lo que pensaba de ella estaba claro que era lo que iba a hacer. No tendría a alguien como ella en su empresa si creía que era como la describió.

El pitido del despertador la había sobresaltado, estaba sudando y temblorosa, en la última semana había tenido demasiadas pesadillas, pero esta había sido la peor. No la recordaba bien, pero lo que estaba segura era del final, Noah, diciéndole un montón de barbaridades y ella acurrucándose sin saber que decir. En parte había sido una bendición que hubiera sonado ese zumbido tan desagradable y así poder despertar, pero la pesadilla por mucho que no quisiera formaba parte de la realidad.

Dispuesta a olvidarse de todo y concentrar su energía en avanzar, se metió en la ducha y se dispuso a hacer lo que durante esa semana le había ayudado a reorganizar sus prioridades. Se fue corriendo dirección a la playa, pero consciente de que al ser sábado era más fácil encontrarse con él se dirigió al otro extremo del paseo.

Cuando estaba a punto de pararse, a descansar, para relajarse un rato

mirando el mar, notó que alguien corría tras ella. Su corazón se avivó, no sabía quién era, pero sintió esa corriente que la recorría y le avisaba. Sin girarse aceleró el ritmo, pero las pisadas la iban a alcanzar, era absurdo, podía ser cualquiera.

De repente oyó esa voz que no quería volver a recordar, la voz del hombre que ocupaba parte de sus pensamientos.

—¿Huyes de alguien?, o ¿te estás preparando para una competición?

Sus piernas se aflojaron y no tuvo más remedio que pararse en seco. Se giró y ... Sus cuerpos estaban pegados, notó una oleada de calor que le invadió, pero al mirar esos ojos fríos cargados de odio, dio un paso atrás asustada y se separó.

Tenía que desfogarse, llevaba toda la semana con demasiada tensión y sin descansar bien, pensó en irse a correr un rato, pero tenía miedo de encontrársela. No sabía cómo actuaría si la veía. Quería explicaciones, las necesitaba, pero no estaba dispuesto a suplicarlas. Ella no lo merecía, se había ido de su lado sin decirle nada, y aún le quedaba algo de dignidad. Pero tan poco estaba dispuesto a cambiar su rutina y forma de vida por ella, ya le había quitado demasiado.

Decidió correr, pero sin arriesgarse, quería sentir la paz de la playa, por lo que comenzó a correr hacia allí, haciendo una pequeña modificación que no le suponía demasiado esfuerzo, cambió la ruta para dirigirse al extremo contrario por donde solía ir, sabiendo que ella no iba a esa zona.

Cuando estaba llegando al final del trayecto, sus ojos no podían creer lo que estaba viendo, estaba seguro de que la chica de la cual se encontraba cada vez más cerca era Abril. De repente, ella aceleró como si hubiera intuido que era él el que corría a sus espaldas. Podría haberla dejado marchar, pero por una fuerza que escapaba a su razón y sin saber que lo impulsaba, sus piernas corrieron más rápidas hasta que estuvo casi a su altura. Sabía, por la pose

tensa de ella, que había notado, que la estaba alcanzando. Ya no tenía remedio, por lo que dijo lo primero que salió de su boca.

—¿Huyes de alguien?, o ¿te estás preparando para una competición?

De repente se paró en seco y se giró, no le dio tiempo a aminorar el ritmo y casi chocó contra ella, sus cuerpos se quedaron pegados, ella levantó la vista con una mirada que no sabía cómo interpretar, entre miedo y rabia, él la miró fijamente con dureza, aunque su cuerpo con el simple contacto se había estremecido y ambos se separaron como dos imanes que se repelen.

—Que sorpresa, no esperaba volverte a ver —dijo Noah con ironía, sonriendo, aunque sus ojos decían lo contrario.

—Si te soy sincera, yo tampoco a ti. Creía que corrías hacia el otro extremo.

—Yo también pensaba que tú lo hacías hacia el otro lado de la playa —dijo molesto al percatarse que ella había pensado como él y por eso había cambiado la dirección.

—Como está claro que ninguno teníamos intención de volvernos a ver, finjamos que esto no ha ocurrido y sigamos con nuestro paseo, le temblaba un poco la voz, mezcla del nerviosismo y el dolor del encuentro, pero intentaba aparentar seguridad y firmeza en sus palabras.

—Llevas razón, no tiene sentido continuar con esta falsa cordialidad —se dio la vuelta y sin decir más, con la mandíbula apretada por la rabia siguió corriendo en dirección contraria.

Abril cuando vio que estaba a cierta distancia pudo aflojar toda la tensión que tenía contenida y por no montar un espectáculo, fue hasta unas rocas donde chocaba el mar, se sentó en lo más alto, hundió su cara en sus rodillas y rompió a llorar.

Noah siguió corriendo maldiciendo para sus adentros. Así llegó hasta la

otra punta del paseo, sin darse cuenta estaba por donde siempre corría y si no hubiera sido un necio, si no hubiera cambiado su rutina por no encontrarla, precisamente eso no habría pasado.

De repente oyó que desde una de las terrazas le chistaban. Miró, y su día se estropeó un poco más. Se tenía que haber quedado en casa o ir al gimnasio, quien le mandaba a él ir a una zona tan concurrida. Intentó saludar con la mano y seguir, pero Laura le hizo un ademán para que se acercara.

—¡Hola chicas! Perdonarme que no me pare, estoy sudando, me voy ya para casa —dijo intentando huir de las miradas de odio que le estaban lanzando las amigas de Abril, cosa que no entendía pues el afectado era él.

—¡Vale!, ¡vale!, lárgate. Estaba preguntándoos si habían visto a Abril, que nosotros hace tiempo que no la vemos.

—No tanto, yo acabo de hablar con ella, si a eso se puede decir hablar.

—¿Y....?

—No sé, pregúntale a sus amigas, conmigo sólo ha cruzado unas palabras por obligación. Os dejo, me vuelvo. Por hoy ya he tenido bastante.

Se encontraron como habían quedado en una terraza del paseo para tomar el aperitivo y comer y así ponerse al tanto de lo que había sucedido con Noah y Abril. En el fondo a ninguna les cuadraban la versión que habían visto u oído y querían saber la otra.

Nada más llegar cuando sólo les había dado tiempo a pedirse el Martini, unas aceitunas y unas almendras, y no se habían podido meter en materia, Laura divisó a Noah corriendo. Cuando se acercó, las otras dos se pusieron a la defensiva, lo miraban con recelo, algo que a Laura no le pasó inadvertido, y no entendía. El ofendido tenía que ser Noah a excepción que éstas supieran algo que ella no sabía.

—¡Pobre Abril!, mira que es mala suerte encontrarse con ese, con toda la gente que hay —dijo Natalia malhumorada sin percatarse de que Laura estaba delante.

—Yo podría decir lo mismo, ¡pobre Noah!, contraatacó, recibiendo una mirada inquisitiva y de extrañeza de las otras dos.

—Creía que a pesar de ser amiga de Noah, también lo eras de Abril, si es así, no entiendo tu comentario —argumento más calmada Ana.

—Los quiero a los dos. Por supuesto, no puedo evitar querer más a Noah, es como un hermano, por eso no entiendo el comportamiento de Abril, y de verdad me gustaría comprenderla porque creo que debe haber un mal entendido por algún sitio.

—Yo lo veo bastante claro, por mucho que lo quieras, Noah es como la mayoría de los tíos, encima guapo y jefe. Fue a por ella y cuando la tenía, la trató como si fuera una mierda —subió el tono Natalia.

—¿Cómoooooo?, eso si que es nuevo. Yo por lo menos le he dado un margen de duda a Abril, a pesar de que las apariencias daban la impresión de ser una trepa manipuladora, yo la he defendido en todo momento, y eso que ella no ha sido capaz de venir ni a despedirse cuando yo la consideraba una amiga, en cambio, vosotras, ya dais por hecho que Noah es un cerdo, cuando es con el que han jugado, por lo menos eso parece desde lo que yo sé.

Se quedaron las tres un rato en silencio, procesando lo que oían y un poco apenadas porque hasta ese momento habían congeniado muy bien y si no lo resolvían, ellas también, se iban a acabar peleando.

—Yo creo que somos las tres amigas, y hemos venido a solucionar, si hay

algo que solucionar, lo que ha pasado entre Abril y Noah, que, hasta la semana pasada, creíamos que estaban hechos el uno para el otro, no a pelearnos y discutir entre nosotras. Si os parece bien vamos a contarnos lo que sabemos y luego ya veremos —Ana intentó apaciguar y controlar la situación.

—Por mi perfecto, para eso quería veros.

—De acuerdo, aunque no sé si cambiaré de opinión, a Abril ya le han hecho demasiado daño los capullos en los que ha confiado.

—No sé lo que habrá pasado antes Abril con otros, pero te puedo asegurar porque lo conozco y sé que la quiere, que Noah, si le ha hecho algo, ni se ha enterado.

—Comenzamos nosotras para que entiendas las putadas por las que ha pasado y comprendas por qué se alejaba de Noah en un principio, ¿te parece bien?

—Por supuesto, empieza, soy todo oídos —sonrió.

Le contaron lo que le había pasado con Carlos, su pareja, el hombre con el que vivía y como la había utilizado y después le había intentado dejar sin nada, siguieron con su jefe y llegaron a la parte de Noah. Al oír su versión Laura lo entendió todo perfectamente y una sonrisa se fijó en su cara. Cuando acabaron, incluso le contaron los planes que tenía, como iba a intentar montarse por su cuenta.

Hasta ese momento Laura había permanecido callada, pero ya no aguanto más.

—Olvidaros de esos planes, Abril tiene que volver con nosotros a trabajar.

—No has oído lo que te hemos dicho. Además, no entiendo por qué sonríes, no tiene ninguna gracia.

—Si la tiene, me habéis confirmado que Abril es como yo pensaba y que está enamorada de Noah, igual que él de ella. Todo ha sido una confusión absurda que nosotras tenemos que arreglar.

Las otras le miraban sin saber si mandarla a paseo o escucharla, parecía que no había comprendido lo que había pasado.

—Tranquilas, no me miréis así, en el momento os cuente lo que ha pasado, veréis que llevo razón. Es cierto que a Noah se le fue un poco, bastante, la pinza, entre otras cosas porque la quiere y no entiende tanto secreto, pero no es como se ve desde fuera.

Cuando acabó de contárselo las tres ya estaban más relajadas, sonrientes y dispuestas a resolver el problema como fuera.

Capítulo 29

—No lo entiendo, creía que no habría ningún problema, ¿qué voy a hacer? —repetía Abril con cara de angustia y los ojos vidriosos.

—Pues lo único que puedes, ir y dar la cara. No has hecho nada por lo que debas ocultarte —le contestó Natalia mirando a su amiga por la que en ese momento sentía hasta cierta lástima.

—No he hecho nada, pero no quiero encontrarme con él. Quería ver a Laura cuando estuvieran los papeles resueltos, pero fuera de esas paredes.

—Si te ha citado allí, será porque es necesario, si no, aunque sólo fuera por evitaros ese trago, lo hubiera hecho fuera, quizás Noah esté de viaje —intentó tranquilizarla Ana.

—Eso espero, me duele tanto verlo que luego me cuesta volver a recomponerme.

—Yo también supongo que no debe estar, pero por si acaso, hazme el favor, aunque sé que no te gusta ponerte potingues en la cara, como tú los llamas, tápate esas ojeras, por si lo vieras que no piense que te ha afectado tanto —se rio Natalia ante la cara malhumorada que le estaba poniendo su amiga.

—No te rías, tú ni te imaginas lo que es soñar todas las noches con él,

empezar que estamos juntos..., ya me entendéis...

—Cristalino, nos lo podemos imaginar —volvió a reír su amiga.

—Y de repente, todo cambia, y el sueño se convierte en pesadilla y él me mira con esos ojos fríos como el hielo, con odio y empieza a decirme cosas horribles, me despierto empapada en sudor y templado y me niego a volverme a dormir por no volverlo a pasar. ¡Os lo juro!, es espantoso.

—Pues ahora, te vas a tomar una tila, y te vas a acostar, y mientras te duermes, vas a pensar que tú puedes con todo, que pase lo que pase, te defenderás, no huirás, ni te encogerás, te plantarás y dirás lo que piensas, así, quizás, cuando vuelvas a soñarlo, puedas hacerle frente y por lo menos quedará claro que tú no eres como él dice, y quizás de ese modo acabes con la pesadilla —susurró Ana.

Abril, le miraba con los ojos muy abiertos alucinada.

—¡Dios!, ¿qué libro estás leyendo?, no me lo digas, algo sobre relajaciones, control mental, enfocar tu energía, — Natalia no paraba de reírse mientras Ana la miraba molesta.

—Pues deberías saber que es bueno programar nuestra mente positivamente y transformar aquello que nos agobia para cambiarlo —replicó airada.

—No enfadaros las dos, lo único que me faltaba. En lo de la tila, te haré caso, en el resto, no sé si lo conseguiré. Y a ti, también te tendré en cuenta e intentaré aparecer lo mejor que pueda mañana. Ahora largaros, que voy a intentar dormir unas horas para no tener que hacer demasiados arreglos en mi cara mañana por la tarde.

Laura estaba desayunando con Noah, como todas las mañanas. Éste, al haberle dado un poco el sol el fin de semana tenía mejor aspecto, pero se le

seguía viendo algo más delgado y desmejorado.

—Ya sé lo que tengo que hacer cuando me sobre algún kilo —dijo sonriendo para romper el silencio.

—¿Cómo?, de qué hablas, hoy estás muy rara.

—De que tienes que cuidarte, no se te ve demasiado bien.

—Tranquila, estoy bien, sólo necesito zanjar el tema con Abril y olvidarme de ella. Por cierto, hablando de eso, estaba esperando que me contaras algo, pero viendo que no sueltas prenda, ¿has arreglado ya los papeles?, ¿qué te dijeron sus amigas? —dijo observándola.

—Pasa por mi despacho esta tarde sobre las 17:30, los tendré preparados, así, como estará a punto de irse la gente de la oficina, te contaré lo que me dijeron y tú ya eliges si los firmas o no.

—A que viene tanto secretísimo, porque no me lo cuentas y acabamos. No me vas a sorprender con ninguna cosa que yo no sepa, recuerda que la vi el sábado, y se comportó como si la ofendida y dolida fuera ella. De verdad, me creía más inteligente, como me ha podido engañar tanto —dijo pasándose las manos por el pelo nervioso y con tristeza.

—Tú piensa lo que quieras, ya te lo dije, pero yo no creo que nos haya engañado.

—Pues, como no sepas algo que no me has contado, todo indica que sí.

—No te precipites de nuevo, luego en mi despacho, quiero que oigas la historia y sin esos prejuicios que te han bloqueado, analices los hechos.

—Sabes que confío en ti a ciegas, pero no te prometo que me convenzas.

—Bueno, me conformo con que escuches. Vamos, que al final va a ser cierto, que no tengo tiempo para prepararlo todo.

Los dos subieron en silencio y cada uno se dirigió a su despacho, cuando estaban a punto de entrar, Laura se volvió.

—No te olvides de pasarte luego, si quieres para que me dé tiempo te aviso cuando los tenga, ahora me tengo que poner con otros papeles.

—Está bien, mientras, avanzo yo también unos asuntos pendientes que quiero tener preparados para mañana.

Se metió en su despacho y sonrió.

Cuando estaba cerca la hora, cogió el móvil para llamar a Ana.

—La primera parte está hecha, sabes algo de Abril.

—Sí, la he llamado con la excusa de preocuparme por cómo había pasado la noche y para darle ánimos. Ya salía para allí.

—Perfecto, luego te cuento. Espero que los muy cabezotas sean capaces de ceder un poco y escuchar al otro, si no, creo que van a pasar una noche muy larga —se rio.

Le avisaron que subía Abril, respiró hondo varias veces, estaba bastante nerviosa, no la había visto desde el lunes anterior cuando desapareció, si la cosa no salía bien, podía perder dos amigos. Esperaba que luego no se lo tuvieran en cuenta.

Avisó a Noah que la esperara allí, que enseguida se acercaría a hablar con él a su despacho.

Oyó unos golpecitos en la puerta, indicó que pasaran y allí estaba ella, con una sonrisa forzada que intentaba ocultar sus nervios.

—Pasa, que ganas tenía de volver a verte —se dirigió a ella y le dio dos besos mientras le abrazaba.

—Yo también tenía muchas ganas...- dudó unos instantes- pero sinceramente hubiera preferido en otro sitio.

—No te preocupes, esto será rápido y nos podemos ir a tomar algo para charlar, tienes que darme algunas explicaciones, por eso te cité a última hora.

—Perfecto —dijo algo más tranquila.

Cogió una carpeta de encima de su mesa, y le indicó que le siguiera.

—¿Dónde vamos? —dijo poniéndose de nuevo nerviosa.

—A acabar con esto de una vez —le sonrió.

Se dirigieron hacia el despacho de Noah, a Abril comenzaron a flojearle las piernas cuando lo oyó, parecía hablando por teléfono. Iba unos pasos por detrás de Laura y estuvo tentada en salir corriendo, pero sabía que eso era absurdo y una chiquillada, por lo que se irguió y con paso firme alcanzó a su amiga. Cuanto antes acabara con esto mejor.

Laura tocó a la puerta y sin esperar respuesta asomó la cabeza.

—¿Podemos?

—¿Cómo?, ¿a quién te refieres? —dijo poniéndose en pie algo nervioso y atravesando con la mirada a su amiga que había abierto del todo la puerta para que viera quien la acompañaba.

—Pasad, aunque no entiendo —dijo refiriéndose a Abril.

—Te he dicho que quería que oyeras la historia sin juzgar y quién mejor que ella —dijo mirando a Noah.

Abril fue a replicar, pero su amiga le señaló amenazante y le cortó.

—Y a ti te he dicho que hay que acabar con esto, o sea, que después de que tú le cuentes, él te explicará el error que nosotros, porque, aunque yo no lo creía, tampoco lo entendía, tuvimos.

—Laura, perdona que te diga, pero creo que te has extralimitado, y no poco —dijo más alto de lo que pretendía con el tono enfadado.

—Lo sé, y espero por vosotros y por mí bien que lo aclaréis, pero esto teníamos que solucionarlo.

—¿Quién teníais? —dijo Abril sospechando algo que no le hacía ninguna gracia.

—Dar gracias a que tenéis muy buenos amigos —sonrió y se encaminó a la salida.

—Perdona, siento no agradeceréoslo a mis maravillosas amigas, pero yo no le tengo que dar explicaciones por nada, ni contar nada —dijo Abril muy tiesa.

—¡Mira!, en algo estamos de acuerdo, no creo que haya cometido ningún error y tampoco me interesa que venga a contarme cualquier mentira. Dime lo que tenemos que firmar, cuanto antes podamos olvidarnos mejor, y contigo luego hablaré.

—Qué pena, parecéis dos adolescentes con un ataque de cuernos, y lo peor es que os conocemos tan bien que ya contábamos con ello.

En esa carpeta está todo, yo os dejo. Lo he intentado, ahora es problema vuestro. Hasta mañana, pareja. Dormir bien.

Mientras Noah fue a coger la carpeta echando fuego, se oyó como se cerraba la cerradura de su despacho. Levantó la vista hacia la puerta y abrió de golpe la carpeta.

—No me lo puedo creer. Esto es demasiado. Te juro que la mato.

—No lo pagues con ella, es absurdo, pero lo hace porque te quiere, aunque esté equivocada.

—¿El qué?, dejarnos encerrados o la nota que ha puesto dentro de la carpeta.

—¿Encerrados? —corrió a probar abrirla sin éxito.

Te juro que, si tú te encargas de ella, yo lo haré de mis amigas. Les debe parecer muy divertido jugar con mi vida, aun sabiendo lo que me hiciste.

—¿Perdona?, te refieres sabiendo lo que "tú" me hiciste —dijo ofendido.

—Déjalo, no te esfuerces. Paso. No tengo ningún interés de saber nada más de ti. Ya se cansará, se querrá ir a casa y nos abrirá.

—Si quieres un último comentario, o consejo, ponte cómoda —y le pasó la carpeta.

Abril la abrió sin poder dar crédito a lo que leía.

—¡Se han vuelto locas!, yo no pienso pasar toda la noche aquí contigo.

—Pues creo que no vamos a tener otra opción. No puedo avisar a nadie que tenga las llaves de bajo, la de la planta y la del despacho, y un cerrajero tampoco creo que se hiciera cargo de entrar por su cuenta, sin saber de verdad que aquí hay alguien —contestó respondiendo a lo que ella había pensado.

—Quizás, no sea tan grave. Es una noche, hay un sofá grande y tenemos un baño —dijo más para convencerse ella que por él.

Ella se dirigió a una punta del sofá sin mediar más palabras y él se sentó en su mesa para aprovechar y avanzar sus papeles. Necesitaba una distracción para no mirarla, no quería dar su brazo a torcer y sabía que era demasiado peligroso estar tanto tiempo los dos juntos.

Capítulo 30

Después de un par de horas Abril estaba que se subía por las paredes, el parecía muy absorto en sus papeles, pero ella no sabía en que entretenerse, lo que tenía claro es que no quería ni mirarlo, no fuese que su fortaleza se debilitara.

Les mandó wasap a sus amigas, no le contestaron. Llamó a sus padres, en el fijo no lo cogieron y el móvil estaba apagado. Fue al baño, se quitó el maquillaje y se soltó el pelo que llevaba recogido dejándose la melena suelta, la noche se iba a hacer muy larga. Se paseó intentando organizar sus ideas. Sacó de su bolso una pequeña agenda y se puso a anotar las cosas que tenía que hacer la próxima semana, la lista de la compra y todo lo que se le ocurrió. Pero nada, el tiempo parecía que no pasaba.

A las ocho sin saber en que entretenerse y sin haber cruzado palabra con Noah, se quitó los tacones y se recostó en el sofá, cerró los ojos y sin apenas darse cuenta se quedó dormida.

Él aprovechó entonces para levantar la vista de los papeles y recrearse con la imagen que tenía delante. Estaba tan relajada que hasta parecía que sonreía. Tenía una belleza natural que lo volvía loco y aunque no quería engañarse con su apariencia angelical, tenía que reconocer que, al verla así, lejos de la tensión que tenía cuando estaba despierta, parecía imposible que fuera capaz de hacer y tramar todo de lo que él la acusaba. Le hubiera encantado acercarse y acariciar sus mejillas ahora sonrosadas y perderse en

esa boca que tenía entreabierta, pero desechó esas ideas absurdas, que sabía serían su perdición, se auto reprendió por el simple hecho de sentir esa atracción hacía alguien como ella y se dispuso a seguir trabajando. Era la mejor manera de obviar esa compañía tan indeseable.

Después de un rato notó que ella se removía inquieta, en principio pensó que se estaba despertando, pero al mirarla observó que por su cara corrían unas lágrimas, se ponía en postura fetal y decía algo que no comprendía, algo que la alteraba mucho. Sin poderlo evitar se levantó y se sentó junto a ella, no sabía cómo actuar, si despertarla o no, pero no podía seguir viéndola en ese estado, por lo que suavemente, le acarició su mejilla. Ella pareció notar el contacto y pegó un bote que lo sobresaltó, al mismo tiempo que abrió los ojos llorando y casi en un susurro repetía, "no, yo no soy así", "no, yo no soy así". De repente como si fuera consciente por primera vez se secó las lágrimas, lo miró y se dirigió a él.

—¿Qué ha pasado?, ¿por qué estás aquí?

—Debías tener una pesadilla, me has asustado, decías cosas incoherentes. ¿Estás bien?

—Perdona si te he molestado, pero no hace falta que finjas preocupación, puedes seguir con lo tuyo —dijo a la defensiva para disimular su vergüenza.

—Llevas razón, no mereces que me preocupe por ti —se separó de ella y regresó a su mesa, enfadado por su debilidad.

Abril se levantó y se fue al baño a lavarse la cara. No podía volver a dormirse, no quería que él se diera cuenta lo mucho que le afectaba su comportamiento.

Cuando salió, se puso a observar por la ventana como iba oscureciendo, tiesa para no aparentar su malestar.

Las palabras que susurraba en su pesadilla resonaban en la cabeza de Noah. No se podía concentrar en lo que estaba haciendo y por un impulso que

no pudo remediar salió de su boca la pregunta.

—¿Qué querías decir con que tú no eras así?

—¿Cómo?, no sé de que me hablas —se volvió a mirarlo con frialdad y eludió la pregunta a pesar de saber perfectamente a lo que se refería.

—Cuando me he acercado, hasta que has estado consciente, no parabas de repetir eso.

—No tengo ni idea, ¿ahora te dedicas a analizar los sueños? —dijo de mala manera.

Noah apretó la mandíbula, se levantó de un golpe y se acercó a ella en dos zancadas, sus ojos soltaban chispas. Abril sin poderlo evitar retrocedió asustada, mirándolo fijamente.

—Aún no me puedo creer como me enamoré de una mujer tan fría y calculadora como tú. A pesar de lo que me has hecho, y sin darme cuenta, cada vez que veo algo de dulzura en ti, o un atisbo de indefensión, vuelvo a caer, pues te aseguro que eso no va a volver a pasar, ya has jugado conmigo bastante.

Ella intentó procesar lo que le estaba diciendo, pero en lugar de amedrentarse dio un paso hacia él dejando sus cuerpos muy cerca, demasiado cerca y teniendo que levantar la cabeza para mirarle a los ojos.

—Parece que al final vamos a tener más cosas en común de lo que pensábamos. Yo tampoco entiendo que vi en ti para confiar, bajar mis defensas y dejarme engañar por tus falsas palabras. No puedo comprender como no me di cuenta de que sólo estabas divirtiéndote, era un reto, que una vez conseguido ya no lo querías. ¿Quién ha jugado con quién?, yo lo tengo bien claro, porque te puedo asegurar que no soy todas las cosas que dices de mí. No soy una trepa, nunca, nunca he intentado subir o conseguir algo en el trabajo con malas artes. No soy ninguna bruja que os utilizo y luego os dejo sin nada. La única que siempre sale perdiendo soy yo, no sólo mi dinero,

también mi dignidad.

Pero, no sé por qué te lo digo, eso a ti te da igual. Es más fácil creer que soy así, en lugar de pensar, que simplemente no quiero ir contando mí pasado por no parecer una pobre víctima en un mundo machista o una gran tonta y confiada. —Cuando acabó estaba prácticamente gritando por la rabia, la impotencia y el desengaño.

Noah se había quedado mudo, mirándola con el corazón encogiéndose con cada palabra que iba saliendo de su boca y en su mente seguía bombardeándole la frase que había repetido "no, yo no soy así".

Abril le dio un empujón, se separó e intentó huir al baño totalmente avergonzada por la exposición de sus sentimientos. Noah la cogió de la muñeca para que no se fuera, ella lo miró con dureza.

—No vuelvas a ponerme una mano encima —le amenazó.

—¡Espera!, creo que te debo una explicación —dijo sin soltarla.

—Ya está todo dicho, ahora me gustaría que te apartarás de mi camino y me dejes por lo menos un poco de dignidad —dijo ahora un poco más tranquila.

Noah la soltó y ella se encerró en el baño.

Al cabo de lo que a él le pareció una eternidad, ella apareció de nuevo. Ya casi no se le notaba el rastro de haber llorado pero su cara seguía con un semblante muy serio. Observó la mesa baja que había delante del sofá con asombro, pues tenía dispuesta sobre ella bastante comida, dos copas y una botella de vino abierta y luego dirigió una mirada interrogante a Noah sin decir palabra.

—Por lo menos, han tenido el detalle de pensar en que podíamos necesitar cenar —le sonrió sin apartar sus ojos de los de ella.

—Es gracioso, quizás hubiera sido más práctico dejar un arma cargada

para así acabar con todo esto —dijo en tono irónico mientras se daba cuenta que su estómago rugía por el hambre.

—Gracias que no lo han hecho, sino hubiéramos cometido el error más grande de nuestra vida, por cabezotas.

—Un error más da igual, estoy demasiado cansada para seguir luchando contra corriente —se dejó caer en el sofá en la punta contraria de donde estaba sentado él.

—Debes tener hambre, aquí hay una ensalada, esto son unos canapés y eso no estoy muy seguro, pero tiene buen aspecto. ¿Vino? —dijo cogiendo la botella.

—Por qué no —alargó la mano acercándole la copa.

Cenaron en silencio, todo estaba bastante bueno y después de haberse saltado la comida, Abril reconoció para si misma, que ya necesitaba algo que le diera un poco de energía. Cuando acabaron, Noah se acercó a un mueble que tenía detrás de su mesa de despacho y al abrirlo ella pudo ver que era una nevera.

—Han dejado también unos postres, ¿te apetece?

—No, gracias. Necesitaría un café para no volver a dormirme —sonrió con pesar dada la situación.

Entonces él corrió un panel y allí apareció una cafetera, tazas de todos los tamaños, platitos, un azucarero, pastas, cruasanes, ...

—Sus deseos son órdenes —le sonrió con picardía, ante la cara de asombro de ésta—. ¿Sólo o con leche?

—Con un poco de leche.

Se levantó y se puso a recoger lo que había sobre la mesa. Dejando

únicamente las dos copas de vino, y volvió a donde estaba.

Él llevó los cafés y se sentó a su lado, ofreciéndole su taza.

Se quedó mirándola un instante y por fin se vio con fuerza de retomar el tema que le estaba volviendo loco.

—Como te he dicho antes, creo que te debo una explicación, y aunque sé también que me he comportado como un perfecto idiota y más después del fin de semana que pasamos, me gustaría que la oyeras, luego si no quieres saber nada más de mí, lo entenderé y no te volveré a molestar, te firmaré los papeles y podrás desaparecer si es eso lo que deseas.

Ella estuvo a punto de replicar, de decirle que ya daba igual lo que le contara, pero algo en su interior le hizo que callara y asintiera con la cabeza.

Noah comenzó desde el principio. Su atracción por ella nada más conocerla, la coincidencia que fuera la persona que buscaban, la necesidad de tenerla cerca a pesar de su obstinación por distanciarlo... Así continuó, hasta que llegó la parte en la que Laura le avisó de que algo podía ir mal y sin pretenderlo, la escucharon hablar con su jefe. Sintió que entre ellos había demasiada cordialidad para ser sólo, lo que supuestamente eran. Cuando le pidió que volviera con él, se sintió celoso y decepcionado. Ella le había mentado cuando le preguntó por las llamadas. Por eso, creyó que había jugado con él, como Carlos le dio a entender. Se enfureció tanto que dijo cosas que no debía y que sentía ella hubiera escuchado. Acabó el relato contándole que esa tarde volvió a la oficina dispuesto a escucharla, pero al no aparecer sin decir nada y sin aparentemente ninguna razón, pensó lo peor.

—Es cierto, que desde que te he conocido mi vida ha cambiado. Nunca pensé que sentiría por una mujer algo tan maravilloso y desconcertante a la vez. Contigo he cubierto el cupo de tonterías que un hombre hace en toda una vida. Pero también te digo, que pase lo que pase, no me arrepiento de insistir en que trabajaras aquí. Gracias a eso he podido conocerte y estar cerca de ti, has sido el estímulo que me alegraba mis días y aunque después de todo no tengo ningún derecho a pedirte esto, me gustaría que no te fueras, que, si sientes lo mismo que yo, que creo que sí, me des otra oportunidad.

Ella que hasta el momento no había pronunciado ni una sola palabra, lo miró a los ojos y después de pensar en todo lo que le había dicho no sabía que contestar, no sabía si estaba dispuesta a poner de nuevo su corazón tan expuesto.

—Reconozco, que no te lo he puesto muy fácil —dijo casi susurrando—, pero cuando te conocí, sentí algo que me aterrorizó. Había algo en ti, en ese beso que nos dimos, una fuerza que me atraía. Para mí, lo que me pareció más sensato, era huir, escapar de las sensaciones que me provocabas. No estaba preparada. Pero el destino o llámalo como quieras, parecía que iba en mi contra. Era imposible alejarme. No te conté nada de mi pasado, porque lo veo patético. Es doloroso y decepcionante ver que te crees medianamente inteligente, que sabes o intuyes como son las personas y más aún, a las que quieres y darte cuenta lo equivocada que estás.

Noah veía que lo estaba pasando mal confesándole partes de su pasado que no le gustaban y estuvo tentado en detenerla, pero en su fuero interno necesitaba ver que ella confiaba lo suficiente en él como para hacerle partícipe de esos momentos de su vida que trataba de olvidar, por lo que la siguió escuchando en silencio.

—A Carlos lo conocí cuando estudiábamos en la universidad, compartíamos algunas clases, comenzamos a salir y cuando terminamos nuestras carreras decidimos montar una empresa juntos. En un principio iba a ser modesta y si todo iba bien, poco a poco ampliarla. Yo trabajaba en una cafetería al salir de clase y tenía algo de dinero ahorrado, pero a sus padres, gente con dinero e influyentes no les pareció lo bastante para su único hijo, por lo que, en contra de lo que yo pensaba, se convirtieron en socios mayoritarios de nuestra empresa de lujo, yo aporté todo lo que tenía, pero no era igualable a su capital, por lo que pasé a ser una pequeña accionista, una socia-trabajadora. Nos iba muy bien en todos los aspectos por lo que nos pudimos permitir comprar un ático entre los dos. Trabajábamos mucho, pero éramos felices, o eso creía yo, hacíamos lo que nos gustaba. Un día que supuestamente él tenía una cena de negocios con la dueña de una de las marcas con las que trabajaba habitualmente, yo decidí, ya que estaba sola,

acercarme a adelantar trabajo a la oficina. Oí ruidos en su despacho y me asomé a ver que era y estaban allí, ya te puedes imaginar ..., ella me miró y ante la sorpresa de él, me preguntó si me gustaba lo que veía. Salí huyendo, supongo que siempre lo hago —sonrió con pesar—. Carlos me siguió y después de una charla bastante acalorada y de insultos de todo tipo, me echó en cara que nuestra relación estaba siendo rutinaria y aburrida y necesitaba otros estímulos, además, de que si la empresa había subido tanto y tan rápido era gracias a su gran talento con las directivas o las dueñas para las que trabajábamos, que esta era una más de la colección y eso no tenía que afectarnos a nosotros. Por supuesto dejé el ático y cuando reclamé mi parte de él y del negocio sus padres intercedieron. Ellos, parecían estar al tanto de sus escarceos, como los llamaban, algo normales en un chico joven y de buena posición como su hijo. Después de un juicio en el que yo lo tenía todo perdido desde el principio, conseguí que me devolvieran la parte que yo había puesto en el negocio con unos pequeños intereses y una parte del ático. Se quedaron con todo, no se tuvo en cuenta ni lo que yo trabajé para levantar la empresa, ni las marcas que habían confiado en nosotros gracias a mis campañas, nada.

Bebió un sorbo de vino para coger aplomo para seguir con su confesión, él la miraba sin saber muy bien que decir, ella notó su incomodidad, pero decidió que, puesto que había comenzado, iba a contárselo todo. Ya daba igual.

—Enseguida entré a trabajar con Fran, éramos amigos desde hacía años y él había intentado antes de que montara la empresa que trabajará para él, confiábamos en los criterios del otro, nos respetábamos y apoyábamos, llegué a estar muy a gusto con él, volvía a hacer lo que me gustaba y por lo que me había esforzado tanto, aunque fuera para otro. Un día le presenté a una chica que por aquel entonces creía amiga y se enamoraron, yo estaba muy contenta, mis dos amigos juntos, pero lo que yo no sabía era su faceta celosa y al poco comencé a notar lo raro, hasta que un día vino con la cabeza gacha a despedirme. Ella no toleraba nuestra relación, nuestra complicidad y las horas que pasábamos juntos, le había dado un ultimátum ella o yo. Como supondrás la eligió a ella. Cuando parecía que el pasado era eso, pasado, apareció Carlos, me dio miedo contarte lo que me había sucedido con él y que diera la

sensación de que me justificara. No podría haber soportado verte dudar de mí —se rio—, ironías de la vida, es lo que al final ha sucedido.

Él intentó hablar, pero ella le calló.

—Ya no importa, déjame que acabe, necesito terminar con esto. Luego, pasamos el sábado juntos y cuando estaba siendo la mujer más feliz, más que en toda mi vida, ni en mis mejores momentos con Carlos, esta vez mis sentimientos eran distintos, más intensos, como nunca había sentido antes, comenzaron las llamadas de Fran, volvía otra vez mí pasado a perturbar mi felicidad. El lunes, se presentó en la oficina y como puedes imaginar, cuando acabé de hablar con él, fui a buscarte y escuché todo lo que opinabas sobre mí. No me podía creer que otra vez hubiera sido tan ingenua, el resto ya lo sabes.

Estaba agotada pero más relajada, parecía que al decirlo en voz alta se había quitado un peso de encima, se levantó y se sirvió otro café.

—No vas a dormir —le sonrió.

—Eso espero, te aseguro, que, si vieras las pesadillas que tengo contigo, tú tampoco desearías dormirte.

Noah se levantó y se acercó por la espalda cogiéndola por la cintura y le susurró al oído.

—Tengo la solución para que las pesadillas se conviertan en sueños —le dio un suave beso en el cuello.

Capítulo 31

Abril al notarlo pegado a su espalda, estrechándola entre sus brazos, susurrándole al oído, al tiempo que con sus labios y su lengua recorrían su cuello, sintió como su respiración se volvía agitada y su cuerpo se estremecía por esa corriente que sólo él era capaz de provocar.

La giró con dulzura, para poderle mirar a los ojos. Sin pararse a pensar, se lanzó a su boca, al principio con un deseo contenido, pero ante su respuesta, comenzó a devorarla. Sus dientes mordisqueaban sus labios y su lengua buscaba con desesperación la de ella, entre tanto sus manos se deslizaron por su espalda hasta llegar a sus nalgas. La cogió en volandas y con ella en brazos se acercó al sofá, y sin parar de besarla la tumbó.

Se recostó a su lado, enterró la nariz en su cuello absorbiendo el olor a ella que tanto le gustaba y que desde el día que la conoció le perseguía. Descendió lentamente por su escote trazando húmedas caricias con su lengua provocando que se acelerara el pulso y soltara un leve gemido.

Las manos de ella comenzaron a soltar los botones de su camisa lentamente, ansiaba sentir su piel, su calor sobre la de ella.

Noah al notar las caricias que descendían peligrosamente y le estaban haciendo perder el control, le quitó el vestido, lo lanzó a un lado y se quedó deleitándose con ese cuerpo que necesitaba y le atraía, se deshizo del sujetador para atrapar entre sus dientes uno de sus pezones mientras que

acariciaba al otro entre los suaves sonidos de placer que Abril no podía contener.

Deseosa de tenerlo dentro de ella, buscó la cinturilla de su pantalón y con rapidez, presteza y la ayuda de él, se los bajó y fueron a parar al suelo, donde le siguieron la poca tela que les quedaba puesta y los separaba.

Noah la besó posesivamente y descendiendo de nuevo por su cuello, hasta pararse y recrearse en besar y acariciar sus pezones con su boca mientras sus manos se deslizaban entre sus muslos buscando la zona que ansiaba sus atenciones y que se encontraba totalmente mojada.

Comenzó a acariciar suavemente su clítoris e introdujo un dedo y luego otro dentro de ella que se retorció de placer, entrando y saliendo, deslizándose, acuciando su deseo.

Sus besos siguieron descendiendo, sacó sus dedos de su interior arrancándole una pequeña queja, para inmediatamente oírla gemir y verla removerse debajo de su boca, quería saborearla, degustarla, mordisquearla. Su lengua jugaba alrededor del clítoris, lo retenía entre sus dientes con la presión justa, lo soltaba y lo volvía a lamer. Estaba al límite, sus caderas se alzaban buscando más, en cada movimiento sentía una nueva sacudida, una nueva corriente que le recorría.

—Te necesito dentro de mí, le pidió entre jadeos.

Él, al oír su súplica se recostó sobre ella, le enroscó sus piernas a su cintura y de una sola embestida la penetró, provocándole un gemido.

En un principio sus movimientos eran lentos y acompasados. Pero las sensaciones que invadían sus cuerpos le apremiaron la necesidad de aumentar el ritmo, que pasó a ser frenético.

El orgasmo fue explosivo y abrasador. Les dejó exhaustos, sin aliento y jadeantes el uno pegado al otro. Abril enredaba sus dedos en el pelo de Noah que tenía la cabeza apoyada en su pecho. Poco a poco se fueron

normalizando sus respiraciones y fue entonces cuando se separó un poco y la miró con cierto temor.

Abril sonrió para contestarle lo que sus ojos le preguntaban y acercó sus labios a los suyos y le dio un dulce beso.

Él se incorporó y le devolvió la sonrisa.

—Creo, que para ser justo contigo, debo hacer otra confesión.

Ella le miró algo dudosa.

—No sé si quiero más —dijo bromeando para liberar un poco la tensión que le habían provocado sus palabras.

—Por hoy será la última, no habrá más, te lo prometo —volvió a sonreírle, pero esta vez con picardía.

—Si no queda otro remedio, y creo que es así, no puedo huir a ninguna parte, tendré que oírla —sonrió.

—Te he dicho que desde el primer momento sentí por ti una atracción extraña, diferente a lo que había sentido otras veces cuando me había gustado una chica, no podía dejar de pensar en ti, de notar tu olor. Pero cuando empezamos a estar juntos más tiempo, a compartir proyectos, a trabajar unidos en una misma dirección, ya no pude resistirme, me tenías atrapado, aunque intentaba no pensar en ello por si tú no me dejabas entrar en tu vida, estaba perdidamente enamorado, tenía claro que quería pasar el resto de mi vida junto a ti.

Abril lo miraba sin decir nada, notaba que en cualquier momento perdería su fortaleza y se tiraría a sus brazos llorando y necesitaba dejarlo terminar, oír todo aquello que él le estaba contando.

Noah al mirarla y ver sus ojos vidriosos tuvo miedo de que su declaración fuera demasiado para ella, que no compartiera ni experimentara los mismos

sentimientos hacia él, pero ya que había sacado el valor de confesárselo, no iba a dar marcha atrás.

—Después de lo que has pasado, de cómo me comporté contigo, las dudas que tuve por miedo a que me estuvieras utilizando y perderte, entendería que no quisieras comenzar una vida junto a mí, pero te aseguro, que te quiero, te quiero como nunca he querido a nadie y no creo que soportara volver a perderte.

Abril sin poderse contener más, se tiró a sus brazos, con las lágrimas derramándose por sus mejillas.

Él le levantó el mentón para poderla mirar y le dio un beso dulce, profundo, con todo su amor.

—¿Sabes? —sonrió ya más calmada, mientras se separaba un poco—. Te quiero. Siempre te he querido. Desde el principio ha sido así. Me atraías como un imán, yo no quería, luchaba contra mis sentimientos, buscaba señales de peligro en todos tus actos para alejarme, pero una fuerza superior a mí te volvía a poner en mi camino. Cuanto más compartíamos, cuanto más te conocía más me enamoraba. No podría pasar mi vida con otra persona.

Volvieron a besarse, a perderse el uno en el otro, a compenetrarse, a moverse, a encajar sus cuerpos. Cuando terminaron estaban agotados, por la tensión y la pasión que habían compartido durante casi toda la noche, pero felices como nunca, llenos.

—Me cuesta mucho decir esto, pero aunque no me movería, seguiría pegado a ti en esta posición, está amaneciendo, creo que lo más prudente sería darnos una ducha, vestirnos y desayunar. En cualquier momento puede aparecer la bruja de nuestra amiga, eso sino viene con refuerzos —le sonrió con picardía.

Abril se levantó corriendo hacía el baño, riéndose, dejando a Noah sorprendido. Desde el interior le gritó.

—Si te das prisa y me acompañas, podemos hacer un esfuerzo y tener sexo mañanero, de ese al que Laura hizo mención el otro día.

—No seré yo el que la decepcione.

Salió en dirección a la ducha, ella ya había encendido el agua y los chorros comenzaban a caer por su cabeza, Noah se quedó admirándola. No tardó mucho en hacerle compañía.

Cuando salieron había pasado casi una hora, estaban hambrientos, se hicieron los cafés y se tomaron unos cruasanes mientras comentaban entre risas la jugada de sus amigas.

—Si estás de acuerdo conmigo, creo que se merecen un escarmiento, aunque luego le agradezcamos sus locuras.

Capítulo 32

—Prepárate, estoy oyendo que abren la puerta de afuera —le guiñó un ojo.

—¡Qué empiece la función! —le sonrió.

—No olvides que te quiero, le dio un suave beso y se dirigió a su mesa.

Desde fuera llegaba el sonido de varios tacones y voces hablando, los dos se miraron, se sonrieron.

—Llevabas razón, viene con refuerzos, la muy cobarde —comentó mientras las oían cada vez más cerca y ponían cara de enfado.

La puerta se abrió, y las tres asomaron su cabeza con precaución al ver el silencio que reinaba en el interior del despacho.

—¡Hola chicos!, ¿qué tal la noche? —dijo Laura con miedo al ver sus caras.

—Creo que como broma ha sido bastante pesada, luego, cuando se vayan las señoritas, recuérdame que tú y yo hablemos —se levantó con mala leche de su escritorio.

—No te preocupes, estoy deseando irme, un minuto más contigo sería una

agonía —se levantó del sofá cogió su chaqueta y cuando se aproximaba a la puerta se giró y mirando a las tres chicas que estaban calladas mirándolos, se dirigió a ellas—. Ah, y nunca, nunca, vosotras tres, volvéis a decir que sois mis amigas, ¿queda claro?

—¡Espera!, no te puedes ir así, no os enfadéis, pensábamos que era la única manera de que hablarais y os dierais cuenta lo cabezotas que sois y lo mucho que os queréis —acelerada y agobiada habló Ana.

—Pues..., entonces gracias —dijo cortante Noah—, habéis sido de gran ayuda, habéis conseguido que nos quitáramos la máscara y cada uno viéramos el tipo de persona que es el otro —seguía con el semblante serio, que cada vez le costaba más mantenerlo, al ver las caras de las otras pobres.

—Sí, ahora no tendremos ningún problema en dejar el pasado atrás y comenzar una nueva vida, ya no va a haber nada que no lo impida. Si me perdonáis vuestra compañía es muy agradable, pero yo quiero irme ya, no he descansado muy bien.

—Antes de irte... Laura, puedes traer los papeles, quisiera acabar con esto.

Las tres no salían de su asombro, no sólo no lo habían arreglado, sino que lo habían empeorado.

Laura salió y al momento le entregó lo que Noah le había pedido.

Abril los miró, cogió un bolígrafo de encima del escritorio y cuando iba a firmarlos...

—¡Ya vale!, ¡estoy harta de oír tanta gilipollez!, ¿os estáis oyendo?, parecéis dos críos. Ya que por lo que veo nuestro plan no ha servido para nada, ya que no habéis sido capaces de hablar como adultos, nos vais a escuchar, vaya si lo vais a hacer —dijo Natalia mosqueada y gritándoles.

Los otros dos que ya no aguantaban más se miraron y comenzaron a

reírse a carcajadas, mientras sus amigas le miraban enfadadas y Noah se acercaba a Abril sin parar de reírse, le quitó los documentos y los hizo añicos.

—Preciosa, ¿vamos a tomar un café de los que nos gusta? —le guiñó el ojo a Abril.

—Muero por uno. ¿Crees qué nuestras amigas querrán acompañarnos, cariño?

—¡Os odio!, sois unos asquerosos, antipáticos, idiotas..., y seguro que algo más —Laura se tiró a abrazarlos.

—Tú eres muy débil, estoy yo que los perdono tan rápido, menudo momentazo de Óscar nos habéis hecho pasar —gruñó cruzándose de brazos Natalia.

—Yo que quieres que os diga, me encantaaaa —se unió al abrazo Ana y empujó a Natalia que seguía enfurruñada.

Los cinco entre risas bajaron a desayunar y un poco antes de la hora se fueron sus dos amigas cada una a su trabajo. Cuando se quedaron los tres siguieron hablando hasta poco antes de la hora, se levantaron, Noah pagó y se dirigieron a la oficina.

—Vamos que llegamos tarde, y el jefe nos va a echar —se rio Laura.

—Sí, yo llevo trabajo retrasado, me va a tocar quedarme todos los días para recuperar esta semana.

—¡Ni de coña!, tu jefe seguro que entiende que te vayas pronto para estar con tu novio —le sonrió con picardía.

La semana pasó muy rápida, disfrutaron trabajando, paseando, comiendo, a excepción de alguna que otra reunión que Noah tenía que atender

intentaban aprovechar al máximo. Casi todas las noches las pasaban juntos unas veces en casa de Abril y otras en casa de él.

Llegó el viernes de chicas, y esta vez se incorporó Laura, ya no había secretos para ella, por lo que podía unirse a su grupo de nuevas amigas. Comieron pizza, le obligaron a Abril a contar con pelos y detalles, a excepción de los más íntimos, la noche que los dejaron encerrados. Todas reían con la forma en que su amiga les contaba la historia. Fue una noche muy divertida y decidieron quedar para el día siguiente, para salir con los chicos, que esa noche habían aprovechado también y habían quedado para cenar y tomarse algo.

De repente un ruido la despertó, se había acostado bastante tarde e iba a aprovechar la mañana para dormir, pero alguien había decidido interrumpir su descanso y no paraba de sonar el timbre.

Se levantó, y tal como estaba, con su pantaloncito corto y su camiseta de tirantes fue a abrir, supuso que era Noah llevándole el desayuno y sonrió con cara de boba.

Cuando abrió la puerta cual fue su sorpresa al ver a Carlos. La sonrisa se le transformó. Estaba asustada después del último encuentro. Se quedó helada mirándolo.

—¿Para qué has venido?

—¿Puedo pasar?

—No, no puedes pasar, después de los últimos numeritos quisiera no volverte a ver cerca de mí.

—Perdona, llevas razón. Sólo quería disculparme, me porté como un idiota —ella enarcó las cejas—. ¡Vale!, más que eso como un cerdo asqueroso, pero desde que nos separamos no me han ido muy bien las cosas, te he echado mucho de menos y cuando te vi en esa oficina, tan bien, con tu vida de nuevo perfecta, haciendo lo que te gusta y con ese hombre que sólo

mirarlo se notaba que estaba loco por ti, algo se me removió, sentí tantos celos que no pude contenerme y por eso dije lo que dije. Y la siguiente vez, os vi de nuevo juntos y fuera del trabajo y yo había bebido un poco más de la cuenta y me pasé, me pasé de la raya, mientras hablaba se frotaba las manos, nervioso.

—Eso no es excusa para tu comportamiento y más sabiendo como sabes, que nunca te importé de verdad —dijo con frialdad, aunque le daba cierta lástima verlo en ese estado.

—Sé que no tengo justificación, pero necesito que, aunque no lo merezca que me perdones y que sepas que estoy muy arrepentido de todo..., la cagué contigo y no sólo ahora, desde el día que no te valoré como debía y me voy a arrepentir por ello toda mi vida.

—Si te consuela, te perdono, gracias a ti, en parte, estoy ahora con el hombre que quiero y me quiere y valora, pero como comprenderás, después de todo lo que me has hecho, no puedes pretender que seamos ni siquiera amigos, y ahora, si no te importa, me gustaría que te marcharas.

—Por supuesto, no te molesto más, gracias por escucharme.

Se dio la vuelta y se metió en el ascensor, fue entonces cuando ella cerró la puerta corriendo, se resbaló pegada a la puerta y sentada en el suelo se puso a llorar. Había pasado tanto miedo y tantos nervios que no sabía ni como se había mantenido en pie.

Noah se había despertado bastante temprano teniendo en cuenta la hora en la que sus amigos le dejaron marcharse. Le apetecía ver a Abril, pero entendía que ella estaría durmiendo en su día de descanso y después de la noche de chicas, por lo que, sin nada mejor que hacer, se fue a correr para que pasara el tiempo, luego la llamaría para ir a la playa a tomar el aperitivo. Después de un rato corriendo se dirigió sin darse cuenta hacía la casa de ella y cuando pasó por la panadería en la que hacía algún tiempo había comprado

el desayuno para los dos, sonrió, se paró, entró y volvió a cargar con un montón de cosas.

Cuando se encontraba cerca vio como salía Carlos de la portería de ella. Se estremeció y al ver que salía un vecino, aceleró el paso para poder entrar. Subió los escalones de dos en dos con el corazón en un puño. No quería pensar que ese mal nacido le hubiera hecho algo. Cuando llegó al rellano fue a tocar al timbre y oyó su llanto, se le removieron las entrañas y comenzó a tocar llamándola.

Ella, al oírlo, se levantó rápido del suelo, abrió la puerta y se echó a sus brazos, necesitaba que la abrazara. Él después de dejarla llorar, la separó un poco y la miró con preocupación.

—¿Te ha hecho daño?, ¿estás bien? —dijo mientras la observaba.

—Si tranquilo, no me ha hecho nada, sólo ha venido a disculparse, pero he pasado tanto miedo..., decía hipando.

—¿Segura?

—Sí, de verdad, se ha comportado como una persona normal, como el que era antes, lo único, que yo al verlo aquí, después de los dos últimos encuentros, me he asustado. Sólo quería pedirme perdón y disculparse. Le he dicho que le perdono, pero que después de lo que ha pasado, no puedo ser ni tan siquiera su amiga, lo ha entendido y se ha ido.

—Menos mal, cuando lo he visto salir, he pensado que te podía haber hecho algo y me ... —le abrazó de nuevo y la besó hasta que tuvieron que separarse para respirar.

—¿Qué llevas ahí que huele tan bien? —le sonrió para demostrarle que estaba ya más tranquila.

—He traído algo para desayunar —le sonrió y le guiñó el ojo.

—¿Algooo?, has traído de nuevo toda la panadería —se rio.

—Tenía todo tan buen aspecto —puso cara de malo, cosa que a ella le activó todas sus terminales nerviosas.

—Creo que antes de ese desayuno con tantas calorías, tengo que hacer algo de deporte para podérmelas tomar sin remordimiento —y riéndose, lo cogió de la mano y se lo llevó para la habitación.

—Yo creo que debería darme una ducha —le sonrió.

—Eso también, después no la daremos, pero ahora no te hace falta, pienso hacerte sudar más. Está claro, que cuando te vi, mi instinto me avisó, mis radares empezaron con luces de neón a decirme PELIGRO ¡¡ALTO VOLTAJE!!, el problema es que yo lo malinterpreté.

Sin parar de reírse por la felicidad de verlo allí con ella, le dio un empujón, lo tiró sobre la cama y se puso a horcajadas sobre él y comenzó a lamerlo y besarlo por todo el cuerpo, hasta que Noah la separó un poco y se quedó mirándole a los ojos.

—Te quiero.

—Yo también te quiero, nunca pensé que querría a alguien como te quiero a ti.